

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 27 noviembre - 3 diciembre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 36

MILAGRO EN EL VATICANO

DRAMATICA
NOCHE DEL 2
DE DICIEMBRE
DE 1954

CRISTO SE APARECE
A SU VICARIO
EN LA TIERRA



45 minutos de conversa-
ción con el líder del Istiqlal

Entrevista con El Fassi,
por Manuel Blanco Tobío
(pág. 9).

Carta del director a Lázaro
Favre (pág. 8) * La vida
del marqués de Portago, por
Alfonso Barra (pág. 13) *
Ni quito ni pongo rey, por
Enrique Arqués (pág. 17) *
Las umbrías de Navatálgor-
do, por F. Costa Torró (pá-
gina 23) * La batalla con-
tra el alza de precios (pá-
gina 27) * Los técnicos de la
soldadura (pág. 37) * En-
trevista con Vicente Marre-
ro, por M. J. Echevarría
(pág. 43) * Libro sin abrir:
Atlas histórico y geográfico
del África española (pág. 49)
Las aguas del lago Lanós,
en peligro, por Hispanus
(pág. 51) * El saber si ocu-
pa lugar (pág. 57)

EL LANCE DE HONOR,
novela por José Luis Escuin
Derqui



Falsa primavera

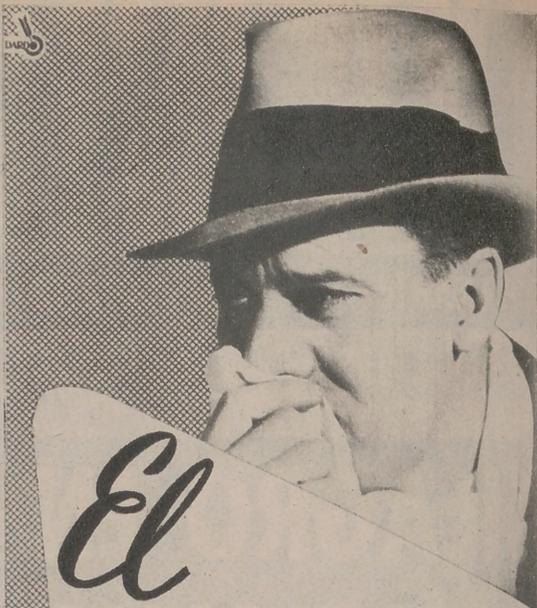
En la doble cara del otoño está el peligro. Es difícil adaptar el organismo a dos temperaturas opuestas. Se consigue tomando al despertar «Sal de Fruta» ENO

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



Laboratorio:

FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid



El

PRIMER ATAQUE

Los estornudos son algo más que una molestia. Pueden ser también el prólogo de cualquier afección respiratoria. Acuda al Antiséptico LISTERINE. Su gran poder bactericida inmuniza boca y garganta. Las personas que habitualmente usan LISTERINE son menos propensas a catarrros, y si rara vez los tienen, son mucho más benignos.



Complete la higiene de su boca usando CREMA DENTAL LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antiséptica que limpia profunda y completamente.



ANTISEPTICO

LISTERINE

DESINFECCION BUCOFARINGEA

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

MILAGRO EN EL VATICANO

LA DRAMATICA NOCHE DEL 2 DE DICIEMBRE DE 1954

CRISTO SE APARECE A SU VICARIO EN LA TIERRA

UN hombre suele hallarse siempre cerca del Santo Padre: Giovanni Stefanori. Según el protocolo, su cargo es el de primer camarero pontificio. Stefanori, grueso, con la tez sonrosada y saludable, altas entradas en la frente y unos setenta años, tiene un aire firme y pacífico. Muchas veces se le ve impaciente: «Pero ¿es que no terminará nunca de recibir?» Quienes le conocen saben, naturalmente, que no piensa en él, sino en el Papa, que ha comenzado su jornada a las seis y media de la mañana.

Giovanni Stefanori, con sor Pascualina, el ama de llaves del Pontífice, y los dos padres jesuitas alemanes que viven más cerca de él, componen el fondo prodigioso, íntimo y dulce de una vida sencilla, perfecta y hermosa: la de Su Santidad Pío XII.

Algunas veces, cuando el Papa sale de sus habitaciones, toma el ascensor particular y llega inmediatamente al patio de San Dámaso. Otro hombre espera; es el noble y viejo Angel Stoppa, su chófer. El coche atravesará lentamente el patio de los Borgias y se buscará la ruta familiar de los jardines vaticanos.

El coche, un viejo «Cadillac», regalado al Santo Padre por los católicos norteamericanos poco tiempo después de comenzar el pontificado, es de color negro y hasta los niños conocen la matrícula: «S. G. V. 1». La Guardia Suiza, con sus alabardas afiladas, parece venir de un remoto tiempo pasado. Cada uno vive entregado, dentro de la ciudad vaticana, a ese increíble misterio poético y religioso de la figura blanca, suave y silenciosa que se sienta en el trono de San Pedro.



Su Santidad Pío XII, ante la máquina de escribir, corrige uno de sus discursos.

EL 26 DE NOVIEMBRE

En la enorme, continua y decidida vida de trabajo del Papa, el viaje a Castelgandolfo es un momento importante. Su sagrada misión le impide efectuar otros. Por lo pronto, de los jar-

dines del Vaticano a los de la villa veraniega hay veintiocho kilómetros, en los que se detiene siempre la Roma atónita y maravillada. Una vez en el coche, el Santo Padre se sienta en una butaca roja, situada en el centro, y puede ver ante sí, rápidamente, los arcos medievales del Belvedere. Frente a la alta verja de hierro negro, próxima al palacio del Santo Oficio, la Guardia Suiza, rodilla en tierra, saluda militarmente, mientras el sol de Roma arranca chispitas de color a los uniformes. Es así, en líneas generales, como comienzan los cortos viajes del Santo Padre a Castelgandolfo. Sólo Stoppa, el noble conductor pontificio, con su gran cuello y su mirada quieta y fija hacia adelante, se olvida de todo para guiar serenamente.

Cada año es así. El día 26 de noviembre del mes que vivimos, el Santo Padre regresará al Vaticano siguiendo las fechas fijadas a que acomoda su existencia. Pero el año anterior el viaje fue una prueba dura. Pío XII estaba gravemente enfermo y solo la inflexible voluntad del Pontífice obligó a los demás a seguir el programa previsto. Pío XII no consintió al médico que le acompañara. Sabía muy bien que en el camino el pueblo le esperaba y no quería dar motivo a que se ampliaran y extendieran las noticias sobre su enfermedad. A veces, disgustado por la excesiva propaganda que hacían de sus males, advertía: «Soy un enfermo más».



El Santo Padre ora en su capilla privada.

A pesar de los sufrimientos que le aquejaban, el 26 de noviembre de 1954 nadie pudo ver, a lo largo del viaje, otra cara y otra expresión que el saludo dulce y suave acostumbrado por el Papa. Cuando llegó al Vaticano, la primera mirada de Stefanori fué para su mano derecha. Cuando el Papa sufría de dolores fuertes en el brazo derecho—una característica de su enfermedad—, acostumbraba a trasladar el anillo a la mano izquierda.

Días después comenzaba la grave crisis que sometió al mundo a tan extrema angustia. El Santo Padre es la cabeza de cuatrocientos veinticinco millones de católicos. Por los caminos del Vaticano pasan los hilos de todos los problemas mundiales. Por eso cuando alguien le hablara de reposo le contestó:

—El Papa no tiene derecho ni tiempo para estar enfermo.

EL DIA 2 DE DICIEMBRE: «NO DEBES LLORAR; HACE MUCHO QUE ME PREPARO PARA LA MUERTE»

La enfermedad del Santo Padre se agravó en los días sucesivos, para tener el día 2 de diciembre una crisis definitiva: un colapso cardíaco. Todo el Vaticano estuvo en movimiento hasta las primeras horas del amanecer.

El ataque se había producido a las tres y media de la tarde, que se prolongó hasta las seis cuarenta y cinco. Las humildes habitaciones privadas de Pío XII dieron paso a los médicos y un gran número de personas, entre las que se encontraban los miembros de su familia. Sus sobrinos, los príncipes Carlos, Marco Antonio y Julio Pacelli, aparte de su hermana Isabel, que acudió inmediatamente. Por orden expresa del Santo Padre le fueron administrados los sacramentos por el obispo-sacristán de los Sacros Palacios, Canicio Van Lie-

de. Cuando recobró el conocimiento pudo ver llorar a su lado a Carlos Pacelli. Sonrientes, a pesar del hipo doloroso que crispaba al enfermo y que había provocado vómitos de sangre, conforto a su sobriño apretándole firmemente la mano y diciéndole: «No debes llorar; hace mucho que me preparo para la muerte».

Las monjitas alemanas entraban en la sala próxima y miraban a sor Pascualina, como si de un momento a otro tuvieran que prepararse para el final. Una de ellas, en cierto momento de su enfermedad, avisó corriendo a los médicos porque intuyó un grado mayor de postración.

Todo el mundo parecía prepararse para lo peor.

«LA DULCE FIGURA DE JESUS»

El semanario *Oggi*, de Milan, ha publicado un reportaje sobre las circunstancias milagrosas que rodearon la vida del Papa en la noche crítica del 2 de diciembre.

Las revelaciones de *Oggi* extraordinarias en todos sus extremos, han sido confirmadas por la Oficina de Prensa del Vaticano. Es esta confirmación, de indudable y auténtica veracidad, la que comunica a los detalles de aquella noche toda su importancia extraordinaria.

Cuando los dolores eran más terribles, el Papa repetía la oración del «Anima Christi». Pero en la noche en que la crisis alcanzaba el vértice máximo, y encontrándose solo en la habitación, repitió la plegaria con la invocación de «In hora mortis meae, voca me». «En la hora de mi muerte, llámame».

En ese momento, el Santo Padre vió al lado del lecho a la dulce figura de Jesús. En aquel instante el Papa pensó que el Maestro había venido para llevarle con El, y respondiendo serenamente a la llamada continuó la oración: «Iube me venire ad te».

«Ordéname ir a Ti». Pero Jesús no había venido para llevarle consigo, sino para confortarlo y para darle la certeza, tenemos que pensar de que su hora no había llegado todavía. El Santo Padre está seguro de haber visto a Jesús y no se trata de un sueño porque en aquel momento se encontraba completamente despejado y lúcido...»

También aquella noche—bueno, al amanecer del día 3 de diciembre—el aspecto del enfermo cambiaba totalmente. Esa mañana la Oficina de Prensa del Vaticano, una fresca y fría mañana de diciembre romano, comunicaba las primeras noticias esperanzadoras.

En esos momentos el dormitorio del Papa pasaba a tener una importancia excepcional para los fieles. Es una habitación grande, de muebles sólidos, que compó el Pontífice durante su nunciatura en Alemania. Una ventana, la «de las bendiciones», mira a la plaza de San Pedro, y otras dos, al patio del mástil de la Guardia Suiza. Cerca del lecho hay una mesita con un teléfono blanco. Y el silencio.

No fueron entonces una ni dos personas las que pensaron en una intervención milagrosa. En el mismo Palacio Vaticano se hablaba de ello; pero ninguna noticia escapó en aquellos momentos de los labios de quienes podían decirlo o comunicarlo.

«El episodio—dice la Oficina de Prensa del Vaticano—fué contado por el Papa a muy pocas personas, haciéndoles el encargo de que no lo divulgaran. Y sólo la afectuosa indiscreción de una de las personas que lo conocía nos ha permitido saber y contar el acontecimiento milagroso...»

LA OTRA VISION DE PIO XII EL SOL DE FATIMA

No es esta la primera ocasión en que el Santo Padre se enfrentó con hechos asombrosos.

La primera visión de Pío XII tuvo lugar en Castelgandolfo en el otoño de hace cinco años. El cardenal Federico Tedeschini, delegado del Pontífice en los actos de Fátima, se refirió a ella.

Se cuenta que en octubre del año 1950, Pío XII se disponía a proclamar el dogma de la Asunción de María y hacía transcurrir su tiempo entre la oración y la meditación. Hacia las cuatro de la tarde del 30 de octubre se encontraba en los jardines pontificios cuando, con un gesto muy habitual en él, al levantar los ojos al cielo vió al sol moverse, girar. ¡Era el mismo prodigio que millares de fieles y escépticos habían presenciado en el valle de Fátima el 13 de octubre de 1917!

En la tarde del 31 de octubre y del 1 de noviembre se repite el prodigio.

TREINTA Y OCHO AÑOS DESPUES DE FATIMA, ¿CUAL FUE LA REVELACION DE LA PASTORA LUCIA?

Treinta y ocho años hace ya del día en el que una multitud de portugueses vieron el prodigio de Fátima, y que tres pastorcillos, Lucía, Jacinta y Francisco, conversaron familiarmente con la Virgen, que les anunciara el milagro que verían todos los demás.



En la noche del 2 de diciembre de 1954, mientras en todo el mundo se rezaba por la salud de Pío XII, en el Vaticano se producía el milagro



Audiencia concedida por Su Santidad el Papa a los atletas españoles que participaron en los Campeonatos del mundo

La repetición de un hecho tan sensacional y extraordinario parece que va unido, en cierta manera, a la vida del Santo Padre, dedicada y entregada, efectivamente, como lo prueba el dogma de la Asunción, a la exaltación de la Virgen. Otros hechos lo prueban.

De los tres videntes de Fátima, Lucía se hizo muy pronto monja, y por predilección especial de la Virgen tuvo revelaciones especiales. Así, en el primer año del pontificado de Pío XII, es decir, en 1939 (Pío XII nació el 2 de marzo de 1876, y, por curiosa coincidencia, fué elegido Papa el 2 de marzo de 1939), Lucía solicitó una audiencia privada del Pontífice porque debía comunicarle «un anuncio personal y secreto» de la Virgen de Fátima. ¿En qué consistía el mensaje? Nadie, hasta los momentos presentes, ha podido levantar el velo misterioso que rodea a la monja portuguesa. Sin embargo, el milagro del sol y la presencia de la «dulce figura de Jesús» al lado de la cama del Papa son considerados en Roma como señales de la especial intercesión de la Virgen por el Papa.

LA VIDA DEL PAPA COMIENZA A LAS SEIS Y MEDIA DE LA MAÑANA

En el Vaticano, la jornada del Papa comienza a las seis y media de la mañana. En Castelgandolfo, unos minutos antes: a las seis quince.

El mismo se afeita con una máquina eléctrica que le ofreció el cardenal Spellmann. En el baño están unos aparatos para hacer gimnasia. Sus habitaciones son pequeñas y, como se ha dicho más de una vez, sin ningún lujo, y como pudieran ser las de cualquier sacerdote. Un silencio extraordinario reina en ellas. Sólo el paso levisimo de las tres re-



Rodeado de niños, el Santo Padre pasea en los jardines de su residencia

ligiosas rompe, con el canto de los pájaros, el clima de trabajo y de meditación del Papa.

Cada una de las religiosas tiene su misión. Una se ocupa de las comidas (el Papa lo hace siempre solo) en una pequeña cocina de gas. La segunda tiene

por ocupación la ropa, y la tercera, la famosa sor Pascualina, lleva con toda austeridad el conjunto de las tareas domésticas.

A las siete y media, el Papa entra en la pequeña capilla privada. Es la hora del Santo Sacrificio.



En toda Italia se siguió con enorme interés la enfermedad del Papa

A las ocho treinta, el Papa desayuna café con leche, un zumo de frutas y un poco de pan. Lee los periódicos y escucha, en un pequeño aparato de radio, las noticias.

Stefanori acostumbra observar, muy preocupado, que el Papa suele tomar únicamente un poco del café que le sirve. Algunas veces le advierte Pío XII: «Por favor, no demasiada leche, Stefanori». A las ocho cuarenta y cinco está en su despacho.

Comienza a recibir a sus más directos colaboradores. Pueden ser monseñor Tardini, prosecretario del Estado para los asuntos extraordinarios, o monseñor Dell'Acqua, de los asuntos ordinarios, o a monseñor Grano. Después, en medio de los trabajos constantes, discursos y audiencias, si está en Castelgandolfo en-

cuentra unos minutos, hacia las once treinta, para bajar al jardín y sentado en una poltrona repasa los más importantes periódicos del mundo. Es sabido la facilidad y conocimientos de idiomas que posee. Normalmente, a cada peregrinación se dirige en su idioma natal.

A la una en punto come. Ya hemos dicho que lo hace siempre solo, a diferencia de otros Pontífices, que tenían de vez en vez invitados. Los únicos que comen con él son los pájaros, los dos que están en el comedor en grandes jaulas plateadas, y que lo hacen de su mano o solicitándolo desde sus hombros. La comida es de una gran simplicidad. Suele ser una menestra, un plato ligero de carne o una porción de pescado. Los huevos vienen de la granja modelo de Castelgan-

dolfo, cuyas gallinas tienen fama. Toma medio vaso de vino.

De dos a dos y media reposa en una silla, un poco recostado. Después pasea por el parque, estudiando o preparando los próximos discursos. A las cinco, metódico y activo, comienza sus tareas de gobierno firmando los documentos, que examina uno por uno, comunicando, caso por caso, sus propias decisiones a sus colaboradores.

A las veinte veintinueve, puntualmente, asciende las escaleras de piedra del estudio, para estar a las veinte treinta sentado ante su mesa del comedor. A esa misma hora, la radio transmite una emisión. Una cena frugal, en plena soledad y en pleno silencio, para rezar después, con las pocas personas de su apartamento, el santo rosario. Inmediatamente vuelve al despacho, donde trabaja infatigablemente hasta medianoche.

Los discursos que ha de hacer, una de las obras más fatigosas y sobre temas siempre distintos que le aquejan, los escribe primeramente con pluma estilográfica y más tarde los corrige con el mayor cuidado. La segunda operación es pasarlos a máquina, cosa que hace siempre por sus propios medios, frente a una pequeña máquina portátil. Este trabajo le sirve para archivar en una prodigiosa memoria todo el discurso que recita posteriormente, según algunos de sus más allegados colaboradores, como si poseyera el clisé fotográfico ante los ojos.

Antes de retirarse a descansar pasa el Santo Padre por la capilla. Apagados los mínimos ruidos del palacio, el Papa reza en la casi oscuridad de la capilla, en un estrecho y profundo coloquio con Dios. La inspiración, la paz, todo parece descender en ese mudo y hondo contacto solitario.

LA VIDA SENCILLA, LA VIDA DE TRABAJO

Se puede decir que los discursos forman ya un conjunto colosal en sus años de pontificado, que no tienen precedente en la Iglesia. Día tras día prepara, incansablemente, estudiando las materias que va a explicar con una minuciosidad y una paciencia inagotables. Dulce, afable y de buen humor, el Papa, que guarda un orden meticuloso y casi científico para no perder el tiempo, no manifiesta nunca un gesto de molestia cuando por cualquier circunstancia se prolonga una audiencia.

Su carácter se manifiesta, como su grata y rica simplicidad, en algunas anécdotas personales. En cierta ocasión penetró en la biblioteca porque necesitaba consultar un libro, que por cierto se encontraba en las partes altas. Un sacerdote que se encontraba allí quiso subir a por él. Pero el Santo Padre se lo impidió diciéndole:

—Podéis caer; dejadme a mí.

Inmediatamente, con mucha agilidad, subió por la escalera. El sacerdote, confuso, acertó a balbucir:

—Sería mucho más grave que se cayera Su Santidad.



El comedor privado de Su Santidad Pío XII, donde jamás hay invitados; los pájaros y la radio son sus únicos compañeros

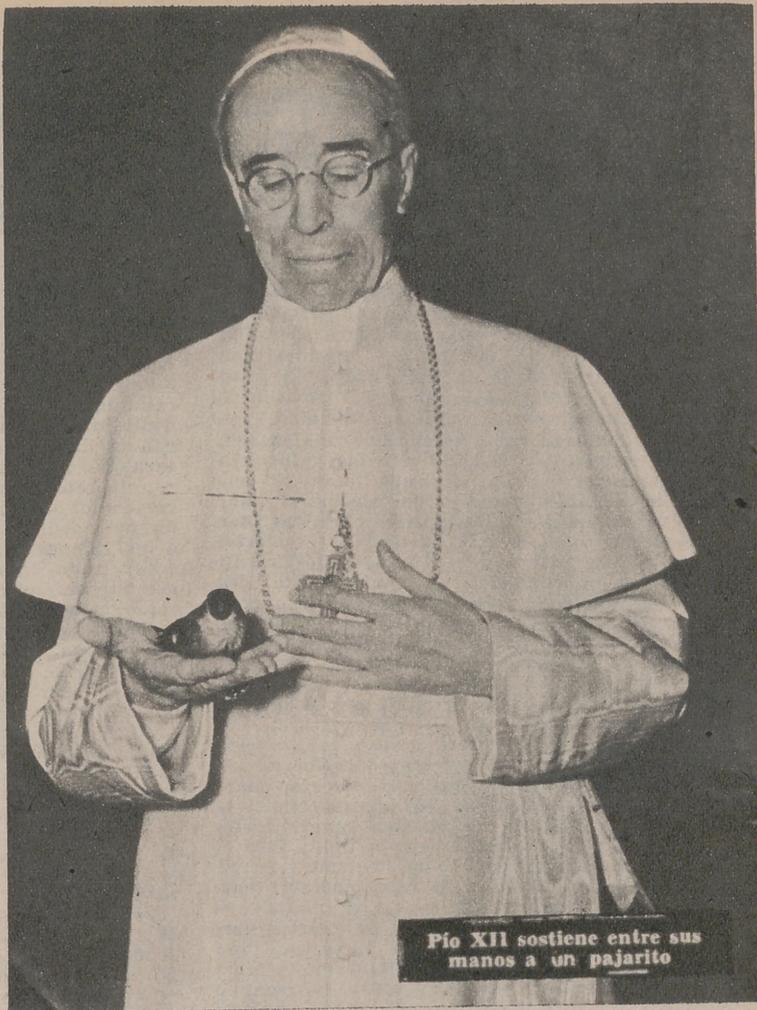
—No, yo no me caigo—le contestaba alegremente.

Al llegar el mes de marzo, fecha de su elección, se publica un grueso volumen conteniendo todos los discursos pronunciados durante el año. El próximo marzo aparecerá el tomo XVII, que puede ser la suma de una de las obras colosales de nuestro tiempo. Apenas hay problema del pensamiento, de la física o de la naturaleza, de la ciencia o del hombre, que no haya merecido una revisión de Pío XII. El siente el imperioso deber de hablar para orientar e iluminar a los fieles sobre todos los problemas.

EL AMIGO DE LOS PAJAROS

El reino maravilloso de San Francisco, el dulce amor por los animales, parece presidir también la vida de Pío XII. Es fantástico el dominio que tiene sobre los pájaros. En Castelgandolfo, el Papa vive rodeado de verdaderas bandadas de pajaritos, que vuelan, además, con toda libertad por las habitaciones. El más alborotador de todos se llama «Dompfaff». Cuando el Santo Padre entra en el comedor, el pájaro comienza a cantar en prueba de su alegría. Otro, «Gretchen», fué regalado al Papa por el jardinero, que lo encontró herido. Todos los días, a la una, «Gretchen» se posa sobre el picaporte de la puerta que da acceso al comedor y no se marcha hasta que llega, suavemente, el Santo Padre. Vuela entonces en torno a su cabeza y se coloca después en sus hombros, esperando la comida.

Otras curiosas y ricas anécdotas de este tipo saturan constantemente la vida de Su Santidad. Conocida es la del pajarito que se presenta cada mañana, nada más oír el ruido de la máquina de afeitar, en el cuarto de baño de Pío XII. Su nombre, bautizo importante, es el de «Gretel».



Pío XII sostiene entre sus manos a un pajarito

SOR PASCUALINA. EL AMA DE LLAVES

Esta monja franciscana, bajita, que quizá tenga bastante más años de sesenta, lleva treinta y ocho años al lado de Pío XII. Estaba éste de nuncio en Munich cuando en una de las visitas que

hizo al convento de Altötting preguntó a la madre superiora:

—¿No tiene usted ninguna hermana capaz de dirigir la Nunciatura?

—Monseñor, podría darle a la madre Pascualina; vuestra excelencia verá qué tal va.

Desde entonces han pasado ese enorme montón de años y la hermana del convento alemán ha visto todo el gran proceso.

Sor Pascualina conserva, sin embargo, un recuerdo superior a todos: el momento en que, restablecido un poco Pío XII de su grave enfermedad, se abrieron las ventanas para que pudiera asomarse un momento al orbe católico que llenaba la plaza.

Los teleobjetivos descubrieron, al mismo tiempo que las manos que sostenían al Pontífice, quien se presentaba todavía en aquellos momentos haciendo un soberano esfuerzo de la voluntad, la figurilla impaciente y alegre de la monjita, que abrió apresuradamente la ventana. «Es sor Pascualina», decían las gentes, que no podían haber visto nada más que la sombra fugaz de las tocas blancas.

Mientras tanto, como un temblor sagrado y profundo, la plaza de San Pedro comenzaba los vítores. Quinientas mil miradas se levantaban hacia «la ventana de las bendiciones». El Santo Padre estaba curado.

«Evviva!», gritaban los niños.

Enrique RUIZ GARCIA

Pág. 7.—EL ESPAÑOL



La primera aparición de Su Santidad en público después de su enfermedad. A la derecha, la fotografía recoge los días de la enfermedad del Papa en que los «carabinieri» italianos hacían guardia en el Vaticano para que nadie turbara el reposo del Padre Santo

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS MUERTOS

SENOR DON LAZARO FAVRE

ENCIMA de la tertulia de Ortega y Gasset, en el local de la «Revista de Occidente», ubicado en la Gran Vía, se ayuntaron la Falange y las J. O. N. S. durante las jornadas clandestinas del carnaval de 1934. Don José y sus corifeos se detenían en la mitad del trayecto del ascensor, mientras que nosotros subíamos hasta el ático, donde se había establecido una residencia de estudiantes dirigida por los vallisoletanos hermanos Ercilla, que ofrecieron su sede para la asamblea jonsista que decidió la unificación de las dos mitades más enérgicas, más dinámicas, más desinteresadas y clarividentes de la juventud española. Todos sacrificaban o amortiguaban su amor propio, desleían su vanidad, cristianizaban su cabileñismo orgulloso y se disponían a superar en un constante proceso de crecimiento las edades infantiles o menos viriles en que la mujer se eriza en los celos y el niño es el rey de la casa. Era el segundo acto de fecunda generosidad política, sin que don José Ortega y Gasset, tan próximo al lugar, se enterase, cuya culminación y apoteosis en el acto tercero se celebraría en Salamanca, al cabo de un lustro escaso, cuando el Nacionalindicalismo se incorporaba a la corriente circulatoria de nuestra sangre histórica, que había producido en el siglo XIX el único movimiento europeo de libertades frente a la absorción despótica de la democracia parlamentaria y financiera, o sea, la dramática reacción conocida con el nombre de guerras carlistas. Francisco Franco, como antes, en tono menor, José Antonio y Ramiro, Onésimo y Ruiz de Alda extendían los brazos para abrazar y juntar a un país desvalido, colonizado, maltrecho, balcanizado, hirsuto, angosto, envidioso, desvertebrado, casi deshecho. Había que salir de la radical soledad, que fué el parapeto donde siempre se agazapó Ortega como base de su vida personal y de su vivencia filosófica, y ser en el ánimo, en el ademán, en la efusión nacional y humana, liberales; porque lo que fué don José Ortega y Gasset, aunque disfraczara esta actitud con retórica, tornasolada y con metáforas de vidrio muy grueso, es un perpetuo antiliberal, un tremendo totalitario de aquellos que sólo admiten los extremos del todo o nada, y cuando no se les concede la totalidad de lo que su egocentrismo o su enorme timidez pide, se encierran en la concha vacía de la nada, segregando a su alrededor nihilismo. Don José no podía soportar que le contradijeran, encargando al edecán de turno que aplastase o fulminara al discrepante, como ocurrió una vez con un tal Carmona Nenclares, que osó diseutar del maestro. Don José no aceptaba las biografías de los amigos desde el momento en que emprendían su independencia, prefiriendo ignorarlos a tener que discutir con los manutimidos, como fué el caso de sus relaciones con Maeztu, raída su dedicatoria de las «Meditaciones del Quijote» orteguianas, cuando don Ramiro fué designado embajador de España en la Argentina bajo el Gobierno de Primo de Rivera.

Ortega había sido desde su infancia un niño mimado por su padre, el entonces poderoso periodista Ortega y Munilla; por su abuelo y sus tíos, los Gasset, que poseían un prestigio y un periódico influyentes; por sus profesores jesuitas del colegio malagueño, que le habían nombrado emperador. Tuvo becas y bolsas de viaje para el extranjero con más facilidad que otros; obtuvo su cátedra de Metafísica, la antigua catedral del santón del krausismo, don Nicolás Salmerón, a los veintisiete años, y se dispuso a intervenir en el ruedo político español con más brío y desenvoltura que los aspi-

rantes de su época. Aunque después se haya refugiado en un voluntarioso ostracismo, que justificaba como misión privatívísima del intelectual, lo cierto es que antaño ha intentado la acción y el primer plano, recriminando táctica o paladinamente a Unamuno que fuese un morabito solitario; a Baroja, que retirase su candidatura de diputado por Los Monegros; a Valle-Inclán, que confundiese el legitimismo con la literatura; a Benavente, que se comportara así, con tanto extravío de señorito soltero, etc., etc. Esta gente ha trabajado en su oficio como nadie; pero más ciertamente es que no han podido guiar con su conducta política a los jóvenes que les seguían, pues se han movido dando bandazos, y tan pronto Unamuno era un defensor de la Monarquía a ultranza como principiaba su correspondencia escribiendo las iniciales de Alfonso XIII boca abajo, o invictaba a Miguelito porque era el sólo don Miguel, o se arremetía delante de José Antonio de haber hostigado demasiado a su padre; como Baroja flirteaba con los prohombres de la C. N. T., como en el umbral del 18 de Julio demandaba en Vera el advenimiento de un general que fusilara cada día a cien anarquistas; como Valle-Inclán, pasando de la Corte de Don Carlos a la panda radical-socialista, para volver a un aristocratismo de Gobierno; como don Jacinto Benavente, que fué, entre tantas y contrapuestas cosas, maurista y amigo de la Unión Soviética.

A Ortega, nacido en el mismo año que Mussolini, que Prieto, que Pedro Laval, repugnaba este caos, a la par que acuñó el remoque de «vieja política» para la política de la Restauración; pero sus ensueños de estadista se frustraron por primera vez en 1923, fecha en que funda «Revista de Occidente» y de la Dictadura de Primo de Rivera. Don José había lanzado el manifiesto de 1914, dirigido el semanario «España», al crearse en 1915, y contribuido a la formación del diario «El Sol», peana de sus ambiciones. La cosa estaba a punto, pero había una palabra: Marruecos, apenas pronunciada por Ortega, que se limitó a aconsejar a Eugenio Noel que se alistara como voluntario, mientras el profesor sacaba la cátedra de Metafísica. Marruecos se opuso a la carrera política de don José, que afila su perfil y su desdén en la oposición a la Dictadura, yendo hasta a renunciar a su magisterio de Estado. Sin embargo, en 1931 la República, a la que se ha adscrito, le corta el paso por postrera vez y en adelante ha de vivir cual un ánima en pena, como un desterrado.

En 1933 coincido con usted, don Lázaro Favre, en el periódico «Informaciones», que se batía el cobre con las facciones antinacionales y antisociales de la República. Usted, que fué un gigantesco patriota, un alma ígnea dentro de un cuerpo grácil e imperturbable de abogado del Estado, había colaborado en «Revista de Occidente» en temas geopolíticos de su especialidad y asistía a las reuniones de Ortega, sin entregarse al exilamiento espiritual del que llevaba la voz cantante. Usted era un caballero que no abandonó a Ortega y Gasset, pero que tampoco abandonó a España en la hora suprema del deber y la muerte. Usted era un intelectual que había entendido, pues para algo le había servido su inteligencia, cuál era nuestra responsabilidad y cómo debíamos afrontarla, sin ampulicidad ni resentimiento: sobriamente. Usted, señor don Lázaro Favre, mi compañero en el diario «Informaciones», fué asesinado. Aunque don Gaspar Gómez de la Serna, con ocasión del óbito de Ortega, haya escrito que hay historias que se las lleva el viento, una historia como la suya, esta coherencia lógica y cristiana de las obras con la fe, no se la lleva el viento.

45 MINUTOS DE CONVERSACION CON EL FASSI, LIDER DEL ISTIQLAL

CREE QUE SE APROBARAN LOS TRATADOS DE 1912

EN MADRID HA NACIDO UN PROYECTO DE CONSTITUCION POLITICA PARA MARRUECOS



HACE unos días se reunió en Madrid en varias sesiones, el Comité Ejecutivo del Istiqlal o partido de la Independencia de Marruecos. Estuvieron presentes en estas reuniones el líder de dicho partido, Alal El Fassi, y el secretario general del mismo, Balfrej. De esta reunión del Comité Ejecutivo salió un comunicado oficial, que fué publicado por la Prensa diaria, en la que, sin duda, lo habrán leído ustedes.

El comunicado en cuestión, contrariamente a lo que suele

ocurrir con esta clase de documentos, es de una excepcional importancia y está revestido de un singularísimo interés. Bien podemos decir que ese comunicado es eminentemente constituyente; podría ser —y con el tiempo tal vez lo sea— un borrador o anteproyecto de la Constitución política y de una Declaración de Derechos de un Marruecos independiente y soberano. A la hora de redactar esta Constitución, seguramente se tendrá en cuenta el comunicado de que nos

ocupamos. No hay más que articularlo, ya que su contenido es exhaustivo y muy preciso. No más extensión tiene la Carta Fundamental de, por ejemplo los Estados Unidos si prescindimos de las enmiendas.

El Comité Ejecutivo del Istiqlal ha programado —valga la expresión— el régimen político que desea implantar en un Marruecos soberano e independiente. Se trata, pura y simplemente, de una democracia social en el marco de una Monarquía constitucional, con Asamblea Nacional electiva y división de poderes. Su contenido ha sido elaborado teniendo en cuenta: Las ideas democráticas, tal y como se conciben en el Occidente, más un profundo espíritu reformista en el terreno social y ciertas aportaciones de la tradición política marroquí.

Se hace hincapié, sobre todo en el terreno social. Aquí el Istiqlal se manifiesta claramente revolucionario. Si tenemos en cuenta la situación actual de Marruecos en este terreno, bien puede decirse que el partido de la Independencia Marroquí parte casi del cero absoluto.

El Fassi, líder del Istiqlal. — Abajo: El Fassi, en la comida celebrada en Madrid en honor del advenimiento de Ben Yusef a su Trono

SU LUCHA

Sobre este mismo tema acabamos de sostener una larga e interesante conversación con Alal El Fassi, máximo dirigente del Istiqlal, aprovechando así su corta estancia en Madrid. Este prohombre de la política marroquí, no vive en un hotel sino en una casa particular. En ella hemos celebrado esta entrevista.

Permítanme antes de nada que les presente al personaje.

Casi todo lo que sabíamos de él hasta ahora, se lo debíamos a la Prensa francesa. Un «testigo» pues, muy parcial. Dicha Prensa francesa, acostumbra a presentarnos a hombres como El Fassi adornados con los atributos de la intransigencia y del fanatismo.

A nosotros, personalmente, no nos ha producido esta impresión. Es, sin duda, un hombre de convicciones profundas y a esto ya es sabido que los franceses, tan habituados a dudar y a someterlo todo a discusión, le llaman «fanatismo». Convicción y seguridad en sus conclusiones. Esto es lo que vimos por encima de todo en El Fassi.

Nuestro interlocutor es hombre de estatura mediana, más bien bajo, con los ojos azules —unos ojos sin suspicacia y sin malicia—, de pelo gris y de aspecto europeo. Sin duda es enérgico y tiene mucho valor personal; pero una barbilla muy marroquí oculta o disfraza la energía de su mentón. Pensamos que a los franceses les debió ser muy fácil equivocarse en cuanto a las posibilidades de este hombre.

La única referencia marroquí que había en su atuendo eran sus babuchas de cordobán amarillo. En todo lo demás —a excepción de las ideas, claro está—, un europeo integral.

Tenemos entendido que El Fassi no responde a los cánones de lo que en Europa entendemos por un «político». En todo caso, las secuelas que suele dejar la política profesional —como se entiende en Europa— en el rostro

de las personas —cierto envilecimiento y cansancio— no se advierten en el rostro El Fassi. Un rostro —sobre todo los ojos— sin gastar. No le gusta la propaganda «para cazar votos» y es honesto y sincero. Esto para los franceses es «brutalidad».

Alal El Fassi es lo que se dice un patriota marroquí. Lo viene siendo desde que tenía dieciséis años y estaba estudiando en la Universidad. Hoy tiene cuarenta y cinco, y su lucha todavía no ha terminado. Quizá haya comenzado ahora.

UNA DEMOCRACIA SOCIAL

Veamos ahora cómo piensa y como habla este inconformista re-



El Fassi, líder del Istiqlal, en la habitación del hotel donde se hospeda en Madrid



El jefe del Istiqlal junto a su automóvil

volucionario, que algún día tendrá un monumento conmemorativo en Rabat. No una estatua, por supuesto, ya que su religión se lo prohíbe.

—Señor El Fassi: Acabo de leer el comunicado del Comité Ejecutivo del Istiqlal, y mi primera pregunta es ésta: Ese comunicado, ¿es para usted y para su partido como, digamos, una especie de proyecto de la Constitución que ustedes preconizan para Marruecos?

—Lo es, sin duda alguna.

—¿Y cree usted que el pueblo marroquí está preparado para realizar con todo su significado esa experiencia política?

—Lo creo firmemente. La democracia política nacida de las ideas puestas en curso por la Revolución Francesa se ha revelado como ineficaz, puesto que permite las mayores injusticias sociales. Lo que nosotros preconizamos es una democracia política y social que permita a nuestro pueblo vivir una vida mejor, más digna. Contestando directamente a su pregunta, le diré que el pueblo marroquí es plenamente consciente de lo que significa esa experiencia, y de los frutos que ha dado en el pasado y en el presente. Hoy, son los problemas económicos y sociales los que privan en todo el mundo, y nuestra idea de la democracia social está impregnado de ellos.

—No obstante, ¿cree usted que el pueblo marroquí tardaría mucho tiempo en asimilar ese nuevo sistema?

—No pretendemos que todo este programa se realice de una manera completa en un futuro inmediata y con rapidez. Necesitamos que estas reformas sean aplicadas sabia y progresivamente por un Gobierno marroquí.

El Fassi repitió recalcando:

—Sí; con sabiduría. Por otro lado —continuó— no crea usted que el pueblo marroquí está moralmente muy lejos del espíritu de este programa. En la base de nuestra religión como en la base de la religión de ustedes la cristiana, están la justicia y la caridad. El sistema político que preconizamos es el más idóneo para servir políticamente a esos principios. Además como usted sabe muy bien, en Marruecos existen numerosas instituciones que, pese a sus posibles degeneraciones, responden a un ideal democrático. Así, por ejemplo, el Sultán es elegido por el Colegio de los Ulemas, y éstos, por su saber y su experiencia son los verdaderos representantes de los intereses y de las creencias del pueblo.

LA SITUACION SOCIAL EN MARRUECOS

—Puesto que usted ha puesto un énfasis especial al hablar de las reformas de este tipo que precisa Marruecos, ¿puede usted describirme con pocas palabras cuál es la situación social reinante allí?

—Pues mire usted en Marruecos hay dos clases sociales distintas: La de los explotados—que son los humildes, los trabajadores, los agricultores, los peque-



Musulmanes y amigos del pueblo marroquí se reunieron en un hotel madrileño para celebrar el regreso de Ben Yusef al Trono. Entre la numerosa concurrencia se encontraba el líder del Istiqlal

ños comerciantes— y la de los explotadores, que son los colonos. Es a la redención de los primeros a los que se encamina nuestra política... Todo el sistema económico imperante en Marruecos se basa simplemente en esa diferencia entre los explotados y los explotadores. Se trata, como usted ve de un régimen colonialista, perfectamente identificado.

El Fassi ilustró esto que decía sobre el régimen colonialista francés, poniéndome algunos ejemplos de tipo fiscal.

—En Marruecos —dijo— los impuestos no se establecen en función de la riqueza, sino en función de la raza a que se pertenece. Ya me entiende usted. Y tanto como en función de la raza en función de las personas. Según de quien se trate, así se tributa. Naturalmente, los marroquíes no quedan incluidos en esta regla. Por otro lado, los cargos públicos y administrativos no se crean en función de las necesidades del país, sino también en función de las personas. Y todo igual.

El comercio está regulado exclusivamente por el mero afán del lucro, y no según las exigencias del desarrollo económico del país. En una palabra: el sistema impositivo francés favorece notablemente a la clase de los explotadores. Por otro lado, rigen, como usted sabe, los impuestos indirectos y, sobre todo, el de usos y consumos, que es el mismo para ricos que para pobres.

Más ejemplos. El colono francés paga en Marruecos sólo el 50 por 100 de lo que le corresponde pagar. Para establecer este régimen de privilegio, se ha inventado un pretexto: el de que de esta manera se favorece el desarrollo económico del país.

El Fassi, aludiendo siempre a este tema de los impuestos, se refirió a dos artículos de consu-

te del hecho de que la economía de Marruecos es solamente un complemento de la economía francesa.

«REVISION, NO; ABROGACION»

Deriva ahora la conversación hacia el terreno político en su vertiente internacional.

—¿Cree usted —preguntamos a El Fassi— que Francia está predispuesta a revisar los tratados de 1912?

—Pienso que Francia no sólo debe aceptar esa revisión, sino simplemente su abrogación, su anulación. Sin ella, sin la previa independencia de Marruecos, todas las reformas que preconizamos serían imposibles. El problema quedaría entero y planteado. Creo sinceramente que Francia acabará aceptando dicha abrogación.

—¿Y si los franceses no están dispuestos a marcharse?



Asistentes al homenaje a Ben Yusef, celebrado en Madrid, entre los que se encuentra El Fassi

La respuesta tranquila y sin el menor asomo de violencia fué:

—No se quedarán.

—Y con respecto a España, ¿cómo ve usted su actuación?

—No creo que España sea hostil a esta política. Lo atestigüa así la conducta observada durante estos dos últimos años a raíz del exilio de Ben Yusef. Esta sabia política está en la línea del reconocimiento de la independencia y unidad territorial de Marruecos. Después, en el futuro, habrá una amplia colaboración hispanomarroquí, como también habrá una amplia colaboración franco-marroquí. Todo esto lo exige el espíritu de la nueva época que vive el mundo.

LA FUERZA DEL ISTIQLAL

Hemos preguntado seguidamente a El Fassi si el Istiqlal está dispuesto a colaborar con el Gobierno que se forme en Marruecos, una vez instalado en su Trono el legítimo Sultán:

—Teóricamente, claro que estamos dispuestos a esa colaboración. Si el Gobierno que se forme establece un programa conforme con nuestros puntos de vista, enderezado a la negociación de la independencia de Marruecos no tendríamos inconveniente alguno en apoyarlo.

—¿Cuál es la tarea más urgente que tiene por delante el Istiqlal?

—Formar un frente unido con todos los marroquíes progresistas —trabajadores campesinos etc.— para oponernos al frente que están formando los reaccionarios colonialistas, feudalistas etc. Si fracasásemos, surgiría en Marruecos el peligro comunista abonado por la situación social a que me he referido antes. El programa progresista que nosotros hemos elaborado demuestra bien patentemente que los comunistas no monopolizan el espíritu progresista.

—Para terminar señor El Fassi: ¿Qué número de afiliados tiene en la actualidad el Istiqlal?

—Millón y medio.

—¿Cuál es, en general la condición social de los afiliados?

—Gentes de todas las procedencias, de todas las edades: obreros campesinos, estudiantes, etc. Todo el Marruecos progresista está detrás del Istiqlal.

En estos últimos tiempos Alal El Fassi ha permanecido en El Cairo, donde todavía tiene todos sus papeles y efectos personales.

Le hemos preguntado cuándo pensaba regresar a Rabat.

—Todavía no lo sé porque aun no dispongo de pasaporte.

Y esto es todo.

M BLANCO TOBIO

Lea usted

EL ESPAÑOL

Aparece los
sábados

LA JUSTICIA FUNDAMENTO DE LA PAZ

QUE la unidad espiritual de España y de Hispanoamérica es una viva realidad actuante y visible en el mundo de la cultura contemporánea, que la mutua y sincera comprensión de estos pueblos es un hecho profundamente significativo en nuestro tiempo, son dos verdades trascendentales que ha venido a subrayar en días pasados el I Congreso Iberoamericano y Filipino de Derecho Procesal, recientemente clausurado por el Caudillo en el Palacio de Justicia de Madrid.

Una histórica y patente unidad legislativa ha enlazado, desde siglos, a España con estas veinte naciones de Iberoamérica, ligadas con los vínculos indelebles de la justicia, de su idéntica comprensión y de sus idénticos modos de administración.

España, dejando atrás los siglos, llevó a los pueblos que evangelizaba toda una sana civilización europea, y en esa misma civilización y cultura iba inmerso todo el conglomerado del sistema jurídico español, con su base en los eternos principios de la moral y de la ética cristianas y en las fuentes del Derecho romano.

Hoy, al cumplirse los cien años de aquella ley de Enjuiciamiento Civil, que venía a constituir y a implicar las leyes de enjuiciamiento de todos los países de filiación hispana, la celebración de este Congreso nos ha traído algo más que un símbolo o un recuerdo para la efemérides de nuestra historia.

El Caudillo, en su mensaje a los juristas de España, de Filipinas y de estas veinte naciones iberoamericanas, ha definido con la mejor medida la importancia trascendental de este Congreso:

«... Esto quiere decir que no nos liga tan sólo el recuerdo y la nostalgia, que no nos llamamos hispanos por vínculos relegados a la erudición histórica, sino que somos una comunidad de pueblos en permanente y visible comunidad de vida, y que, sin rozar las respectivas soberanías, esa vida hispánica, asentada en los vínculos indestructibles de la fe, de la cultura y de la stirpe, es también común en una de sus manifestaciones más alta y noble: en el modo de entender sus derechos, en el sentido y en la manera de hacerlos patentes ante la justicia.»

No podría encontrarse en la revisión de los vínculos históricos que unen a los hombres y a los pueblos otro lazo de mayor cohesión, junto a la comunidad de fe y de cultura, que esta igualdad de inteligencia para comprender derechos, para promulgar y acatar la ley, para administrar y defender la justicia.

No son diferencias de cultura, distinciones de raza, de idiomas, discrepancias de puras ideologías y creencias políticas las que hoy irremisiblemente separan y dividen a los pueblos, hasta el punto de creer imposible la conjunción, la armonía, la inteligencia abierta y la voluntad de una comprensión tan necesaria como urgente.

Por encima de estas disparidades que da el profundo sustrato diferencial de una justicia que se hermana con la verdad para defender y proteger los auténticos derechos del hombre y de la sociedad y ese falso sentido de una pretendida justicia, ante la que el hombre desposeído de sus valores espirituales y humanos, viene obligado a sacrificar sus inalienables derechos en pro de un absorbente totalitarismo estatal absurdamente divinizado.

«Sólo la justicia es auténtico y verdadero fundamento de la paz y de la prosperidad», ha dicho el Caudillo.

Sólo en la justicia, en el estricto y exclusivo sentido cristiano de la justicia puede y debe asentarse la esperanza tantas veces defraudada de una paz universal con suficientes garantías de perdurable prosperidad.

EL ESPAÑOL

**RIESGO Y
AUDACIA DE
LOS ASES DEL
VOLANTE**

**EL MARQUES
DE PORTAGO
ES UNA ESTRELLA
EN EL FIRMAMENTO
AUTOMOVILISTICO
INTERNACIONAL**

**DE LOS CABALLOS
A LOS COCHES DE
CARRERA, SUPERANDO
SIEMPRE EL VALOR**



El marqués de Portago. Abajo: Además de «ases» del volante, el marqués de Portago es un experto jinete

DURANTE la visita de Alfonso XIII a Londres, haciendo el Monarca un hueco en el programa oficial de actos, asiste como padrino al bautizo de un niño español, de tez morena y gordezuelo, nacido en la capital británica. En la capilla de la Spanish Place se impuso el nombre de Alfonso al neófito. Este niño, que lleva los ilustres apellidos de Cabeza de Vaca y Leigton, es el primer hijo varón del marqués de Portago.

**ARBOLES CENTENARIOS
DE ROEHAMPTON**

El padre del niño bautizado en Londres era en tiempos de la Monarquía uno de los aristócratas de mayor notoriedad en ese halo flotante que constituía la llamada buena sociedad madrileña. Lo mismo se le encontraba en la cuarta de Apolo que en Puerta de Hierro o en la Venta de la Rubia. Y dondequiera que se le hallaba, siempre conservaba la distinción que le era peculiar.

En la vida del marqués de Portago había dos grandes aficiones: el juego de polo y los automóviles. Los suyos eran los más lujosos de Madrid, admirablemente cuidados, con el escudo en las portezuelas y con chófer y ayudante en los asientos delanteros.

Sólo un Alba o un Cimera podían competir con la calidad de sus coches. Poco antes de nacer su hijo Alfonso estrenó en el paseo del Retiro el primer automó-



vil «Dusseberg» que se paseó por España. En este vehículo, la industria americana apuró todos sus recursos técnicos y decorativos. El Monarca lo vió un día en la carretera de El Pardo:

—Oye, Portago, ¿cuáles son las señas del fabricante?

Semanas más tarde, en el garaje real, había otro coche idéntico.

Los automóviles no le impedían tener en sus cuadras las mejores jacas de polo, y en este deporte era de una gran destreza. Casado con una inglesa, Olga Beatriz Leigton, su vida transcurre entre Madrid y Gran Bretaña. Cerca de Londres, en Roehampton, posee una mansión rodeada de un hermoso parque con árboles centenarios y hierba tierna y jugosa. Es allí donde viene al mundo ese niño moreno y gordezuelo que apadrina el Rey.

—No tendría yo más de cuatro años cuando galopaba como un jinete indio por los prados de Roehampton o debajo de los pinos de la Dehesa de la Villa... Cerca de la casa de mis padres había un parque público muy bueno para montar por tener un talud muy inclinado; pero el profesor de equitación me tenía prohibido lanzarme por él.

—Mira, Fon, es peligroso y no

verás nunca a ningún niño pararlo...

—Es que esos niños son ingleses y yo soy español.

Y Fon. el futuro marqués de Portago, azotó a su yegua torda con la fusta y montura y jinete acabaron rodando sobre la hierba tierna y jugosa del parque inglés.

—No me dió miedo; en cuanto tenía oportunidad, me tiraba por el cortado. Mi profesor inglés no sabía que en Madrid, sobre el terreno pelado y duro de Castilla, hacía cosas mucho más difíciles y peligrosas.

Esta decisión y esta misma audacia no abandonarán al niño, que se va haciendo un hombrecito.

BANDERAS DE ESPAÑA EN LOS MASTILES DE HONOR

Alfonso Cabeza de Vaca pasa los inviernos en su casa de la madrileña calle de Almagro, y los veranos, en la tierra de su madre.

—Era tanto el contraste entre el sol de España y el triste cielo de Inglaterra, que cuando nos poníamos en camino de Londres sentía una profunda tristeza. Mi hermana Soledad era mi confidente, y solía decirle: «El año próximo, que seré mayor, antes de salir de Madrid, nos escaparemos tú y yo a caballo. Ya verás...»

Alfonso no llegó a realizar su proyecto, y le esperó algo peor que un verano bajo la lluvia inglesa. Su padre le mandó interno al colegio de los jesuitas en Stonyhurst, y allí cursaría los seis años del grado superior, equivalente al Bachillerato de España. El padre Zulueta, admirado de la entereza del muchacho español, le dijo una tarde en el campo de deportes del colegio:

—La equitación te resulta poco arriesgada y terminarás cambiando los caballos de sangre por los que se encierran debajo del capó de los automóviles... o de los aeroplanos.

Aquellas palabras del jesuita español iban a ser la profecía de la futura vida de ese adolescente de ojos negros y brillantes, de pelo revuelto y de figura esbelta. En todos los ejercicios físicos, como en los estudios, era de los primeros.

—Estudiar no me gustaba tanto como los deportes, pero éramos muy pocos los españoles que estábamos en el colegio, y esto nos daba fuerzas para dejar bien puesto nuestro pabellón.

Y Alfonso Cabeza de Vaca era el primero en remo, en equitación y en fútbol.

—Y este español no es torero porque aquí no hay corridas...

Terminados sus estudios, no se encuentra desorientado acerca de lo que quiere hacer. Se dedicará con pasión a los caballos para llegar a ser un perfecto jockey; el clarín de las bocinas de los coches no había sonado aún a sus oídos. Su especialidad será la carrera de obstáculos.

Los hipódromos de Francia y de Inglaterra son festivos de la técnica del arrión y de la decisión del español.

—Participé en muchas pruebas siempre en calidad de amateur,

y obtuve resultados decorosos. Si me clasificaba en primer lugar, toda mi felicidad era ver izar mi bandera en el puesto de honor.

La meta que Alfonso Cabeza de Vaca perseguía en todos los hipódromos del continente estaba lejos de París o New Market, Chantilly, Saint Cloud o Vincennes. Su ilusión radicaba en Liverpool, en la prueba más dura del mundo hípico: en el Steeple-Chase, Grand National. Son siete kilómetros con treinta y cuatro obstáculos, que muy pocos jinetes amateurs se atreven a acometer. Y el marqués de Portago, con la experiencia adquirida en los Campeonatos europeos, se inscribe por tres veces consecutivas.

CUARENTA Y CINCO KILOS, HANDICAP DEL HAMBRE

El Grand National lo corren cada año de 50 a 60 jinetes y de ellos tan sólo seis o siete llegan a la meta. Un caballo aislado, por sangre depurada que lleve en sus venas, no es capaz de franquear sólo los obstáculos de la pista. Necesitan tomar la salida en grupo para estimularse unos a otros. La triple barra, los setos, la ría, dejan en cuadro a las filas de los participantes.

El duque de Alburquerque con Portago son los dos únicos españoles que en los últimos tiempos concurren al Grand National y el primero de ellos, el año 1953, fué derribado produciéndose graves lesiones. Portago consigue una vez llegar a la meta. Es el único jinete aficionado que en tal ocasión alcanza el triunfo.

El pasado año es galardonado con la «Gentleman Cup», distinción internacional que se otorga al corredor aficionado que a lo largo de la temporada interviene en mayor número de pruebas con mejores resultados. Muy pocos son quienes pueden exhibir un palmarés tan brillante: como este caballista español en pruebas de obstáculos, en la modalidad de carreras.

—Existía una razón de peso, de mucho peso, para hacerme abandonar las pistas hípicas. Los jockeys no deben pasar de los 45 kilos y yo con mi estatura rebasaba ampliamente ese limitación. El resultado era que apenas podía comer y, materialmente, la dieta a que me sometía agotaba mis fuerzas. Pasaba tanta hambre que en una ocasión, acompañado de unos amigos, me colocaron ante mí una fabada asturiana que puso fin a mi historial hípico: no tuve valor de mantener el plan de privaciones...

La fuerza de las circunstancias iba a hacer realidad la profecía del jesuita padre Zulueta; Portago se dispone a dejar los caballos de sangre por los que se encierran debajo del capó metálico de los automóviles.

—Únicamente se puede decir que son coches los de carreras.

Para Portago un «Ford» o un «Cadillac» son vehículos sin honores; los que llaman su atención verdaderos automóviles, se les conoce por el nombre de bólidos y son capaces de alcanzar los 250 kilómetros por hora sin pisar a fondo el acelerador.

—Mi experiencia al volante em-

pieza cuando era un niño con un coche de pedales, que fué sustituido muy pronto por uno eléctrico de un modelo que fabricaba la casa Bugatti. Arrinconé éste cuando me hice un artefacto que acoplé un motor de motocicleta.

Cuando una persona no siente emoción al poner en marcha los veinticuatro caballos de un «Ford» o de un «Cadillac» y es aficionado además a la mecánica, puede asegurar se que si no está pilotando uno de los bólidos de la carrera es que se está entrenando para participar en la próxima.

LOS COCHES DE PORTAGO SON DE DOS COLORES

El marqués de Portago inicia su aprendizaje en las pistas de ceniza tripulando coches en miniatura. En París participa en muchas pruebas de esta especialidad y obtiene repetidas veces los primeros puestos.

—De esto hace ya unos seis años. Por aquel entonces estaba ya familiarizado con los motores, pues tenía en mi haber los cursos que hice en Estados Unidos para obtener el título de piloto civil. Obtuve la credencial a los diecisiete años, haciendo creer que tenía más edad. Después hice el servicio militar en Aviación, en Madrid, como soldado raso y tanto como a apretar tornillos aprendí a engrasar y a montar.

Sus primeras carreras no son brillantes y sus actuaciones no pasan de mediocres. Compra dos bólidos de la casa Ferrari y se inscribe en la prueba de Le Mans, el año anterior a la catástrofe que ocasiona la muerte a 85 personas. El marqués de Portago tiene que abandonar. Se inscribe en la prueba inglesa de Nottingham y el día anterior a la carrera se entrena en el circuito y sufre un serio percance.

—La pista estaba mojada por la lluvia y al llegar a una curva se me rompió la caja de cambios. El resultado no fué otro que estrellarme contra una valla, fracturarme por tres sitios una pierna y pasar al hospital.

Es cuando su madre al conocer el accidente, dice lamentando la afición de su hijo:

—Las madres de los corredores vivimos la misma angustia de las que tienen un hijo torero.

Esta intranquilidad no la abandona ya, y Portago tan pronto como salta del coche, lo primero que hace es buscar un teléfono y hablarla en conferencia. Ya sea desde Venezuela o Méjico, desde Florida o las Bahamas es hasta media hora de charla:

—Todo salió perfecto y no tienes por qué estar intranquilo; soy prudente y nunca hago locuras al volante...

Participar en la carrera Panamericana de hace dos años en calidad de copiloto, es para Portago una aventura sin riesgo. Como tomar parte en el circuito de Nassau (Bahamas) donde logra el primer puesto es hazaña sin importancia, lo mismo que inscribirse en el Gran Premio de la Argentina de 1954, del que tiene que retirarse por avería en su «Ferrari» o en Nurburgring, donde vuelve a abandonar por defecto mecánico.

No se desanima, y con sus coches de carreras, costeándose todos los gastos, toma parte en los principales acontecimientos automovilísticos de Hispanoamérica. Como deportista independiente, sin pertenecer a ninguno de los equipos de las grandes casas de automóviles, pasea los colores amarillo y encarnado sobre ruedas y carrocería de sus vehículos. Es el corredor español que lleva a tierras hispánicas el saludo deportivo de la Patria. En casi todas las pruebas sólo la suya es la representación de España hasta en 1954, en la Panamericana llega a Méjico un gran corredor: Palacios, y un gran coche: el «Pegaso».

MEJICO SALUDA AL «PEGASO»

Portago se ve obligado a abandonar a poco de tomar la salida y queda Palacios. Son más de 3 000 kilómetros, 112 participantes y seis de ellos dejarán la vida en la carretera. El «Pegaso» no empieza bien.

—El motor de mi coche estaba preparado para quemar gasolina con un 20 por 100 de alcohol y los directivos de la prueba me comunicaron que el único combustible autorizado era la mexolina, de 80 octanos.

Hubo que aprovechar el poco tiempo disponible para cambiar nada menos que el régimen de compresor y la carburación. Fué un trabajo contra reloj y el «Pegaso» no estaba a punto al empezar la carrera en Tuxtla Gutiérrez.

—Las bujías eran muy «frías», y como la gasolina tenía plomo, se hacía arco. Así se explica que llegara al final de la primera etapa, Oaxaca, en el puesto 35.

Los mecánicos trabajan incansablemente durante toda la noche y en la jornada siguiente, Palacios entra en Méjico y ocupa el 15 lugar. Es el gran aviador Juan Ignacio Pombo, testigo de los hechos, quien asegura:

—No había español ni mejicano que no tuviera puesta su ilusión en el «Pegaso». Cuando llegó el momento de tomar la salida en la capital, el entusiasmo del público era semejante al de mi llegada hace veinte años después del vuelo España-Méjico.

Al iniciar la tercera etapa, se le advirtió a Palacios la existencia de la única curva peligrosa que quedaba en todo el trayecto, y el piloto español deseoso de recuperar los puestos perdidos en la primera jornada, y obstaculizado en parte por el público, se despistó y se salió de la carretera.

—Si no es por este accidente, termino la prueba en tercero o segundo lugar.

Tan posible era esto que el líder, Maglioli, al llegar a Durango ignorante aún del percance sufrido por Palacios, lo primero que hizo fué preguntar al locutor de la emisora XX:

—¿Cómo va el «Pegaso»?

Cuando le informaron, declaró:

—Lo lamento sinceramente, pero como al piloto no le ha ocurrido nada serio, me alegro y me quedo tranquilo.

El automóvil es el mejor embajador de un pueblo y el «Pegaso»

en su primera salida a tierras americanas, se convirtió en ídolo. Portago y sobre todo Palacios, en esta ocasión, fueron dos españoles admirados a quienes se esperaba con la mayor ilusión. ¿Por qué después Alfonso Cabeza de Vaca es el único apellido de España en las competiciones automovilística de Hispanoamérica?

EL «FERRARI» NUMERO 10 UNICO RIVAL DE FANGIO

El marqués de Portago corre este año el Gran Premio de Pau, el Tourist Trophy de Inglaterra y el I Gran Premio Internacional de Venezuela, del 6 de noviembre, en el que se clasifica en segundo lugar, ante volantistas de la categoría de Phil. Schell, Carini, Villaresi, Chirón, Choquer o Cornacchia.

—Lo que yo hago en los circuitos americanos es capaz de mejorarlo cualquiera de los automovilistas españoles. Y lo han demostrado las veces, pocas desgraciadamente, que se han inscrito. Fábregas, Romero Requejo, Pérez Villamil, Godia, de Andrés... Sólo les falta ayuda y material para presentarse en América. Mi único secreto es que por razones particulares, he tenido medios y oportunidades.

Portago desea que más españoles vayan al otro lado del Atlántico y mientras tanto, en el circuito caraqueño de Los Próceres es el único representante, aunque vaya en esta prueba como piloto del equipo de la casa italiana Ferrari.

El recorrido del I Gran Premio Internacional de Venezuela es de 343 kilómetros, en 85 vueltas. Se han inscrito 25 participantes. El circuito atraviesa una de las zonas más modernas de Caracas y en su perfil no hay grandes desniveles. Se han excavado unas zanjas profundas a ambos lados de la pista como medida de seguridad para el público. De todo el país han venido aficionados para presenciar este espectáculo de primera magnitud en los calendarios de las competiciones internacionales. Son varios centenares de miles de personas que esperan con impaciencia la señal de salida. Luce el sol.

Al fin, el juez baja la bandera y los motores de los bólidos se lanzan a pleno rendimiento en alcance de la copa de oro y de los 4.000 dólares de premio. Pero vale más aún el galardón de llegar los primeros. En una tribuna, una espectadora no puede ocultar su inquietud. Es distinguida, vestida con un traje estampado en el que un buen modista ha dejado la huella de su estilo. Delgada, de cabellos negros y ojos azules. De un bolso extrae unos prismáticos que buscan el



Cuando se entrenaba para la carrera de Silverstone, el marqués de Portago sufrió un accidente. Este es el momento en que se le trasladó en avión a París.

«Ferrari» marcado con el número 10.

El as de ases Fangio se impone a todos y a escasa diferencia de segundos va Moss. Los espectadores están pendientes del duelo entre estos dos corredores y se sienten defraudados cuando los altavoces anuncian la retirada de Moss. Casi nadie se fija entonces en el «Ferrari» número 10 que va a la zaga del «Maserati» de Juan Manuel Fangio. La espectadora de los prismáticos palidece y se dirige a una señora que la acompaña:

—Fon me había prometido ser prudente.

El sufrimiento y la angustia se dibujan en el rostro noble, de facciones perfectas, de la marquesa de Portago. Cuando Fangio atraviesa victorioso la cinta blanca de la meta, a los treinta y ocho segundos entra como un meteoro el «Ferrari» marcado con el número 10. En la tribuna, hay una espectadora que ha cerrado sus ojos azules. El triunfo ha sido brillante y para conseguirlo, Portago ha puesto cátedra de valor, de arrojo y pericia.

—El volante de mi «Ferrari» vibraba tanto que me lastimaba las manos, pese a los guantes.

Fangio declaraba a la Prensa:

—El español marqués de Portago es ya una estrella en el firmamento de los pilotos automovilistas.

Llegar a treinta y ocho segundos del indiscutible as y delante de los más hábiles volantistas, justifica plenamente el juicio.

Y ya a solas en la habitación del hotel, la marquesa de Portago se limita a decir:

—Fon, las mujeres de los corredores vivimos la misma angustia que las que tienen un marido torero.

Alfonso BARRA

SUSCRIBASE A
POESIA ESPAÑOLA

LA REVISTA DE LOS TEJIDOS EN
TODAS SUS APLICACIONES



MODAS

LITERATURA

TEXTIL

CINE Y TEATRO

DECORACION

No deje de adquirir el próximo número de Navidad



Así reverenciaban al Sultán Mohamed los mismos dignatarios de la Corte que después hicieron la misma reverencia al viejo Sultán suplente, Ben Arafá



De rodillas, la frente en el suelo; es como un súbdito reverencia al Sultán

NI QUITO NI PONGO REY

Por Enrique ARQUES

NO hay más remedio que meter baza con alguna opinión en la contienda colonial del momento. Tampoco yo podía quedarme callado cuando más tenía que servir a la verdad de España. Y, precisamente, en una cuestión que tan de cerca—en sus propios límites—la rozaba. Si ahora mismo no mojara mi pluma en la clara y limpia sinceridad de la idea se me encontraría en el alma esta preocupación de toda mi vida por la presencia española en Marruecos. Y ya fueron muchos los amigos—amigos bizantinos de polémica y trifulca—que se extrañaron de mi discreto silencio, y me instigaban a que yo también aventurase mi juicio y lo patentizara en la indecisa disyuntiva. Y no por lo que yo pudiera entender de esta complejidad indígena del problema enconado, sino acaso, tal vez, por lo que yo debiera haber aprendido en la dura experiencia del lugar y del tiempo. Pero será aquí muy oportuna la advertencia a unos y a otros de que este retraimiento no debiera achacarse a desvío o indiferencia por lo que tanto afecta a la posición española en la política internacional, sino simplemente al recelo de no querer aparecer con un criterio demasiado extremo, a que no se viese que el rigor de la idea era un sentimiento de supremacía europea, de un orgullo de veinte siglos de civilización cristiana.

Pero también habría que desentenderse de prejuicios y convencionalismos doctrinarios, tan metidos en el penoso de la porfía. Habría que llamar al pan, pan, y al vino, vino, para ver si nos enteramos de una vez de lo que quiere decir eso del

«colonialismo». Y mirar la cuestión desde fuera y desde lo alto, porque el bosque no nos deja ver el árbol. También tendremos que desapasionarnos de esa frenética disputa de la dinastía, unos contra otros, sin dejarnos aturdir por la algarabía de la turbulencia. Con la Historia en la mano podríamos comprobar que jamás en su curso fué la dinastía, en ninguna de sus ramas, tan solidaria con el pueblo como ahora se pretende. Nunca la estabilidad de la realeza mora se mantuvo en el orden legal de la sucesión. Ante nuestros ojos, Abdelaziz y Hafid fueron derrocados violentamente, usurpado un hermano el reino de otro hermano. Los propios emires, príncipes consanguíneos de la estirpe xerifiana, fueron contendientes, como ahora en la discordia familiar. Fueron entonces cuatro hermanos—Abdelaziz, Hafid, Kebir y Omar—los que terciaron con sus armas en la querrela del Reino. En aquella misma época, otro pretendiente—Buhamara—se atrajo medio Imperio a su bando, poniendo en un brete a la dinastía. Y era entonces, como ahora, una mano extranjera la que alteraba el curso sucesorio, sin que el país se irritase por la extraña injerencia. Los propios dignatarios del Majzen, impasibles, perduraban en sus preeminencias visiriatos, con igual sumisión al Rey suplantado. Tampoco este último Sultán era el primogénito del Sultán Yusef, sino el tercero de los cuatro hijos, escogido por Francia entre los



Muley Abdelaziz, el Sultán del Acta de Algeciras, destronado por su hermano Hafid



Muley Hafid, después de su abdicación, se vino a vivir a Madrid, donde fue hecha esta fotografía

por Francia, saltando igualmente la línea sucesoria. Y el desacatado Arafa representa la rama directa del tronco soberano del Sultán Mohamed, bisabuelo del Mohamed de hoy, y no tuvo escrúpulo en echar a su sobrino a Madagascar, encaramándose en el Trono. Y para que el cisma familiar fuese más enojoso, el viejo suplente tenía a dos hijos, Mohamed y Ahmed, casados con dos hermanas, Mina y Zubaida, del Jalifa de nuestra Zona.

No; no es ahora tampoco una usurpación de la soberanía lo que subleva a las masas. Marruecos estaba avezado a este cambalache de Sultanes y no le importó nunca la causa del relevo. Los propios partidos políticos se titulan todavía, todos, de «la independencia», y no se puede decir que ninguno de ellos fuese antes demasiado afecto a la dinastía y al Reino.

Todo eso era sólo el aspecto exterior, simulado en la intransigencia del dilema constitucional. En el fondo se fraguaba la insurrección libertaria del Imperio. Era el momento propicio para la rebelión. Su desorden social, su desintegración nacional, su relajamiento del Poder instituido, su desgobierno; en una palabra, su anarquía es lo que siempre acecha el imperialismo comunista—queremos decir ruso—para imponer su dominio y echar el «telón de acero». Túnez, Argelia, Africa del Norte constituyen importantes puntos estratégicos en la orilla—la otra orilla—del Mediterráneo. Que fué antes la ambición soñada de la Corona de los Zares, como lo es ahora del zarismo sin corona. Túnez, Argelia, Africa del Norte son objetivos a la expectativa, como ya lo fueron, y bien cumplidos, India, Indonesia, Indochina, Corea...

Esto es lo que Francia, carcomida de comunismo, no ha sabido prever. Ni tampoco lo ha previsto Europa todavía. Y Francia en Marruecos se equivocó. Dió el golpe de Estado sin contar con Europa, y no tuvo luego el poder de la fuerza para mantener los poderes de su preponderancia colonial. Y Marruecos, Túnez y Argelia le crearon un problema—de resonancia internacional—que no acierta a resolver ni aun por la fuerza.

Pero sí lo vió con clarividencia política de largo alcance un íntegro militar español, atento, en su alto puesto de honor y servicio, a guardar con la paz la seguridad y firmeza de España en Africa del Norte. Y en este punto, aquí mismo, he de poner la más rotunda verdad de historia en mi

hermanos. Y su padre, el bueno y orondo Yusef, fué proclamado

pluma para ensalzar con orgullo esta actitud de tan nobilísima altivez ibérica. García Valino—voluntad y verbo de España y Franco—salvó la responsabilidad de nuestra nación en el error del golpe de Estado y mantuvo a nuestra Zona en el fiel cumplimiento de sus deberes. Deberes de lealtad para con España, de solidaridad con la soberanía instituida, de acatamiento al pacto internacional y para consigo misma por la garantía de su propio sosiego. Que nuestro Alto Comisario ajustó estrictamente su acción al rigor de lo establecido en convenciones irrevocables lo confirma la plena adhesión a España no sólo de Marruecos en su integridad, sino del nacionalismo árabe y musulmán de todos los confines. Me duele tener que citar el Acta de Algeciras, de cuyas doce firmas no permanece leal más que la de España; pero se nos han recalado tantas veces sus invocaciones para hostigarnos, que una vez siquiera terdremos que alegrarla como testimonio de los principios violados.

Francia obró a su entero albedrío y no tuvo miramiento en desacatar esa primordial condición del Derecho público internacional de hacer saber a los signatarios de un convenio la precisión en que se halla el Estado de vulnerar las cláusulas fundamentales. Y con España, ni la cortesía debida a la buena doble vecindad. Tampoco la obligada previsión de advertirle al jefe militar de la otra Zona medianera la trascendencia que pudiera tener el caso en el orden interno de su jurisdicción. La actitud, correcta y caballerosa, de nuestro insigne Alto Comisario produjo en la cómoda frivolidad de la diplomacia—de la Diplomacia con mayúscula—un sobresalto de estupor. E a un tono que no se había escuchado hacia mucho tiempo en el ámbito internacional, acostumbrado a los modos nuevos de una tolerancia de mansedumbre. Parecía la voz tan lejana de aquel An.o



Muley el Kebir, que disputó a sus hermanos Abdelaziz y Hafid la soberanía del Reino



Muley Insef, proclamado por Lyautey después de la abdicación de Muley Hafid



El Sultán Mohamed en los días de su destronamiento por los franceses



Muley Insef, con sus hijos y dos jefes de palacio. El niño de la izquierda es el Sultán Mohamed, cuarto de sus hermanos

que mantener el decoro de España en un compromiso que llevaba su firma. Y no se podía ahora tampoco sancionar el hecho antijurídico. La soberanía xerifiana tenía la fianza de doce grandes potencias y se había decretado inviolable como fuero del reino en la página primera del Acta. España, tan moderna hoy en la evolución de las formas tradicionales de su realidad histórica, no dejaba de ser la misma en lo universal de su inmutable destino. Por eso el mismo tono del capitán de aquel día. No había más remedio que con-

tar con España por ley natural de su sitio en África y en el Mediterráneo, que es decir ciente la alerta en la tierra y en la mar. No existe posibilidad metafísica de contradecir lo que el dedo de Dios trazó en su geografía como un designio providencial.

Pero si antes, con desaire y desdén, Francia se despreocupó de España, y bastante que lo lamenta todavía la diplomacia del «douce far niente» por los muchos quebraderos de cabeza que le trajo, tampoco ahora, por despecho, debiera complacernos en las consecuencias del error, ya vuelto el final al revés del principio, quitando y poniendo reyes. Porque toda la desatinada política de la «revanche» gira en lo alto para hacerle carantoñas a Madrid, desviando el curso inexorable de los hechos a lo tortuoso del maquiavelismo. ¡Atención a la trama!

Los partidos políticos que llevan la voz de Marruecos en el antagonismo clamaron a gritos, para que el mundo se enterase, la consigna de la rebelión, que se cifraba en dos demandas categóricas: reivindicación de la soberanía sojuzgada y restitución de la autonomía absoluta. Todo lo demás, por añadidura. Lo uno excusaba lo otro. La destitución del viejo Arafa, la denuncia del Protect-

que mantener el decoro de España en un compromiso que llevaba su firma. Y no se podía ahora tampoco sancionar el hecho antijurídico. La soberanía xerifiana tenía la fianza de doce grandes potencias y se había decretado inviolable como fuero del reino en la página primera del Acta. España, tan moderna hoy en la evolución de las formas tradicionales de su realidad histórica, no dejaba de ser la misma en lo universal de su inmutable destino. Por eso el mismo tono del capitán de aquel día. No había más remedio que con-



El Sultán ya iba en carroza en las solemnidades oficiales de Rabat, no a caballo con los atributos de la realeza mora, como sus antepasados



El Mokri, cuando aun no tenía los ciento y pico de años de hoy, fiel servidor y ministro permanente, en todas las vicisitudes, de cuatro Sultanes

dependiente y soberano, dentro del marco de una «autonomía» libremente negociada «con Francia», así como la revisión o rescisión del Convenio de Protectorado.» Nada más y nada menos.

Pero todos esos rotundos conceptos de «unidad», «integridad», «independencia», han sido persistentemente propugnados por la voz y la pluma, el espíritu y la letra del pensamiento español como preceptos incuestionables de derecho natural. Hay un libro admirable, con galardón de «premio nacional», donde esos principios están plenamente sustentados de modo magistral y con el propio sentido de la política española. Se titula el libro «Reivindicaciones de España», y todo resplandece en sus páginas con clara verdad histórica.

España no tiene en Marruecos pleito con el francés ni con el moro. A España se le reconoció internacionalmente una «Zona de influencia» por razón de «sus intereses, derivados de su posición geográfica y de sus posesiones territoriales en la costa marroquí», y las estipulaciones del pacto fueron ratificadas por las potencias signatarias de lo de Algeciras. España está donde estaba y como estaba. Su posición geográfica es eterna y sus posesiones son inmutables. No tiene nada que discutir ni que renovar. Aunque lo quisieran los signatarios de Algeciras.

Francia sí tiene que ajustar cuentas. De su convenio con Marruecos en 1912, instituyendo el Protectorado, habrá que restaurar las cláusulas fundamentales vulneradas. Primeramente, todo lo relativo a «salvaguardar el prestigio del Sultán» (artículo 1.º); «al compromiso de prestar un constante apoyo a Su Majestad xerifiana contra todo peligro que amenazare a su persona o a su Trono, o que comprometiera la tranquilidad de sus Estado» (artículo 3.º). Transgresiones que asimismo alcanzan al triple principio básico del Acta de Algeciras, que fué, sin duda, en la frente de los legisladores, la idea de una trilogía del dogma político universal. Y esto sí que ya no tiene remedio. Aunque lo quisieran los signatarios de la triplicidad.

Lo del Tratado señalándole a España los límites estrictos de su Zona de influencia y sujetándola a obligaciones arbitrarias, ya no hay por qué volverlo a la diplomacia. Cuando haya que discutir y negociar, lo hará con el moro, que es viejo vecino de España. Porque ya hemos visto que, como nos enseñó ese gran filósofo de la Historia que fué Donoso Cortés, «los decretos de la diplomacia se escriben en cera».

Que la diplomacia esta vez nos deje en paz.



Muley Hasan, primogénito del Sultán Mohamed, con el uniforme francés de oficial de la Guardia

rado, la cancelación del Acta, la liquidación de los intereses creados en tierra ajena... Todo eso, para la aberración de la conjura, entraba en la testamentaria del colonialismo.

Pero a las exigencias armadas del nacionalismo libertario, y que ya fueron difundidas a grito alzado por todos los extremos de la tierra, se añadió, sugerido no se sabe por quién, este corolario con bien recalçadas indirectas: «Que por una declaración explícita se reafirme la «unidad» y soberanía de Marruecos y su «integridad» territorial, y se patentice la voluntad de llevar a Marruecos al Estatuto de Estado in-



Al Sultán, al salir de su palacio de Rabat, los altos magnates del Reino le rendían este solemne homenaje de acatamiento

HAY QUE CERCENAR O REGULAR LA LIBERTAD DE RESIDENCIA

Por Severino AZNAR

ERA en el Retiro, bajo su espesa fronda, dorada ya por el sol otoñal. Es el gran pulmón de Madrid pero en estas mañanas frescas de octubre son pocos los madrileños que van a gozario. Allí bosque, allí flores, allí pájaros trinadores, allí los altos plátanos, allí avenidas enarenadas, allí el agua del gran estanque y la de los estanques pequeños y la de las fuentes murmuradoras y sonoras; allí palacios donde se celebran las espectaculares Exposiciones, y todo poblado por grandes hombres que nos miran graves y solemnes desde sus pedestales de piedra, a donde los elevó la justa admiración de las gentes. Belleza y suave clima y sol matanero que ilumina y no quema, y una orgía de colores y perfumes delicia de los sentidos. ¿Por qué Madrid no lo saboreará como si lo ignorase o lo desdénara?

Sobre un largo banco, un grupo de personas graves admira, goza y platica apaciblemente. El tema de su conversación es interesante y muy serio, pero no hay en ella frases hirientes, ni voces altradas, ni fuego pasional agresivo. Son amigos y todos son viejos. La amistad pone suavidad de miel en las palabras; los años, comprensión y tolerancia; les quitan además la esperanza de convencerse. En los viejos las ideas son óseas, endurecidas como huesos; ya han perdido flexibilidad, que es juventud, para conformarse y adaptarse a las ideas de los demás. Hasta cuando discuten sobre temas nuevos los juzgan con criterios viejos. Y no siempre son disparatados. Lamentan el cinturón de miseria que ciñe y asfixia a Madrid, los suburbios, y en reconocerlo como un hecho todos ellos están conformes. Las diferencias surgen en su apreciación y en los remedios. He aquí el coloquio:

Un magistrado.—No se resuelve ese problema que nos afrenta si no se modifican las leyes vigentes.

Un rico campesino.—No me venga con monsergas. Eso no es problema de leyes, sino de ladrillos y cemento. ¿No hay casas suficientes? Pues ¡a construir casas! ¿Hay centenares de miles de personas que viven hacinadas en cuevas y chabolas? Pues a pegarles fuego y sustituirlas por casas. Y todo lo que no sea eso es pampinas para los canarios.

Un arquitecto.—Nunca se podía soñar que se pudiera construir tantas casas en Madrid. ¿Quiere casas? Pues vaya por las afueras próximas a Madrid y verá construidas o en construcción inmensas moles de casas suficientes para albergar a los habitantes de esas cuevas y de esas chatolas. Pero éstos no pueden entrar en aquéllas. Esas casas, por caras, son a esos pobres completamente inaccesibles. Ahora mismo hay millares de viviendas sobrantes en Madrid. ¿Para qué se construye eso?

El rico campesino.—Cuando yo pido casas aquí pido casas para madrileños, no para habitantes de la luna. Señor magistrado, ¿no hay leyes que prohiban hacer disparates?

El magistrado.—Todo ciudadano español tiene libertad para ejercer la profesión que quiere y hasta para arruinarse en ella. La tiene para habitar donde quiera dentro del territorio español. Esa libertad se la conceden nuestras leyes fundamentales. Si la iniciativa privada quiere hacer casas caras nadie puede impedirlo. Si sobre Madrid quieren caer todos los que no pueden o no quieren vivir en los pueblos de España ejercen hoy un derecho que hay que respetar. Hay que dar al Ayuntamiento derecho para prohibir que se construyan casas que no hacen falta. Y hay que limitar a los españoles el derecho de residencia, el elegir a su gusto el residir donde querían.

El arquitecto.—¿Y cómo sabrá el Ayuntamiento qué tipo de casas hace falta y cuál no?

El magistrado.—En un trabajo de investigación Severino Aznar descubrió hace años que de cada cien familias en Madrid, más de sesenta y cuatro eran obreras. Y a ellas hay que añadir grandes masas de funcionarios públicos, empleados privados, actores, periodistas y otros sectores de poco sueldo o salario. Ninguno de ellos puede dedicar a vivienda más de 200 pesetas. Y la mayor parte de las viviendas que se construyen cuestan de 800 a 3.000. Ya es eso un indicio para averiguar que esas viviendas sobran. Por eso recuerdo que Aznar decía: «Madrid no es una ciudad de aristócratas, ni de grandes ricos, ni de burgueses; es una ciudad de obreros y de intelectuales, tomando este calificativo en su modesto sentido»

Y terminaba así: «Aviso a la Dirección General de la Vivienda, a las inmobiliarias, a la Comisaría de Abastos, al Ayuntamiento y a los Poderes públicos»

Esa advertencia tan sensata ha sido atendida por la institución Hermandades del Trabajo, patrocinada por nuestro Patriarca y por otra Obra benéfica, y más recientemente por la Delegación Nacional de Sindicatos, a la que deseo tanto éxito en la utilidad y calidad de las casas que construye como en la cantidad y rapidez maravillosa con que las construye. Pero hasta ellos nadie la atendía, y eso era una prueba «a priori» de que se estaban construyendo macizos de viviendas para familias que no existen.

Otra prueba «a posteriori» es la gran cantidad de casas que están sin alquilar. ¿Qué más necesitará el Ayuntamiento para ver que esas casas son inútiles, que se han construido, como dice nuestro buen amigo el campesino, no para madrileños, sino para habitantes de la luna?

El arquitecto.—Pero ¿cómo quieren ustedes que se construyan casas baratas sobre sola es que valen millones? Propietario de solar hubo en el barrio de Salamanca que lo compró a 0,25 el pie cuadrado y hoy lo ha vendido a 2.000 para edificar. El suelo así no es de tierra, es de oro. Y el solar es la primerísima materia prima de la construcción. ¿No hay solar? No hay casa.

El sacerdote.—Y eso, ¿por qué es así? Si ese propietario no ha hecho nada para aumentar el valor de su solar, ¿por qué ese premio de riqueza fabulosa a la ociosidad? ¿No es eso insensato?

El Magistrado.—El curita ha puesto un dedo en la llaga. ¿Por qué tolerar esa insensatez que, además de ser una injusticia, aherava y hace imposible la solución del terrible problema de la vivienda y tiene en desesperación a medio Madrid? El cura viene a darme la razón; para el problema de la vivienda no hay solución si no se modifican leyes vigentes. Hay que dar una ley tajante contra la especulación de los solares.

El cura.—Aun me preocupa más la ley que limite la libertad de residencia. Cuando una familia no puede vivir en un pueblo, ese pueblo es su miseria. ¿Vamos a

convertirlo además en su cárcel? ¿No puede trasladarse a otra población donde tiene esperanza de trabajo y, por tanto, de pan para su hogar? El afán mecanicista de Cavestany—afán bien intencionado—de sembrar tractores y máquinas por los campos españoles está suscitando un exasperado éxodo rural. Ya no son necesarios los jornaleros en el campo: las máquinas los han suplantado. Más paz y más riqueza para los propietarios, más paro y más hambre desesperada para los obreros del campo. No tienen más solución que huir del campo que los mata y buscar un refugio en la industria, donde esperan trabajo y pan. ¿Vamos a desvelarnos por enriquecer a los que tienen y no vamos a permitir a los que no tienen, ni siquiera que vayan mundo adelante a buscar su vida? La división del trabajo, tan ensalzada por los economistas como gran factor del progreso, ¿no justifica en estos peregrinos errantes que huyan de donde sobran y busquen lugar donde puedan hacer falta? Darles posibilidad de que existan, ¿no es antes que dar a sus patronos seguridad de existir mejor?

El arquitecto (sonriéndose).—Ande, señor magistrado, conteste al señor cura.

El magistrado.—Y voy a contestarle más fácilmente de lo que usted cree. Hablamos de Madrid y a él voy a limitarme. Usted sabe muy bien que en los suburbios de Madrid viven—si eso es vivir—multitudes.

El año 1949 publicó el jesuita padre Valle un reportaje sobre los suburbios de Madrid. El los llamaba «La corona de espinas». De él recuerdo estos datos: «Hasta 300 familias y más encierran las cuevas de La Elipa y Alto Barrio de Santa Cristina. De 400 a 500 familias vivieron varios años después de la guerra en los nichos del cementerio del Este. Cuatro o cinco familias en cada habitación es muy ordinario; dos catres para el matrimonio y siete hijos, uno de ellos enfermo del pecho es caso del barrio de Picazo; ocho o nueve familias en dos habitaciones; dos camas para once individuos de tres matrimonios se ven en Entrevías, Pinos Alta, Usera y en la Elipa»

¿No es eso funambulesco y paradójico paisaje dantesco?

Los maridos, no teniendo hogar, se refugian en la taberna, las mujeres salen a ganar como pueden el pan que les falta, los hijos ven los malos ejemplos en casa y los lamentables aprendizajes en el arroyo. Así ¿cómo queréis que esas gentes sientan la patria que para ellos es una madrastra, ni piensen en el cielo porque todo su vivir es buscar cómo vivir? ¿qué higiene, qué vida moral y qué decencias queréis exigirles?

Su Obispo, el Patriarca que

podría llamarse el Patriarca de los suburbios, pues son su pesadilla y por ellos hace más que nadie, cuando al venir a Madrid se dió cuenta de aquel desamparo horrendo, dicen que dijo:

—Estos suburbios serán el dogal de Madrid.

Y en efecto, lo fueron durante nuestra guerra de Liberación. La calle de Lavapiés fué el dogal de la calle de Serrano y los suburbios el de los distritos de Salamanca, el Congreso y Chamberí.

La caridad espléndida e inagotable de Madrid no puede resolver ese problema. Y esa caridad es todo un poema. El padre Valle lo canta.

El campesino.—Terrible es eso. Se ve que en Madrid hay algo más que palacios, museos y cines. Uno de los yanquis que nos visitan decía el otro día que la Gran Vía de noche no era inferior a la avenida de Broadway de Nueva York, pero ¿a qué hubiera comparado esos suburbios que están pidiendo los aterrizantes pinceles de mi paisano Goya?

El arquitecto.—Bien, conformes. Esos suburbios no hacen la apología de Madrid. Pero ¿qué tiene que ver eso con la libertad de residencia que el señor cura y yo defendemos?

El magistrado.—¿Qué tiene que ver? ¿cómo no lo ven ustedes? Ese cuadro sombrío de los suburbios es fatídica obra de la libertad de residencia. Mientras no se limite habrá suburbios. Cada mes entran en Madrid cerca de 1.800 inmigrantes. Crece tanto por inmigración como por natalidad. Las provincias de Jaén y Toledo se vuelcan sobre Madrid. Y todas las provincias le envían su contingente mensual. Son como arroyuelos que en general se remansan en los suburbios.

Suponed que el Ayuntamiento, el Estado, un milagro, en veinticuatro horas acaba con ellos. Ya está. Ya desaparecieron cuevas y chabolas. Ya se han construido todas las casas que nuestro amigo el campesino pedía; ya tienen todos una vivienda higiénica, barata humana. Para ellos se ha construido una ciudad como Sevilla. ¿Se habrá resuelto el problema de los suburbios? No, se habrá alejado un poco más de Madrid. Nuevas oleadas de inmigrantes les harán reaparecer y crecer fatal e implacablemente. Sin limitar la libertad de residencia con una ley no hay posible solución.

El campesino.—¡Caramba! Parece que el sentido común le da a usted la razón.

El magistrado.—La tengo. Ya he demostrado que es indispensable poner coto al derecho de elegir la residencia que uno quiera. Ahora les voy a probar que la limitación de ese derecho es razonable y justa. Es una ilusión

y un prejuicio pensar que hay derechos absolutos. Todos nuestros derechos son relativos y tienen al menos su freno y limitación en los derechos de los otros que pueden ser superiores. Si el derecho de residencia viola derechos superiores, subsiste siempre, pero en el caso supuesto se eclipsa, se desvanece. Si el ejercicio de ese derecho hace casi imposible o penosísimo el derecho a la vida de los que en los suburbios se amontonan, el derecho a la vida de multitudes debe prevalecer sobre el derecho de unos pocos a elegir la propia residencia. Su limitación es razonable y justa.

La libertad industrial tiene un rango análogo a la libertad de residencia. El señor cura podría decir: «Si a uno le gusta una profesión o un oficio para el que tiene vocación y aptitud ¿se le va a prohibir y se le va a obligar a ejercer otro para el que no siente ni gusto, ni aptitud, ni vocación? Pues sí; se le prohíbe y esa prohibición se verá cada vez más generalizada. ¿Saben lo que es el «numerus clausus», el número cerrado, limitado de los alumnos que pueden ser aprobados en las Escuelas de Ingenieros? Pues es una limitación de esa libertad industrial en nuestras leyes garantizada. Muchos creen que hay plétora de médicos, que cada vez va a ser más difícil su vida y se piensa en limitar el número de los estudiantes que pueden ingresar en las Facultades de Medicina. Se piensa que el derecho a la vida decente de los que ejercen esa profesión es superior a la libertad industrial. Cuando en una profesión ya hay un número excesivo y por eso viven mal, el Estado prohíbe o pone grandes dificultades a que se creen nuevas fábricas o nuevas explotaciones de ese género.

Y la razonabilidad de esa conducta está en que el bien particular debe estar supeditado al bien colectivo. Si hubiera exceso número de médicos, por ejemplo, ¿por qué el Estado ha de obligar a la sociedad a pagar médicos que le sobran y que no necesita? ¿Por qué posponer toda una profesión al gusto de uno o varios individuos? Si los Bancos levantan los palacios modernos y tienen el afán de multiplicar sus sucursales agravando el problema de la vivienda, ¿no sería razonable que el Ayuntamiento limitara su libertad industrial, obligando al menos a reparar el mal que hacen, obligándoles a construir tantas viviendas utilizables como ocupan con sus centros monumentales y sus problemáticamente necesarias sucursales?

Y aún es incomparablemente más alucinante el estrago que la libertad de residencia está causando en Madrid. En la ciudad, zozobra, malestar, gastos cuantiosos, fealdad, remordimientos. En los suburbios hervidero de

SUSCRIBASE A

POESIA ESPAÑOLA

miserias, pudridero inevitable de costumbres o peligro de peste. ¿Ni para evitar tanto mal se puede supeditar el gusto del futuro inmigrante a vivir en Madrid al derecho a vida humana de centenares de miles?

El cura.—Pero ¿no es inhumano convertir para esos inmigrantes sus pueblos no sólo en hambre sino también en cárcel?

El arquitecto.— Eso: cruel e inhumana es su solución aunque sea el único remedio para el tremendo mal de los suburbios y aunque sea justa y legal ¿no abandona usted a la desesperación a esas multitudes que buscan en Madrid su esperanza y su pan?

El magistrado.— Y ¿quién le ha dicho que yo los abandono? El éxodo rural que va agravándose es debido al llamado paro forzoso tecnológico producido por la generalización de la máquina en el campo. La máquina produce el paro y el paro, el éxodo rural. Y es principio de derecho que el que produce el daño debe pagarlo y por tanto sus propietarios deben indemnizar a los trabajadores del mal que les producen. Una parte de las garantías y ahorro que con sus máquinas obtienen deben ser para los trabajadores a los que les quitaron trabajo y pan. Y esto hasta que se realice su ajuste y adaptación a otra clase de trabajo. El vértigo de la construcción de viviendas, el ritmo acelerado de los pantanos y canales y la nueva etapa que la economía nacional está iniciando, harán más próximo el ajuste y colocación de esos trabajadores echados del agro por la máquina. Un seguro provisional contra el paro tecnológico resolvería al coste mínimo ese problema. Pero pagado exclusivamente por los que crearon el riesgo, por los que utilizan las máquinas.

En cuanto a los que buscan en la ciudad, casi siempre con desencanto de sufrimientos, más que trabajo y comodidad, las calles iluminadas, los cines sugestivos, los placeres de los pueblos civilizados, los montañes de la caridad ciudadana, la solución ya no es tan apremiante, la solución está en huir de ambiciones y deseos inaccesibles, es llevar un poco la civilización, es decir, más cultura, más vida moral y más bienestar a los pueblos. Repartida la tarea entre todos la carga sería más liviana y los nuevos cauces abiertos a los Ayuntamientos para resolver sus problemas haría más hacendosa tarea tan civilizada y hermosa.

Ya ven que no es necesario convertir a los pueblos en miseria y cárcel de sus trabajadores.

No contestaron ya sus contradictores y así terminó aquel coloquio interesante en un banco del Retiro en una fresca mañana de octubre. Yo que lo escuché, me limité por hoy a ser su cronista.



LAS UMBRIAS DE NAVATALGORDO



Los equipos de la «Operación Umbrias» recogen datos sobre la situación humana en La Cañada. Los técnicos forestales estudian sobre el terreno las posibilidades de repoblación

Un pequeño poblado en un paisaje lunar, rodeado por un círculo de montañas

TRANSFORMACION CON AIRE DE CAMPAÑA

UN paisaje lunar rodeado por un círculo de montañas. Un suelo de rocas grandes, como grava de monumentos megalíticos y que está formado, casi a partes iguales, por impresionantes macizos de piedra, grandes como aerolitos, y una tierra arenosa y esquistada por siglos de arrastre y erosión.

En un cuenco y vacío de la Naturaleza está esa tierra cercada en medio del gran griterío orgulloso de las estribaciones de la sierra de Gredos, los dientes gigantes de la Serrota y las alturas que delimitan a la Paramera de Avila.

Las Umbrias de Navatalgordo parecen un paraíso perdido, en casi árboles del bien económico. Son algo así como un esquiñmo, una carencia y una desnudez como un campo de nudistas de lo mineral, todo a flor de tierra y en escarpate.

Cuando aquí, en Las Umbrias, se desencadena la tormenta, muchas veces el rayo restalla sobre la piedra como un látigo de luces y el viento mueve los matorrales.

Pocos acontecimientos importantes han ocurrido en Las Umbrias, pero no por ello dejan de tener esos lugares sus recovecos

y su pequeña historia, a veces sacudida por un acontecimiento desproporcionado a su escala habitual y su medida. Nuestra guerra civil tuvo dos pasadas rápidas por estos lugares, y hace pocos años, en uno de los picachos de este círculo «clausus» de montañas, en el pico del Fraile, se estrelló el «Ruta de Colón», sembrando de ecos el alto valle del Alberche y despertando a los moradores despoblados por este territorio pedregoso.

HACIA EL FONDO DE LA CUESTION

Por la carretera que se presenta entre los riscos el automóvil en el que viajamos avanza sin muchos cuidados de que otros coches puedan venir en dirección contraria. Casi no hay tráfico rodado por esta carretera lisa y sin desgaste. De vez en cuando una caballería, con sus alforjas, surge en una vuelta del camino y se queda un momento parada al lado del precipicio, mira hacia el runruno del automóvil, pero no se asusta ni despliega en alas sus alforjas para echarse a volar sobre el abismo.

Estamos cerca de nuestros lugares de destino y paramos con frecuencia el automóvil para preguntar si han sido vistos los equipos técnicos que desde Avila han subido hasta Las Umbrías para realizar un completo estudio económico, social y sanitario de las necesidades de la comarca.

Por fin, tenemos un punto de referencia. Nos dicen que el Gobernador Civil de Avila, don Fernando Herrero Tejedor, visita con uno de esos equipos el poblado de la Cañada.

Dejamos el automóvil en la carretera, y acompañados por un pastor descendemos a pie por una complicada vereda serriana. A cada altozano nos paramos a la espera de voces; pero el valle de Las Umbrías, pese a ser visitado en estos momentos por equipos forestales, de Educación, Arquitectura y sanitarios, está en una completa calma.

—Hay que ir allá abajo.

EL VALLE DEL SILENCIO

El pastor que nos acompaña parece muy orgulloso de lo agreste del paisaje y lo complicado del camino. La vereda parece terminar en un punto, y el pastor, sobre rocal que domina los pobla-

dos, nos dice: «Ahora hay que echarse a volar.» Y, en efecto, estos lugares parecen hechos más para el planeo de las águilas que para la andadura de hombres y caballerías sobre los gujarros.

Por fin, llegamos a la Cañada, que es uno de los barrios más interesantes desde el punto de vista social. El Gobernador de Avila visita las casas al frente de uno de los equipos técnicos.

Después de las presentaciones quedamos incorporados a este grupo y su tarea. Nos dicen que hay otro equipo que recorre la comarca por el otro extremo, y que está dirigido por don José María Santero Errasti.

En la Cañada viven—si es que puede llamarse así a la existencia en este lugar—nueve familias en casas de confección casera, muchas de las cuales parecen desmontables y hasta un poco articuladas por las aberturas y grietas que tienen entre las piedras sueltas.

Nuestra visita transcurre en medio de un absoluto silencio y una completa pasividad. En Arroyo del Moro, a la puerta de una de las viviendas hay un anciano sentado sobre una piedra. Se tuesta al sol mientras mira fijamente un montoncito de bellotas.

—«Espera usted que pase el cadáver de algún enemigo?»

—«Yo no tengo enemigos.»

UN ANCIANO EN ARROYO DEL MORO

Y es cierto. Este anciano no tiene enemigos ni es víctima del resentimiento, sino de la resignación más absoluta.

Cuando el sol se retira es muy posible que el anciano llegue a pestañear y hasta que se levante para dirigirse, sin prisa y con pausa, hacia su choza de piedras superpuestas, sobre las que un entrelazado de palos sustentan el ramaje seco de material que hace las veces de techumbre.

¿Cómo es la casa donde vive este hombre? Entremos en ella. Tiene dos estancias, una de ellas es más grande, y ésa es la sala de estar. Una tabla sobre dos troncos hace las veces de mesa, y hay unos sacos en el suelo como esterillas morunas. De un gancho cuelga un caldero, y en un rincón hay una artesa para la masa del pan. Un cesto con patatas

enanas en una rincónada, y hay también una azada tan poco luciente que parece quieta desde hace años en este lugar. Por el ahumado más intenso de una de las laterales se sabe el sitio del fuego hogareño, que está ahora apagado. En un hueco de la pared vemos, junto a un candil, pequeños utensilios caseros. Otra estancia más pequeña está separada por una pared. Es el dormitorio, a la vez que la despensa, y en ella el jergón sobre unas tablas cubre el aprovisionamiento de harina, de bellotas, la hogaza de pan y el poco de aceite.

TIERRAS DE MISERO CULTIVO

Poco más o menos, así son las viviendas de los poblados más débiles de Las Umbrías. Así son las casas de las Hoyuelas, los Lomos de acá y de allá, los Alquitones...

En parcelas que son ya pequeñas se establece por la partición hereditaria una línea de mojonnes que las deja reducidas casi siempre a la mitad. A la limitación de la naturaleza entre el arroyo y el desmonte erosionado, entre la línea de zarzas y el yermo pedregoso, se añaden las limitaciones de la justicia distributiva con el partir y repartir de cada herencia.

Con esta atomización de la propiedad rústica, con sus microcultivos casi en el cero absoluto de los minifundios, la pobreza está tan perfecta y equitativamente repartida, que a todos alcanza.

No se puede vivir de la tierra en tabletas; de los campos escasos que es preciso disputar a las piedras. No se puede vivir tampoco de los esquilmos de pasto. Allí por 1865, hace más de ochenta años, llegó una extraña solución a las necesidades económicas de esta comarca.

LOS PEQUEÑOS DE LA «CASA GRANDE»

En la comarca de Las Umbrías de Navatalgordo hay más de doscientos «biques» o niños de la Inclusa de Madrid, todos con su medallita con un número y con un «pergamino» en el que van anotados los datos personales de la criatura. Si un médico de a pie certifica las condiciones sanitarias de una de esas viviendas, y que en ellas habitan personas sin una enfermedad grave, la Inclusa de Madrid cede una criatura a la familia de Las Umbrías de Navatalgordo que la vaya a buscar a la «Casa Grande». La familia en cuestión recibe 300 pesetas mensuales por un «bique» de leche (hasta un año de edad) y 150 pesetas mensuales por un «bique» de pan (hasta los seis años de edad).

Este sistema de hospitalidad a los incluseros no es una cosa nueva en Las Umbrías de Navatalgordo, sino que la mayoría de las personas de la comarca recuerdan haberlo visto siempre así, aunque también las importaciones de «biques» tienen sus etapas de intensidad y de relajación, según sean de acuciantes las necesidades vitales de las familias. A mayor necesidad, más incluseros.

Anotamos, casa por casa, el número de «biques» que tienen



Tamaño de una de las casas de Las Umbrías. Los visitantes no se contentan con inspeccionar los «signos externos»

acogidos y vemos las condiciones sanitarias en que esos niños viven. El aire libre de la sierra y el sol compensa mucho las posibles deficiencias sanitarias de estas viviendas, y por eso la mayoría de los niños recogidos se crían sanos y fuertes, mucho más que si viviesen en la ciudad. El «bique» crece sin síntomas de raquitismo, que es una enfermedad que está completamente ausente de la comarca de Las Umbrías, más por efecto de los agentes naturales que por la alimentación, que si suele ser abundante en hidratos de carbono, está falta de proteínas y de vitamina B, según nos explican los componentes del equipo médico.

CASI EN ESTADO DE NATURALEZA

En toda la comarca de Las Umbrías la mortalidad es escasísima, pese a las deficiencias que hay en el orden higiénico. Su índice de mortalidad está por debajo de la media en España.

Parece que en el orden sanitario la presencia de incluseros no crea ningún problema, ya que se trata de niños sanos que no transmiten gérmenes de enfermedades vergonzantes o infecciosas.

El peligro principal que acecha a estos niños es el del bocio, que afecta en esta comarca mucho más a las mujeres que a los hombres. Otros riesgos son la carencia de proteínas en el régimen alimenticio, el peligro sanitario de las moscas y los establos, así como las diarreas de verano.

Pero, pese a las condiciones sanitarias deficientes, no existe un factor grande de mortinatalidad, o sea, de fallecidos en el momento de nacer, y la natalidad misma es mayor que en otros lugares de España. En Las Umbrías de Navatalgordo no existen teorías ni prácticas neomalthusianas o anticoncepcionistas.

Las Umbrías son una comarca con una población excedente; con una población que está por encima de las actuales posibilidades económicas de la zona, y este problema se agrava todavía más con la presencia de los «biques» o incluseros, algunos de los cuales se quedan a vivir en Las Umbrías, y son considerados como un hijo más de la familia que los ha criado. No hay nunca distinciones entre el inclusero y el hijo legítimo, y si alguna pudiera haber sería, sin duda, a favor del «bique», que es siempre muy querido por sus padres adoptivos. Con frecuencia, a la hora de partir los bienes, los incluseros que se quedaron con la familia heredan su parte equitativa en el patrimonio familiar.

AVANZADILLAS DE LA «OPERACION UM-BRIAS»

En distintos poblados hemos visto hombres con un «bique» en brazos. Puede asegurarse que los niños acogidos, salvando las posibles deficiencias sanitarias, son cuidados con verdadero cariño paternal.

Según el recuento que hemos

Junto a esta nueva iglesia va a construirse el pueblo Villanueva de Avila, en el centro geográfico de Las Umbrías de Navatalgordo



El Gobernador Civil de Avila, dentro de una casa del poblado Los Veneros, pregunta por las necesidades de la familia. «No tenemos poderíos...»



«No será para nada malo cuando viene aquí el señor Gobernador», oíamos a las mujeres de Hornillejo

realizado sobre el terreno, y preguntando casa por casa, con nuestros equipos repartidos por las barriadas y las casas, como múltiples Herodes incruentados de la estadística, en esta comarca y en las zonas colindantes, existen actualmente trescientos ochenta y tres niños procedentes de la «Casa Grande». Para ayudar a la manutención de estos niños se ha abonado desde enero a septiembre del corriente año la cantidad de 580.895,95 pesetas. En otras épocas el ingreso económico de la comarca por este concepto de la crianza ha rayado el millón de pesetas al año.

De toda la comarca, la población que tiene más niños acogidos es la de Navatalgordo propiamente dicha, que es el Municipio del que dependen los barrios y caseríos que antes hemos nombrado. En Navatalgordo, hay, en este momento, ciento ochenta y un pequeños huéspedes que proceden de la «Casa Grande».





La niña sostiene en brazos a un nuevo hermanito que le llegó de «la casa grande»

La gran población infantil de la comarca dispersa en los numerosos caseríos tiene que caminar varios kilómetros para ir a las escuelas de Navatagord, o bien a las que se han montado en Arroyuelos. Caminar por veredas de serranía a una altitud media de 1.100 metros sobre el nivel del mar y en unas épocas de invierno durísimo.

No obstante, pese a las dificultades que suponen el desplazamiento infantil por la sierra la asistencia escolar es bastante numerosa, lo mismo en las escuelas que en el taller profesional de corte y confección que en medio de toda la comarca ha sido establecido, y que regentan las Siervas de las Obreras o Hermanas Misioneras de María Inmaculada, cuyo obrador está en medio de un impresionante paisaje de la serranía y en el centro de toda la comarca de Las Umbrías. Estas religiosas son jóvenes y no llevan más distintivo externo de su condición que una medalla. La superiora de esta pequeña comunidad es la hermana

Angelita, que nos dice que la misión llegó a Las Umbrías el 5 de febrero de este mismo año, y que desde entonces la Misión ha realizado ya una gran labor. Han montado ya un taller de confección, labores y bordados, y están en proyecto grandes ampliaciones, con máquinas de hacer punto y hasta de hilar.

—Al principio encontramos alguna resistencia por parte de las familias, que no dejaban ir a las niñas al taller-obrador; pero ahora tenemos ya catorce alumnas muy aventajadas, a las que hubo que enseñar primero a coser.

Esto nos dice la superiora de las Siervas de las Obreras, hermana Angelita, que dirige la Misión religiosa de Las Umbrías.

ABULENSES Y NO ABULICOS

En nuestro «cuartel general» de los Arroyuelos, las distintas expediciones que han recorrido la comarca celebran consejo dentro de una especie de barracón, que tiene un marcadísimo aire de campaña; de «Operación Umbrías».

Se hace primero el informe médico, que corre a cargo de los doctores Collado, Macario de Dios y Darío Herrero. Los temas a tratar son de distinta índole, y así como antes ha habido una organización de equipos volantes, ahora la tarea se reparte por Comisiones de trabajo. Las señoritas María Antonia Ruiz Sonsoles Bernaldo de Quirós tratan los aspectos educacionales, creación de nuevas escuelas y guarderías infantiles, así como los aspectos de protección a la niña y la mujer.

Los temas agrícolas de regulación de los riego, posible concentración parcelaria y repoblación forestal son tratados por los señores Tomé, Fernández Cabezudo, Cutanda, Hernández...; y las cuestiones más de orden humano y social, por los señores Santero, Chirveches, Llamas, Galindo, Lanciego y García Albertos.

Y sobre importantes aspectos religiosos nos hablan los sacerdotes don José Robles, párroco de Villanueva, y el párroco de Serranillos, don Albino Maroto, dos sacerdotes jóvenes que demuestran conocer muy a fondo los problemas religiosos, económicos y humanos comparativos de las

distintas barriadas de la comarca.

Es éste un interesantísimo consejo abulense, celebrado sobre el terreno del que se discute. Un consejo que no tiene nada de abúlico, sino que pasa de un resumen a otro con extraordinario dinamismo y agilidad mental.

EN MARCHA HACIA LA SOLUCION

Mientras este pequeño, aunque numeroso, estado mayor civil propone soluciones alrededor de una mesa, fuera del barracón los equipos cinematográficos han reunido una buena multitud de gentes en la fría noche de noviembre en la sierra. Se proyecta una película que debe ser interesantísima a juzgar por las risas que camos y las exclamaciones de la multitud.

Entre los proyectos de pronta realización anotamos el de construir en el lugar denominado antiguamente Arroyuelos una población acogedora y limpia, que sea centro asistencial y regenerador de toda la comarca, en el centro de la cual está situado este lugar. En principio van a construirse cien viviendas nuevas, dos escuelas más, un Hogar Rural del Frente de Juventudes, una granja sindical de capacitación, una guardería infantil, que se propone corra a cargo de las Siervas de las Obreras, establecidas aquí hace pocos meses, y también un centro de higiene y consulta, con su anejo para casa del médico.

Se trata de construir un pueblo de nueva planta, que se llamará Villanueva de Avila. El lugar está magníficamente escogido, y ya existe en él un núcleo de población alrededor de la iglesia, las tabernas y el salón parroquial para bailes regionales y juegos de niños. Ahora se van a abrir dos escuelas más, serán ampliados los talleres profesionales, se llevará la luz eléctrica hasta este lugar, en el que ahora vemos hacer sesiones cinematográficas por medio de grupos electrogénos, y se construirán también fuentes y lavaderos públicos cubiertos, para convertir este lugar en un alegre, atractivo y acogedor pueblo de montaña.

Las chabolas serán demolidas y sus actuales moradores tendrán una casa digna de su condición humana en las construcciones de nueva planta de Villanueva de Avila. Y también será realizada una importante repoblación forestal por las zonas más aptas de la comarca.

Y todo esto con los medios provinciales abulenses que puede procurar el Consejo Provincial del Movimiento en Avila, que es el organismo que acaba de tutelar a esta zona.

Como primera medida hemos visto repartir por las barriadas juguetes y ropas a los niños, barriles de leche en polvo y mantequilla.

Y todo ello en medio del sobrecogedor silencio, la calma y la resignación de esas Umbrías, a las que era preciso sacudir en sus posibilidades de todo tipo, y hacerlo pronto y bien. Pronto y bien, tendrá ahora solución definitiva y cristiana un problema secular.

Francisco COSTA TORRO
(Enviado especial)



Noventa y un años de vida en Las Hoyuelas y, por fin, el remedio a una situación mucho más vieja que la anciana de la fotografía

BATALLA CONTRA EL ALZA DE PRECIOS



**NO HAY ESCASEZ
DE NINGUN
ARTICULO BASICO**

FRIGORIFICA POWER



HOY EL MERCADO NO ES DE LOS VENEDORES, SINO DE LOS COMPRADORES

TODOS los años por el otoño, los índices del coste de la vida de las capitales españolas, por lo que se refiere al ramo de la alimentación, sufren aumento. Es lo que en términos exactos se puede llamar variación estacional de los productos. A la llegada del verano de la nueva temporada, del comienzo de un ciclo económico nuevo, los precios suben. Pero en muchos casos esto no tiene por qué suceder.

Contra injustificadas medidas, el Gobierno presenta su operación: batalla contra el alza de precios. El progreso económico del país impone, desde luego, el alza moderada en este sentido, pero los especuladores muchas veces se aprovechan de estas oportunidades, y ganando ellos hacen perder a los demás.

Los mercados nacionales se han visto atacados por una corriente alcista, totalmente injustificada. Las armas empleadas contra ella son sencillas, tajantes y claras. Veamos la panorámica de la actual situación.

LA ESPECULACION DE LOS INTERMEDIARIOS ENCARECE LA VIDA

Hay gran cosecha de naranjas en las huertas de Murcia, de Valencia, de Alicante; es bueno el año para el tomate de Canarias, para las coliflores de Orihuela, para el rábano y el guisante de las huertas del Segura, para la chirimoya de Motril y las manzanas de Villaviciosa. Y la buena cosecha trae su buen augurio. Un augurio expresado en cifras. Así este año, por ejemplo, la cosecha de naranjas se estima superior a la del año pasado y tendremos, poco más o menos, para consumir en nuestros mercados 15.000.000 de quintales métricos de las huertas levantineñas; de acelgas, las cifras que se estiman para este año ascienden a cerca de 60.000 toneladas de las mismas; los guisantes aumentarán en cerca de 5.000 toneladas en relación con el año anterior, y si a las frutas nos referimos tendremos que de manzanas tal vez podamos consumir

muy bien el 1.800.000 quintales métricos, mientras que el año pasado la cosecha no llegó a los 1.700.000.

Por esto—igual pueden extenderse los ejemplos—, escasez, lo que se llama escasez de artículos no ha habido en manera alguna. Se ha sembrado más racionalmente, y más, por tanto, se ha de recoger. En Economía, como en Geometría, la línea más corta es la línea recta. Pero esta línea directa, este camino que ha de llegar al consumidor, sin trabas ni recargos, alguien se encarga que no lo sea.

La línea que va desde el hortelano hasta el vendedor, desde la huerta hasta el mercado, describe tantas curvas como intermediarios, tantos recodos como corredores.

La primera curva aparece pronto. Aparece en el mismo campo del agricultor, en la misma tierra de naranjas y de melocotones. Y el engranaje, poco más, poco menos, se desarrolla de esta forma. De un Mercado Central de pro-

vincia, de Madrid, de Barcelona, de Sevilla, de Cuenca o de Zamora, ha llegado a la comarca hortelana el comprador mayorista. Allí le espera un comprador de la localidad que le convencerá y aconsejará la forma, el precio y las personas con las cuales el recién venido ha de ultimar su compra.

El corredor, con su comisión correspondiente, aumenta, sin más el precio originario del producto. Esta es la primera fase. A esta conversión habrá precedido un breve diálogo con el hortelano haciéndole ver las conveniencias y ventajas de que el comprador sea precisamente el que llega, el que, en definitiva, le interesa al corredor. Y el corredor cobra otra vez la comisión correspondiente del hortelano. Con lo que la mercancía, sin salir del pueblo, ha quedado casi doblada de valor en algunos casos.

La segunda fase viene inmediatamente después. Es el «enlace al servicio de un comerciante» con «asiento en plaza», que mantendrá el hilo directo con los asentadores del Mercado de Abastos en la ciudad. De esta forma se ha adquirido un cargamento de frutas, de hortalizas, de verduras, bajo condición, después de pasar por las manos del corredor correspondiente.

En Barcelona, por ejemplo, se ha vendido corrientemente la pieza de repollo durante el mes de julio de este año a 2.75 pesetas. Pues bien; la misma pieza pasó por los siguientes precios desde que las primeras manos la arrancaron de la tierra. En el pueblo, para el consumo de sus habitantes, el precio de la misma pieza era exactamente 0.60 pesetas. La primera de las operaciones indicadas hizo subir el precio a 0.90 pesetas sin salir todavía de la co-

marca. El mayorista lo vendió al enlaze en 1.30 pesetas; el enlaze al asentador en 1.50 pesetas; éste al detallista en 2.10 pesetas y el detallista al público en 2.50 pesetas. El proceso de encarecimiento, pues, no puede estar más claro. Luego, el mismo producto que consideramos alcanzó el precio en el mes de septiembre, por influencia de la variación estacional totalmente voluntaria, de 3.50 pesetas. El precio original no varía para nada en absoluto. Lo que varió fueron las ganancias que se iban sucediendo por el camino.

El comprador intermediario cobra derechos establecidos en arbitrarios aranceles, que nunca bajan del 5 por 100 de sus compras. El sólo ha intervenido en la «colocación de la mercancía». Quizá ni siquiera ha salido de su casa. Un golpe de teléfono y toda su aportación ha terminado. La operación es sencilla; el esfuerzo, ninguno; la ganancia, redonda, limpia, bien crecida.

Del productor al consumidor la línea se ha roto.

Sin embargo, la existencia de intermediarios es en parte necesaria, siempre que, como hay evidentemente muchos, su acción sea justa y honesta y sirva, como veremos a repetir hay muchos que lo hacen, para solucionar y coordinar esfuerzos que de otra manera no serían rápidos ni eficientes. Hay que distinguir los que actúan lícitamente de los que encarecen abusivamente el producto. El minorista debe defenderse contra estos últimos, lo mismo que el consumidor en el escalón al por menor. Las mercancías no faltarán nunca; por ello no hay que someterse a condiciones onerosas.

La mayoría de las legumbres secas, el arroz y los productos de huertas no han experimentado en el campo aumentos que justifiquen las últimas alzas en el mercado. No son los productores, los hombres de la tierra los que ganan con el alza de los precios, sino los especuladores.

LA TÉCNICA PARA QUE NO SUBAN LOS PRECIOS

Contra el intermediario hay un arma que el Gobierno ha empleado tenazmente: la abundancia de artículos básicos.

Un ejemplo lo tenemos en Madrid, en el mes de abril, precisamente de este año.

En el período que terminaba justamente el día 23 de aquel mes entraban cada día en el Mercado Central de Frutas y Verduras de la madrileña plaza de Legazpi 800 toneladas y media de estos artículos, de las cuales 336 eran de frutas y 530 lo eran de verduras. Entonces, los precios de los artículos no llegaron a alcanzar el señalado como máximo por las Juntas Reguladoras. Los tomates, por ejemplo, tasados a cuatro pesetas con setenta y cinco céntimos como precio oficial, fueron vendidos durante toda la semana a cuatro pesetas el kilogramo; las cebollas, que alcanzaban casi dos duros el kilo, se vendieron a tres pesetas con cincuenta céntimos, y las fresas estuvieron a doce pesetas, los espárragos a cuatro y los guisantes a una cincuenta.

Ante la abundancia de artículos, los consumidores compraron

mayor cantidad y más barata y los vendedores ganaron más ganando menos. Es decir, si en cada kilogramo, por ejemplo, ganaban veinticinco céntimos, como aquella semana vendieron mil, ganaron mil reales; es decir, 250 pesetas, mientras que si por ganar una peseta en cada kilogramo al precio caro solo vendían cien de ellos, la ganancia era de 100 pesetas solamente.

Pues bien; el Gobierno ha querido y quiere que en la actual situación las ganancias sean mayores para todos y, con la vista puesta en la abundancia, ha importado partidas de artículos alimenticios, tales como legumbres, carne o patatas, para inundar los mercados españoles, bien sea en puestos reguladores o vendidos al comerciante minoritario; mercancías que compradas en el extranjero a cambio muy favorable equivale a lanzar al mercado del consumidor una verdadera prima para que los precios sean bajos con justa razón.

En lo que respecta a la carne, en Barcelona entran semanalmente cuatro camiones de gran tonelaje cargados de reses importadas, y en Madrid lo hacen dos con la misma clase de mercancía; en el campo del aceite, y antes de que se conozcan los resultados de la próxima cosecha, ya hay dispuesto en los almacenes para su utilización en beneficio del comprador la gran cifra de 100.000 toneladas largas, lo que hará que si la cosecha es corta, los precios sean iguales a los de la campaña anterior, y si la cosecha es normal, los precios han de ser por fuerza, notablemente inferiores a los del año que hemos pasado.

Por lo que respecta a los huevos, y siendo precisamente esta la época de menor puesta de las gallinas, teniendo también en cuenta que nuestra avicultura no da para cubrir el mercado nacional, el Gobierno ha importado 13 millones de docenas de huevos; es decir, 156 millones de huevos, que con 144 millones de los mismos existentes en nuestras cámaras suponen en estos mismos momentos, un exceso de 120 millones de huevos más que en las fechas correspondientes al año anterior, lo que no induce ni mucho menos a que el precio haya ahora de ser elevado.

Dentro del cuadro de producciones agrícolas, la abundancia de artículos básicos nos va a demostrar hasta qué punto son infundadas las suposiciones de que la no existencia de los mismos es la causa inmediata de que se eleven los precios.

Las cifras, mejor que nada, hablan por sí solas. Para la presente campaña las producciones calculadas que se estiman en disponibilidad de abastecer las necesidades de los mercados nacionales son notablemente superiores a las de la campaña pasada. Así, mientras en lentejas el año pasado se recogieron 214.000 quintales métricos, este año la producción pasará de los 225.000 quintales métricos; en garbanzos se dispondrán de unos 1.300 quintales métricos por los 1.218 de la campaña pasada; para las judías, los 915.000 quintales métricos del año pasado se convertirán, aproximadamente



El ama de casa debe colaborar con las autoridades eligiendo el lugar más conveniente para comprar a los mejores precios

damente, en cerca del millón: los 207.000 quitaletres métricos de guisantes se verán sustituidos por el fra parecida, y así en casi todas las especies.

Referente al pescado, aunque la estimación de la pesca recogida es difícil de hacer, puede sin embargo, basándose en cálculos efectuados sobre recogida de años anteriores, y teniendo en cuenta el gran proceso de modernización de nuestra flota pesquera, dotada hoy de equipos de radar para detectar los bancos de pescado. Así es totalmente lícito predecir que este año llegaremos a las 600.000 toneladas de pesca capturada, mientras que el 1952 y 1953, por ejemplo, las cifras respectivas fueron de 548.680 toneladas y 568.730 toneladas.

HAY PROVINCIAS ESPAÑOLAS EN LAS QUE NO HAN SUBIDO LOS ARTICULOS ALIMENTICIOS

La venta al menudeo es la última fase de la distribución. Y aquí entra la competencia de organismos provinciales y locales, cuales son los Gobiernos Civiles y los Ayuntamientos.

Ellos son los que viven de cerca el problema diario, y los encargados por el Gobierno para una última y justa supervisión. Que no haya defectos en la distribución de mercancías, que los mercados mantengan sus existencias de consumo con la normalidad que las circunstancias exigen, que el margen de ganancias para el vendedor entre dentro de lo prudente, y hasta que los platillos y el fiel de la balanza no pierdan su equilibrio.

El alza de precios no se origina nunca por escasez o insuficiencias de abastecimiento, ampliamente logrado, sino por defectos de distribución, por excesivos márgenes gananciales.

Hay muchas ciudades españolas donde el alza de precios no se ha sentido en esos meses en que el coste de las verduras, de la carne, del pescado, de las legumbres, de las frutas sigue la misma indicación que la varilla del mercurio de los termómetros.

Unos ejemplos del «Boletín» mensual del Instituto Nacional de Estadística que recoge los índices del coste de la vida en el ramo de la alimentación, nos pueden servir al acaso:

En julio de este año, para Cádiz, el índice era de 838,4; en agosto, el índice no había sufrido ningún cambio. De Castellón de la Plana, de Segovia, de Cáceres se puede decir lo mismo. En otras se ha dado el caso de que el índice de coste descendía. Ahí está, por ejemplo, Jaén, que en junio tenía un índice de 748,1 y en agosto bajaba a 738,6; o Zaragoza, que de 731,8 en el mes de junio bajaba en agosto a 724,6.

En todas las ciudades, por razones que nos son bien conocidas, lo que ha crecido y aumentado en carrera vertiginosa ha sido, naturalmente, el consumo. Si tomamos una cualquiera de las cincuenta provincias españolas, su



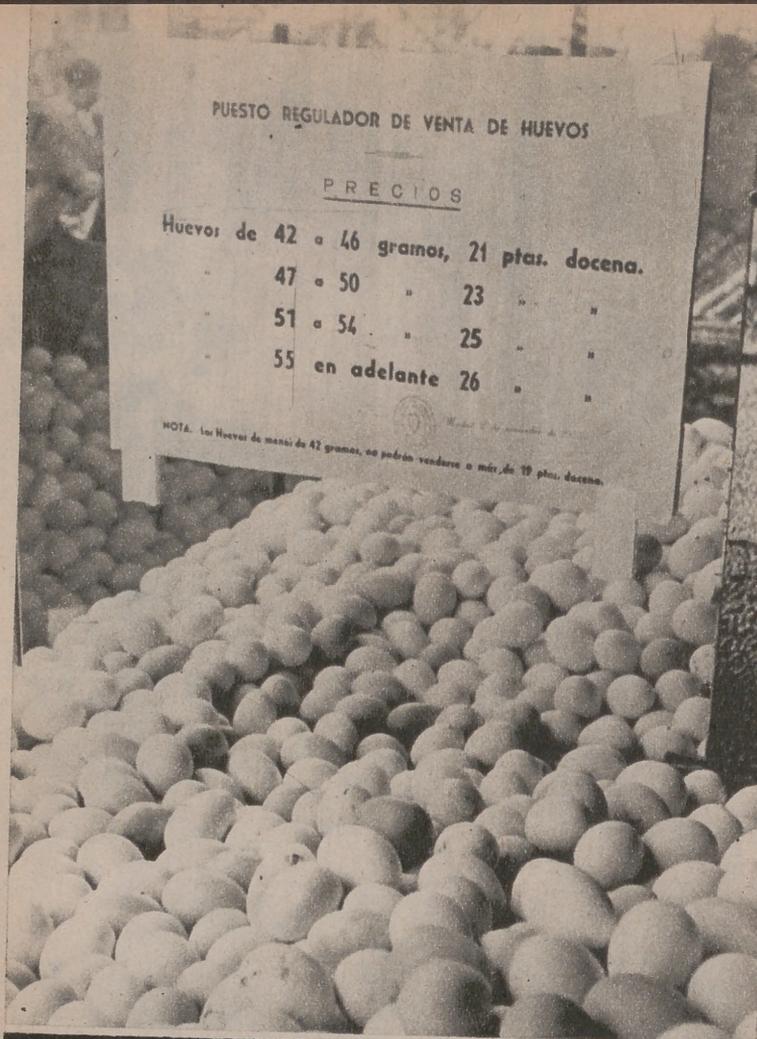
El consumidor ha de tener ante todo la seguridad de que hoy no existe en ningún artículo básico aquella escasez de otros tiempos

aumento de consumo de un año a otro salta a la vista. Y el ejemplo lo tenemos a la mano. En los últimos cuatro años la estadística de consumos en la capital de Valladolid era la siguiente:

	AÑOS			
	1951	1952	1953	1954
Carnes frescas vacunas, lanares y cabras, kilogramos	1.191.149	2.228.543	2.795.265	3.033.143
Carne de cerda, kilogramos	285.643	443.054	445.367	368.919
Carne de caballo, kilogramos	112.392	118.967	99.090	200.974
Pescados y conservas, kilogramos	5.847.165	6.157.105	6.444.326	5.676.870
Huevos (docenas)	568.042	648.358	680.819	704.818
Leche (litros)	2.111.161	1.777.784	1.669.100	2.248.634
Patatas, kilogramos	9.749.600	9.481.540	8.346.030	8.174.020
Arroz y garbanzos, kilogramos	1.459.024	1.746.860	928.503	1.045.969
Las demás legumbres, kilogramos	1.449.110	1.212.631	1.029.546	796.040



El mercado es de los compradores. En la abundancia y la variedad tienen donde elegir



PUESTO REGULADOR DE VENTA DE HUEVOS

PRECIOS

Huevo: de 42 a 46 gramos,	21 ptas. docena.
47 a 50 "	23 " "
51 a 54 "	25 " "
55 en adelante	26 " "

NOTA. Los Huevos de menos de 42 gramos, no podrán venderse a más de 19 ptas. docena.

Un puesto regulador de venta de huevos en un mercado madrileño

Y el índice del coste de la vida en productos alimenticios de Valladolid ha sido: junio, 732.4; agosto, 732.7.

Cuando hay correspondencia entre política de vigilancia y de distribución, los mercados de las capitales conservan su estabilidad. Como este ejemplo hay muchos, la verdad.

EL BUEN PORVENIR DE LA CARNE

Tal vez sea la carne uno de

los aspectos que ha tropezado con más dificultades en esto de sostener los precios. La cabaña nacional quedó quebrantadísima como consecuencia de nuestra guerra. Poco a poco fué aumentando, y más que nada transformándose, transformación que tendrá su más acusada etapa en los años futuros.

Así, por ejemplo, el censo de 1940 dió en ganado vacuno 3.8 millones de cabezas; en 1942 se pudo recomponer y llegó a 4.1 millones; en 1948, las cifras experimentaron una baja total que dió en el censo 3.3 millones de cabezas de ganado vacuno, y en 1950, último censo ganadero, las cabezas suman 3.1 millones.

La explicación de estas cifras tiene dos partes. Por un lado el gran aumento de consumo de carne en las provincias españolas. Por ejemplo, en 1942 se consumieron 34.368 toneladas de carne vacuna procedente de 265 200 reses; en 1948 las toneladas fueron 46.776 y las reses, 403.200; en 1953 las toneladas de carne consumida registraron un total de 85.020, procedentes de 728.400, y en el año pasado 883.200 reses vacunas proporcionaron 111.636 toneladas. Estas cifras se refieren exclusivamente a las capitales de provincia. Auméntese los de los

Las importaciones de carne compensan la posible escasez de este artículo



pueblos importantes y podrá explicarse, por una parte, el encarecimiento de la carne. En este mayor consumo han tenido parte activa no sólo el aumento de la población española con su consiguiente elevación de nivel de vida, sino la gran masa de turistas que todos los años constituyen una enorme población flotante directamente consumidora de carne.

En cuanto a la segunda razón de disminución de cifras se debe en parte a la mecanización del campo. Parejas de bueyes, incluidas en el censo, han desaparecido sustituidas por tractores.

Pero, sin embargo, el futuro, en cuanto a la carne, puede presentarse también esperanzador. Está actualmente aumentando el número de cabezas de ganado destinadas al sacrificio como consecuencia de la mecanización y de la creación de nuevos regadíos, toda vez que éstos permiten la instauración de ganado de renta, de mejores condiciones zootécnicas para el consumo, con la consiguiente esperanza de más que suficiencia para el abastecimiento de carne y la consiguiente estabilización de los precios de la misma.

EL PUBLICO DEBE COLABORAR

El Gobierno ha comenzado su campaña. Una campaña eficaz y contundente contra el alza abusiva de los precios. Las sanciones actuales—multas, cierres de establecimientos por tres meses o más a los reincidentes—que diariamente publica la Prensa demuestran que es en ese último escalón donde se extrema el abuso. Tres mil sanciones desde que comenzó esta campaña hablan sobradamente de la vigilancia y del desvelo del Gobierno.

Pero hay alguien más cuya colaboración es necesaria. Necesaria y urgente. Nos referimos, naturalmente, al público, al consumidor. A él afectan directamente los abusos y él es el más interesado en que la campaña del Gobierno se realice hasta sus últimas consecuencias. Para esta colaboración basta con que el ama de casa elija el lugar más conveniente para comprar y elija los mejores precios. El consumidor ha de tener ante todo la seguridad de que hoy no existe en ningún artículo básico, aquella escasez de otros tiempos.

Hoy el mercado no es de los vendedores, sino de los compradores. Y junto a esta verdad absoluta debe estar la prevención y la libertad en el que compra para desoir el insidioso «slogan» del abuso: «Compre usted que va a subir.»

La campaña contra el alza de precios no se propone objetivos irrealizables. No se trata de luchar contra una tendencia moderada y soportable de alza impuesta por el propio progreso económico del país. La batalla está entablada limpia y abiertamente contra la especulación y el encarecimiento abusivo.

Las medidas energéticas y eficaces del Gobierno, con la cooperación diaria y oportuna del público, del consumidor, conseguirán necesariamente los resultados de esta política de precios.

(Fotografías de Cortina)

PRESTIGIO del Obsequio



HORA
CERTINA

CERTINA es el reloj de Precisión absoluta que perpetuará a todas horas el recuerdo feliz de su obsequio.



Construido en su propia fábrica para concederle HORA CERTINA, o sea exactitud infalible, una a su elegancia de líneas la ventaja de sus asequibles precios, en todos los modelos para señora, caballero y niño.



PROTEGIDO CON EL LEGITIMO INCABLOC (contra golpes). ANTIMAGNETICO - MUELLE IRROMPIBLE - CORONA DE ACERO.

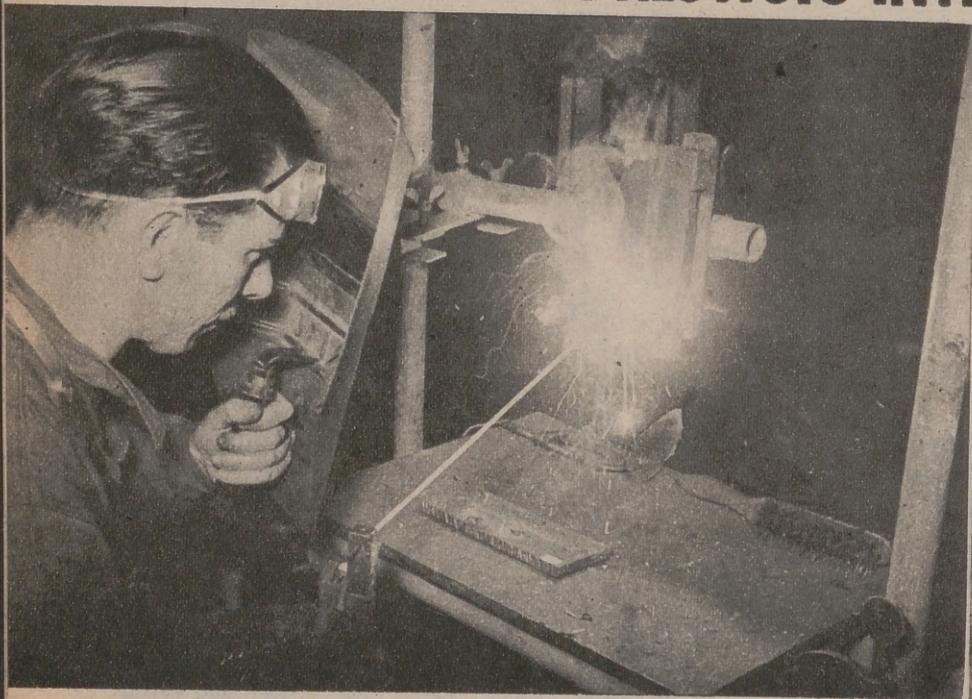
Fábricas en:
GRENCHEN
(Suiza)

CERTINA

EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD

LAS TECNICAS DE LAS REVOLUCIONAN LAS CONSTRUCCIONES ESPAÑA GOZA DE PRESTIGIO INTERNACIONAL



EN 1955 SE CELEBRARA EN MADRID LA ASAMBLEA INTERNACIONAL DE UN INSTITUTO DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DEDICADO A CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO DE BUENOS OBREROS

La guerra naval no se presenta favorable para las flotas aliadas. Adolfo Hitler ha dado la orden de ataque a sus submarinos y día a día llegan a Washington partes dando cuenta de los descalabros sufridos en el mar por las potencias anglosajonas. Hay jornadas que la audacia de los alemanes echa a pique doscientas mil toneladas. Ante el retículo de los periscopios germanos, los cascos panzudos de los barcos mercantes son objetivos de fácil blanco. La situación es grave. Suministros y aprovisionamientos exigen un tráfico intenso; el valor de los cargamentos hundidos alcanzan cifras extraordinarias. Cada una de las divisiones blindadas que los Estados Unidos envían al teatro de operaciones europeo vale 1.360 millones de pesetas. Es cuestión de vida o muerte acelerar la construcción de barcos, tanto mercantes como de combate.

Entonces Washington, después de minuciosos estudios, con un

perfecto plan de especialización, decide movilizar nada menos que un millón de hombres y mujeres. Son un millón de hombres y mujeres que van a participar en la guerra sin más armas que una pantalla de protección y un portaelectrodo. Es el ejército de soldados. Gracias a ellos se hace posible construir tres buques diarios del tipo «Liberty» mientras que en igual tiempo, sin la moderna técnica de la soldadura, solamente se lograba botar un barco remachado. A partir de la intervención de ese ejército, el pabellón estadounidense se enseñorea de todos los mares izado en la popa de esas embarcaciones fabricadas a ritmo insospechado.

Alemania, por su parte, no había descuidado la nueva técnica y merced a ella consigue en las operaciones iniciales la preponderancia de sus equipos. Son las masas de carros que invaden las tierras francesas, sus cañones ligeros que apuntan a los cuatro rumbos de la

rosa náutica, con sus acorazados de bolsillo «Graaf Spee» y «Bismarck». Gracias a la soldadura, Berlín hace ligera la tradicional artillería pesada y de peso pluma la obra muerta de sus naves.

Llega al fin la paz, que envuelve en fundas de plexiglás cañones y motores de guerra. Es el momento del desarrollo de las técnicas de la soldadura, que revolucionan las construcciones metálicas y permiten reducir de un 25 a un 30 por 100, el peso de cualquier fabricación obtenida por métodos normales. España tiene sus ojos puestos en la industria y no se queda atrás en aquellas técnicas.

EN UN MUNDO EN GUERRA, UN INSTITUTO PARA LA PAZ

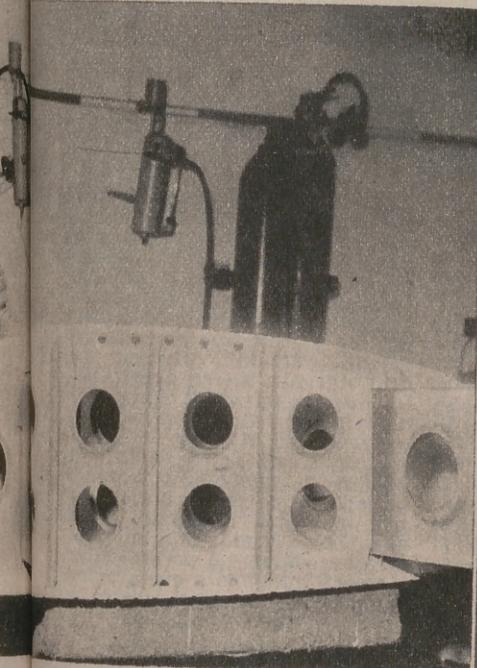
Corre el año 1945 y mientras Rusia y las potencias occidentales apuntan con las vanguardias de sus columnas al corazón de Berlín, en España se piensa en aprovechar las enseñanzas de la gue-

rra para la reconstrucción, está en un febrero de 1945 Gestora de Cierro, de Investigación Científica, pone en marcha el 10 de mayo, ganismo fu proyecta la de la seguridad rrobora a dire

—El de de de investigación de mejorar la industria, sin embargo consiste en resolver pro se les pías relación

ASOLDADURA CIES METALICAS

LISTA ESPECIALIDAD



ACI DE SOLDADORES

CADITA TECNICA

para el servicio de la
constitucional. Europa
á en cuando el 12 de
año la Comisión
ato «Juan de la
ente del Consejo
Científicas. pro-
ne lan del Instituto
dadura. La idea
tiempo en llevar-
meses después,
1945, el nuevo or-
nismo
funciones. Su
la industria se
guida, según co-
director.

El In dentro de los
investigada, uno de
de percusión sobre
industria. Su misión
nino mercantil.
siste ar y ayudar a
olver problemas que
es las factorías en
dadura.

estiles térmicas.
os de carriles. líneas
de petróleo, re-
del organis-
mos años ha
informes téc-
os más de dieci-



siete mil radiografías. Solamente el encargo de una empresa madrileña exigió cuatro mil de ellas. Varios equipos especializados van y vienen constantemente de la capital a las provincias con el fin

de realizar o revisar sobre el propio terreno de trabajo aquellas soldaduras delicadas para las que se precisan preparación o elementos especiales.

Esa gran tarea se realiza por un

Revistas procedentes de todos los países, relacionadas directa o indirectamente con la soldadura, se reciben regularmente en el Instituto Nacional de la Soldadura, entidad española considerada entre las más importantes del mundo en su especialidad

grupo de técnicos muy reducido y bien capacitado. Apenas llega a treinta y seis funcionarios, entre investigadores, colaboradores, administrativos y maestros de taller. Algunos de ellos se han especializado en los mejores centros extranjeros. Modernamente, la operación de unir metales de igual o parecida composición bajo la acción del calor, nada tiene que ver con el trabajo elemental de esos simpáticos operarios que con su caja de cinc suspendida de un hombro y con un soplete en la mano, acuden a las casas a remediar los escapes de la cañería de desagüe del fragadero.

El oficio de soldador no es fácil ni sencillo; hay más de cincuenta procedimientos diferentes de unir metales y cada uno de ellos requiere una práctica y una destreza especiales. Tanto la soldadura, conocida por la complicada palabra de oxiacetilénica, por emplearse la combustión de oxígeno con gas acetileno, o tanto la soldadura eléctrica en la que el calor necesario se produce con auxilio de un arco voltaico, han dejado de ser hace tiempo dos procesos vulgares de las prácticas siderometalúrgicas.

—Regular la llama, fundir los bordes de las piezas, dar la posición adecuada al electrodo, la velocidad de avance no son operaciones al alcance de ningún inexperto. A mí me ha costado muchos sudores la especialización.

José Fernández Alvarez obrero de una empresa de La Felguera, habla con conocimiento de causa pues es ganador del último concurso nacional de soldadura eléctrica. Un alumno distinguido de los cursillos que organiza el Instituto

LOS ALTOS DEL HIPODROMO, AULA DE ESPECIALISTAS

La capacitación y perfeccionamiento de los soldadores es una de las principales misiones del Instituto. La Sección de Enseñanza no se concede un momento de reposo en su tarea de preparar a los obreros y técnicos españoles en

el difícil arte del manejo del portaelectrodo o de la manga del soplete.

—Un jefe, un perito ayudante, dos maestros soldadores y la propia Escuela de Ingenieros Industriales colaboran en el desarrollo de los cursos de especialización organizados por el Instituto para ingenieros, ayudantes, universitarios y maestros de taller, que acuden a ellos procedentes de las empresas de toda España.

Al final del paseo de La Castellana, en los llamados altos del Hipódromo, se alza el edificio de ladrillo rojo donde se hallan las dependencias de la Escuela de Ingenieros Industriales. En sus pabellones tiene el Instituto instalados cerca de cuarenta equipos para el adiestramiento del personal que acude a los cursillos. Son muy numerosas y bien preparadas las promociones que han desfilado por esas aulas. Ahora van a ingresar cuarenta nuevos soldadores que trabajarán en una empresa eléctrica nacional.

—Lo peor de esos cursos son las clases teóricas; la textura de los metales es complicada y hay que estudiarla bien para aprobar.

—Mucho más difíciles son las clásicas prácticas con los profesores atentos a nuestro trabajo. En cuanto se descuida uno y el dardo, punto blanco de la llama, se alarga más de lo conveniente, lo ven y nos corrigen... Como para que la soldadura sea correcta ha de hacerse por capas sucesivas resulta que el dardo no puede aplicarse verticalmente y hay que rectificarse continuamente la inclinación...

Los cursos se dividen en 155 horas de clases teóricas y 350 horas de clases prácticas. Se organizan además, conferencias para ampliar en lo posible los conocimientos adquiridos y se proyectan películas sobre temas de soldadura. Al finalizar los estudios se hacen visitas colectivas con el profesorado a distintas factorías cuyos trabajos en materia pueden servir de modelos.

La formación de los soldadores es cara. Un aprendiz gasta en las clases prácticas muchos electrodos,

mucha chapa, buenas planchas de acero y gran cantidad de energía eléctrica. Sin embargo, el Instituto viene percibiendo unas tres mil pesetas por alumno, lo que supone aproximadamente la tercera parte del costo real de la enseñanza, sin contar los gastos de conferencias y viajes para realizar las visitas.

—Las tres mil pesetas que paga cada alumno, o las empresas por los operarios que envían, es una cantidad reducidísima si se compara con el importe de las matrículas en otros países. Italia que organiza cursos semejantes a los nuestros, con sólo ochenta horas de ejercicios prácticos, exige a cada alumno un desembolso de unas 6.300 pesetas. Nuestro Instituto con esa reducida cuota organiza también los Concursos nacionales...

UN PORTAELECTRODO PUEDE LLEVAR A SUIZA

El mes de julio pasado, el pueblo asturiano de La Felguera se convirtió en centro y reunión de los ases españoles de la soldadura. Se celebraba el VI Concurso nacional, dividido en dos especialidades: procedimientos con oxiacetileno y eléctricos por arco. De Sevilla, Cataluña, Vizcaya, Madrid, Alicante, fueron al certamen los mejores operarios. Entre los numerosos participantes se hallaba Herminio Herrero Gil, de la empresa Ensinesa, de Avilés. Al iniciarse la competición se ajusta la pantalla de protección del rostro, se coloca el mandil y los guantes de cuero. Con su mano derecha empuña el portaelectrodo y espera tranquilo a que el transformador de corriente alterna se ponga en funcionamiento.

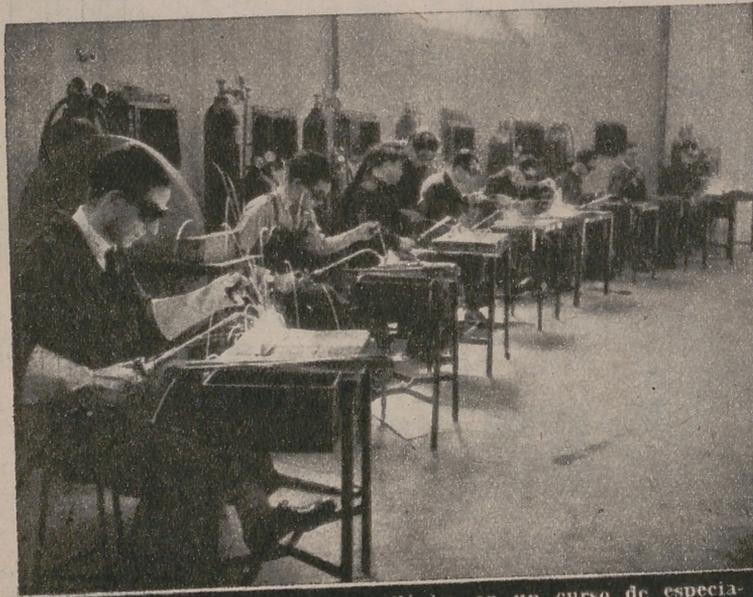
Llega el instante de empezar. El trabajo es delicado y las chispas saltan nerviosamente en torno a la varilla o electrodo. Uno de los cables del transformador va a la pinza de la varilla y el otro a la plancha que está soldando. Hay que tener paciencia y Herminio Herrero va avanzando poco a poco, a capas sucesivas, fundiendo los bordes de las piezas con ayuda del metal que se desprende de la varilla. La obra es metódica y no hay peligro de que se produzcan agrietamientos. Cuando se concluye, el Tribunal la estudia y la compara con los excelentes trabajos de los demás participantes. Al final el veredicto:

—Herminio Herrero Gil es proclamado ganador del VI Concurso Nacional de Soldadura Eléctrica.

—El que me reconocieran como el mejor de todos era suficiente para dar saltos de alegría, pero hubo más que la mención honorífica. Me correspondió también una gratificación de diez mil pesetas, una copa de plata y libros de estudio de esta especialidad.

Los ganadores en la serie de soldaduras con oxiacetileno son, por partes iguales, Juan Vicente Redondo Ruis, que trabaja en la empresa madrileña de Armamentos y Aviación, y José Fernández Alvarez perteneciente a la Sociedad Ibérica del Nitrógeno, de La Felguera.

—Fue imposible determinar cuál de los dos trabajos era más perfecto y por eso los honores se repartieron equitativamente.



Prácticas de soldadura oxiacetilénica en un curso de especialización celebrado en Madrid



Las construcciones metálicas se han beneficiado de los progresos de la soldadura. Se consiguen resultados que hace unos pocos años no podían imaginarse

Y de la misma forma que hubo dos diplomas así, también, correspondió a cada uno de ellos 7.500 pesetas, una copa de plata, libros de estudios y un viaje a Suiza con todos los gastos pagados.

En vista de los resultados que obtiene el Instituto, cada día es más estrecha su colaboración con las empresas españolas y en el número siempre creciente de solicitudes para asistir a los cursillos como de peticiones de asesoramiento, se demuestra el reconocimiento del eficaz y competente servicio de este organismo, tanto en el orden de la enseñanza como en el de la investigación.

DE LA FRAGUA AL ARCO ELECTRICO

Para poder atender a las consultas técnicas que las empresas solicitan al Instituto, éste dispone de laboratorios propios donde, además, sus técnicos realizan ensayos y estudios por iniciativa de la misma Institución. Dispone de dos modernos equipos de rayos X, para la comprobación de las soldaduras, y de una complicada instalación con una fuente emisora de rayos Gamma por isótopo radiactivo, que periódicamente se regenera en la pila atómica de Harwell, en Inglaterra. Esta fuente emisora de rayos Gamma se utiliza para detectar los fallos y defectos en soldaduras de responsabilidad de grandes espesores.

Los técnicos del Instituto se sirven también de los aparatos existentes en laboratorio de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales y de los propios laboratorios tecnológicos de las empresas que solicitan los servicios de la Institución.

A la vista de la instalación de rayos Gamma, ante los innumerables aparatos científicos que utiliza el Instituto, echando una ojeada a su biblioteca con 6.000 revistas, 1.500 folletos y más de 700 volúmenes técnicos, todos de la actualidad, es cuando se comprende el progreso y la evolución de la soldadura.

Aunque sus principios se hallen en la época más primitiva de la elaboración humana de los meta-

les, la soldadura puede considerarse un procedimiento moderno de construcción. En tiempos remotos la unión de los metales se realizaba por forja. Todavía actualmente los herreros se sirven de la soldadura por forja; con la fragua, con el yunque acerado y encajado en un tajo de madera, y con el martillo, tienen los utensilios necesarios para calentar las piezas metálicas y para unir las unas a otras golpeándolas.

Mas si se quiere conseguir uniones soldadas satisfactoriamente no puede hablarse nada más que de la soldadura por fusión. Este procedimiento se basa, principalmente, en un arco eléctrico que funde una varilla o electrodo y los bordes de la chapa que se va soldar. La varilla ha de ser de la misma composición de las piezas que se unen y las porciones que se derriten de esta forma una mezcla con la chapa que sirve de base a la soldadura.

A este procedimiento tan sencillo se ha llegado después de muchos intentos y ensayos. Fué allá por el año 1880, cuando Bernardos y Demetrus descubrieron la posibilidad de utilizar el calor intenso de un arco eléctrico para fundir bordes contiguos de ciertas piezas. Y desarrollaron la idea empleando una barra de carbón, que aún se utiliza en algunos casos. Según este sistema, el arco eléctrico hace simplemente el efecto del soplete y es preciso que el operario aporte una varilla para hacer la mezcla con los bordes de las piezas. Poco después, Slavianoff sustituye el carbón por una varilla de hierro, con lo que se evita el uso separado de la barra. El precedente inmediato de la moderna soldadura estaba logrado.

LA FOTOGRAFIA, AL SERVICIO DE LA SOLDADURA

Para llegar a esas obras maestras, como la autocimbra metálica soldada, del viaducto sobre el río Ulla, o del casco del buque «La Rioja», construido por la Empresa Bazán, o ese camión-plataforma inglés que pesa menos de tres toneladas y puede transpo-

tar ocho de carga, la técnica ha tenido que progresar mucho desde los ensayos de Slavianoff.

Son hitos en ese perfeccionamiento los trabajos de Kjelberg, que vió la posibilidad de revestir la varilla con un material fundente para producir una mezcla que favoreciera la adhesión, y los ensayos de Strohmgenger en Inglaterra, enrollando el electrodo con amianto. La Gran Guerra de 1914 estimuló el progreso de la técnica de la soldadura, y E. H. Jones y Anderson, trabajando con independencia uno de otro, producen hacia 1917 las varillas revestidas, según un método, a presión. Hoy en día todas las varillas que se fabrican son imitaciones o ligeros adelantos de los inventos de E. H. Jones y Anderson.

De cualquier progreso técnico o de índole práctica, el Instituto obtiene en seguida amplia documentación. Y todos los datos que reúne los pone a disposición de la industria nacional. Un poderoso auxiliar en esta labor de divulgación es su laboratorio fotográfico. Gracias a él se atienden las constantes solicitudes de fotocopias de artículos nacionales y extranjeros. Archivadores metálicos con extractos, ficheros de radiografías como los puede tener una clínica o un hospital, diapositivas de proyección, negativos, micrografías, todo se encuentra ordenado y al día.

Para poder desempeñar su misión el Instituto dispone anualmente de tres millones de pesetas, que no recibe como subvención estatal.

—La marcha financiera de la Institución no representa carga alguna para la Administración pública. El pequeño canon impuesto sobre las ventas de material que se usa en soldadura, junto con los recursos allegados por la venta de fotocopias y revistas, las matrículas de los cursillos, las cuotas del millar de miembros del Instituto, las minutas que abona la industria privada por los trabajos que solicita, son los ingresos que aseguran la situación económica de la Institución.



La capacitación y perfeccionamiento de los soldadores es una de las principales misiones del Instituto Nacional de la Soldadura



Regular la llama, fundir los bordes de las piezas, dar la posición adecuada al electrodo, no son operaciones al alcance de ningún inexperto

Para el Estado no es ninguna carga...

EL INSTITUTO DE LA SOLDADURA, EMBAJADOR DE ESPAÑA

El Instituto Nacional de la Soldadura goza de un prestigio que ha trascendido fuera de las fronteras. Técnicos de la categoría

del sueco Evert H. Blyn, del alemán A. Matting, del suizo Alfred Dufuer, de los ingleses Koenigsberger y Kitsner han venido a España para tomar parte en los ciclos de conferencias organizadas por el organismo.

Buena prueba del rango que ostenta es su participación en Bruselas el año 1948, cuando se constituye el Instituto Internacional de la Soldadura, de la que el nuestro es miembro fundador con otros trece países: Holanda, Inglaterra, Noruega, Suecia, Estados Unidos, Africa del Sur, Australia, Dinamarca, Austria...

Este Instituto Internacional como los demás nacionales, no tiene actividad alguna de orden comercial ni industrial ni se ocupa de problemas de precios, salarios, mercados o representaciones.

La Institución española ha sido distinguida recientemente con el encargo de organizar la Asamblea anual de 1956 del organismo internacional, cuyas reuniones tendrán lugar en Madrid en los primeros días de julio, y que serán seguidas de visitas a las zonas industriales del Norte, Levante y Sur. Parte de las sesiones de trabajo se dedicarán al estudio del tema «La productividad por la soldadura». Los expertos españoles serán los encargados de

aceptar o rechazar los trabajos o mociones que se presenten.

Un reconocimiento más al prestigio del Instituto es la mención especial que el organismo internacional ha dedicado recientemente a la revista bimensual de la Institución por la calidad científica de los trabajos que publica, por su complemento de fichas técnicas y por su cuidada presentación.

El prestigio no es sólo por su labor divulgadora y de enseñanza; sus trabajos de investigación han dado frutos prácticos. Va a registrar próximamente varias patentes estudiadas por sus técnicos, una de las cuales, denominada «Unión de cables de aluminio con alma de acero para conducción de energía eléctrica», será sin duda de gran utilidad.

Así el Instituto Nacional de la Soldadura, que ha querido ante todo servir de enlace entre la fábrica y el laboratorio, entre la teoría y la práctica, se ha erigido por méritos propios en el portavoz de nuestra técnica en la soldadura ante el resto del mundo. Un portavoz que es escuchado con vivo interés, tanto cuando expone sus experiencias en el campo de la tarea formativa de los soldadores como al informar de su experiencia divulgadora o de investigación.

—Con gusto se dedicaría el equipo de técnicos a la investigación pura, pero no tiene más remedio que acudir a las peticiones que continuamente nos llegan de la industria oficial y privada...

Al hacer estas manifestaciones el director del Instituto, don Manuel Miró, no desmiente la fundamental tarea de asesoramiento que tiene asignada el organismo, que en su actuación ha sido además embajador en el extranjero del progreso técnico de la industria española en los métodos modernos de las construcciones metálicas.

La destreza de aquel millón de soldadores americanos, la perfección de los fabricantes alemanes de equipos bélicos, la habilidad de los ingleses con el portaelectrodo son hoy patrimonio de nuestros técnicos y obreros especializados, gracias en gran parte al Instituto Nacional de la Soldadura, creado cuando Europa estaba en guerra y pensando en la reconstrucción de España.

Alfonso BARRA

UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTTYERY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y lo que es más importante, se puede afeitarse CON CUALQUIER HOJA, logrando que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil.

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,65 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,80 PESETAS

PIDA LO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, dirijase al apartado 1185, Barcelona, y se lo remitiremos contra reembolso

Por el gasto diario de un periódico tendrá el...

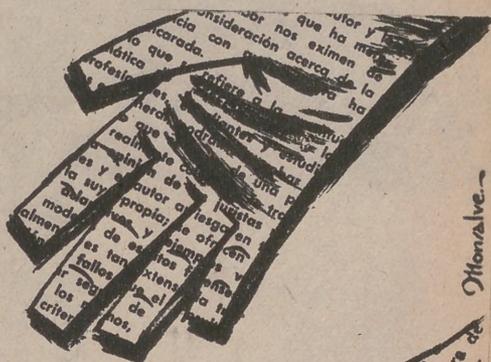


Este **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA** encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera **ENCICLOPEDIA**, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.

Contiene todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos habilitados, y americanismos, tecnicismos, neologismos y artículos enciclopédicos de Biografía, Geografía, Historia, Literatura, Bellas Artes, etc., etc.

INFORMACION AMPLIA, MODERNA y FIDEDIGNA
 PRECIO 660 Ptas.: en CUOTAS de 37 Ptas. mensuales



Monsalve.



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

37 Ptas. al mes

- 15'5 x 22 cms.
- 3.750 páginas
- 6.500.000 palabras
- 175.000 artículos
- 8.970 grabados. Más de 100 de página en color.
- 164 mapas en negro y 6 de doble página en color.
- 28 láminas en color y 21 en negro.

EL ESPAÑOL-2
CUPON PARA FOLLETO GRATIS

EDITORIAL AMALTEA, S. A.

Provenza, 95 - BARCELONA

Sírvase remitirme sin compromiso folleto ilustrado y detalles para la adquisición del **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA**.

Nombre y apellidos

Profesión

Domicilio

Localidad

Provincia

EDITORIAL AMALTEA, S. A. Provenza, 95 - BARCELONA
 Concesionaria venta a plazos de **EDITORIAL RAMON SOPENA, S. A.**



EL LANCE DE HONOR

NOVELA

Por José Luis ESCUIN DERQUI

REVOLVIENDO esta tarde un rincón de la biblioteca ha venido a mis manos un librejito, flaco de lomo, con ese olor característico a papel rancio entre sus páginas

y pastas ya algo descoloridas y maltrechas, en las que unas letras grandes rezan así: «El lance de honor», y debajo, en caracteres más discretos: «Reglas, usos y ceremonial del duelo, por Hilario Manso».

He tomado el libro en mis manos, lo he abierto, y pasando sus hojas ha acudido a mí un verdadero tropel de recuerdos de aquel tiempo remoto en que, a lo que creo, fui joven; ya no estoy muy seguro de haberlo sido alguna vez.

Conoció al autor del libro «in illo tempore» (el de mi juventud), y no sólo le conocí, sino que tuve ocasión de verme con él frente a frente y con las armas en la mano en el campo del honor.

En los años que corren esto de batirse se considera absurdo y hasta ridículo, pero entonces era todo muy distinto y un caballero que por tal se tuviese no podía dejar de lavar con sangre cualquier ofensa u ofensilla que le infiriera otro su igual. Ahora no; ahora ya puede usted poner a su vecino de vuelta y media, que se limitará a devolverle las injurias duplicadas, esto es, le pondrá a usted de dos vueltas y par de medias, y asunto concluido. O a lo sumo se cruzarán unos puñetazos, unas patadas..., luego un juicio de faltas; total, nada.

El otro día le decía yo esto mismo a un pollito de cuarenta y cinco años que, saliendo en defensa de las costumbres de esta su época, que no es la mía, argüía así:

—Tenga usted en cuenta que en nuestros días hay también quien pisotea la cabeza a su prójimo por cuestión de poco más o menos.

—¿Y qué?—le respondí—. Con eso sólo consiguen comportarse como vulgares patanes.

—Hombre, no sé...; pero, desde luego, los pisotones en la

cabeza pueden producir sangre.

—Ya lo creo—repliqué—. Especialmente si alguno de esos pisotones pilla por delante la nariz; pero ¿qué quiere usted decir con eso?

—Pues que, como, según usted, la sangre lava...

—¡Qué había de lavar, señor mío—interrumpí indignado—. La sangre de la nariz no lava nada. Absolutamente nada. ¡Aviados estaríamos si con la nariz...! ¡Vamos, vamos!

Y me alejé de aquel mentecato sin darle tiempo a proferir nuevas vaciedades.

Hilario Manso nació en mi mismo pueblo cosa de un lustro antes que yo. Se lo llevaron a Madrid muy pequeño aun y volvió muchos años más tarde: cuando un servidor de ustedes llevaba ya unos pocos rizándose el bigote con tenacillas.

Manso fué recibido en su pueblo natal con respetuosa admiración por dos razones: primera, porque venía de la Villa y Corte, y esto, por aquellas fechas, en el lugar que nos vió nacer a él y a mí, era ya de por sí admirable e incluso envidiable para los que no habíamos puesto la planta más allá del límite de la provincia, caso en el que estábamos la mayoría—por no decir la totalidad—de sus conciudadanos. Segunda, porque, paradójicamente, Manso no era manso, ni mucho menos, sino bravo como él solo, y, por ende, un famoso duelista que ya ni cuenta llevaba de sus desafíos. Tantos habían sido. Esta circunstancia venía a acrecentar el prestigio de que gozaba entre sus paisanos, que, pese a las costumbres de la época, no recordaban ningún hecho de armas local desde la invasión francesa, por lo menos.

La fama de que venía rodeado convirtió a Hi-

larió desde su llegada en eso que hoy se llama el hombre del día. El sexo feo procuraba imitar sus tartarinescos ademanes, su conversación des-
envuelta y su bizarra apostura, pero todo ello teni-
endo buen cuidado de evitar cualquier motivo de
querrela con tan peligroso sujeto, a quien todos
miráramos de abajo arriba y escucháramos como
a un oráculo.

Había que verlo en el casino cuando, rodeado
de su auditorio (que éramos todos los socios), re-
lataba cómo dejó seco de un pistoletazo al coro-
nel Cureña o de qué manera tan sencilla atravesó
con su acero al marqués de las Amplias Puerta.
Levantábase de su asiento con gesto fiero y, em-
puñando una imaginaria espada, caía en guardia
gallardísimamente, paraba en segunda, atacaba en
tercera, volvía a parar y a atacar, hasta que, tí-
rándose a fondo, ensartaba a su contrincante, que
si ahora era de aire fué de carne y hueso en la
acción que nos estaba refiriendo, pensamiento éste
que nos hacía estremecer de emoción y multipli-
caba nuestra admiración reverente.

Entre mis paisanitas ni que decir tiene que el
recién llegado causó verdaderos estragos: no ha-
bía una muchacha que no suspirase en secreto
por tan osado galán.

Por aquel entonces tenía yo una novia que pa-
saba por ser el más primoroso palmito en un par
de leguas a la redonda. Llamábase Rosita y en
verdad que no desmerecía de su nombre, como
tampoco si se hubiese llamado clavel, lucero o es-
trella de la mañana, que todo esto me parecía a
mí y mucho más. Alta, esbelta y altosa de andar-
res, eran sus dimensiones breves donde tal cosa
convenía y amplias allí do era menester, forman-
do tan armonioso conjunto que ni el más exigen-
te en la materia hubiese tenido pero que ponerle.
De cara, un cromo: dos ojazos parlanchines y tra-
viesos, negritos como mis culpas; una boca así de
chiquirritina y un perfil que, si no era del todo
clásico, maldita la falta que le hacía para quitar
el sentido a más de cuatro. Y luego, de gracia y
simpatía, un verdadero despilfarro, y si era de
bondad, échele usted quilates hasta que yo diga
basta. En fin, una auténtica perla de finísimo
Oriente, de la que, humildemente la confieso, nun-
ca me creí merecedor. Ni sé siquiera cómo me atre-
ví a declararme a ella, y cuando me dió el «sí»
fué tal mi sorpresa (tan cierto estaba de cosechar
calabazas) que no lo acababa de creer. Allí en el
pueblo, bien me constaba, estaban bebiendo los
vientos por ella casi una docena de muchachos
que valían todos más que yo. Y conste que no hay
en esta afirmación falsa modestia ni nada que se
le parezca, que a estas alturas, con un pie en el
sepulcro de puro viejo, bien podría permitirme el
lujo de decir que fuí un Adonis de haberlo sido
realmente. Pero no lo fuí ni con mucho, sino des-
garbadote, feucho y algo pazguato, y de ahí mi
asombro al ser preferido a tanto real mozo. El caso
fué, por raro que pueda parecer, que me prefirió,
nos hicimos novios y dudo haya habido pareja
más dichosa que nosotros. Aparte de algún ata-
quillo de celos por parte mía (cosa natural, vién-
dola a ella tan bonita y viéndome yo tan feo),
nuestras relaciones transcurrían llenas de ilusión
y felicidad... hasta que llegó Manso.

Desde que Rosita lo conoció y escuchó sus ha-
zañas comencé a notar en ella una serie de sínto-
mas y detalles que me alarmaron al principio y
concluyeron sumiéndome en un paroxismo de ce-
los. Celos sordos, que son los peores; porque yo,
que nunca tuve empacho en pedírselos, cuando te-
nía la certeza de no haber lugar a ellos, me ca-
llaba, royéndome por dentro ahora que el peligro
se manifestaba a ojos vista.

Ella ya no se tomaba interés, como antes, en
lo que yo le contaba; mostrábase abstraída, como
si mi charla le aburriera, y nuestras relaciones se
enfriaban de día en día sin que pudiera evitarlo.
Ya casi había olvidado cómo eran aquellas mira-
das suyas que aceleraban mi pulso y hasta ponían
temblores en mis rodillas. En cambio cuando oía
hablar de Manso sus facciones se animaban bri-
llando en sus ojos un interés inusitado. Un día,
al terminar no sé quién de contar una de las infi-
ritas proezas del duelista, tuve la amargura de
oirle suspirar entre dientes:

—¡Ay, qué hombre...!

Y no era esto lo más grave: Manso, atraído por
la singular belleza de mi novia, comenzó a ha-
cerle arrumacos, y en más de una ocasión hube
de soportar que la ametrallara con la mirada.



mientras ella, paseando a mi lado, correspondía a jay de mí, con el fuego de la suya.

Ya sé que yo debiera haber hecho algo, haber puesto coto a aquel estado de cosas; mas tenía miedo a perderla para siempre si llegábamos a una explicación; por eso callaba y pasaba por carrros y carretones en espera de mejores tiempos.

En estas y con estas llegó la feria del pueblo. Ocurrió el segundo día de festejos. Rosita y yo dábamos un paseo por el ferial cuando, al pasar junto a un tióvivo, me propuso subir a dar unas vueltas. Jamás he podido soportar el tic-tic ni ningún artefacto de feria; esas vueltas me descomponen, me trastornan hasta ponerme enfermo. Yo lo sabía e intenté disuadirlo de su intento, pero ella, con una sonrisita desafiadora, me respondió:

—Bueno, déjalo... ¿Es que te da miedo subirte ahí?

¡Cielos! ¡Miedo dijo! ¡Yo un cobarde y el otro un héroe! No tengo que decir que un minuto más tarde girábamos sentados frente a frente en una de las barquillas del tióvivo.

En la primera vuelta todo fué bien. En la segunda ya me hizo notar mi novia que me estaba poniendo blanco.

La tercera... ¡Oh, Dios mío, qué malestar, qué sudor frío, qué náuseas...! Y aquello seguía dando vueltas y más vueltas sin dar señales de detenerse. El almuerzo, centrifugado de aquel modo en plena digestión, se me venía a la boca, costándome titánicos esfuerzos no arrojarlo fuera de mí.

Conseguí contenerme mientras duraron las vueltas, pero en el preciso instante en que nos detuvimos... No quiero ni acordarme; no creo que pueda sucederle algo más horrible a una persona. Si mi boca se abrió, y con la fuerza de un escopetazo... ¡Sí, sí! ¡Sobre el mismísimo vestido de mi novia!

Nunca podré olvidar su cara de asco, el desprecio infinito con que se separó de mí para siempre jamás, amén.

Que aquello no tenía arreglo posible estaba fuera de toda duda. No lo tenía, no. La había perdido, había perdido su cariño, el poco cariño que aún pudiera sentir por mí. ¿Habría en el universo ser más desgraciado que yo...?

La vida sin ella me pareció tan vacía, tan carente de sentido que decidí quitármela. Yo era asistente de un paraje solitario del río y, sentado sobre una roca, estuve no sé cuánto tiempo con la vista fija en la corriente, mientras en mi mente bullían las más negras ideas. Mi corazón henchido de amargura, no se sentía capaz de soportar tanto dolor.

Tras dirigir con melancólica mirada mi último adiós a cuanto me rodeaba, ¡zás!, me zambullí en el agua resueltamente... sin acordarme, ¡pecador de mí!, que sabía nadar como un delphin; nada más difícil que ahogarse sabiendo nadar.

Como quiera que no había manera de hundirme principié a tragar grandes buches a toda prisa, mas la vista de un gato muerto que, hinchado como un globo, pasó cerca de mí flotando sobre el mismo líquido que yo bebía puso otra vez en conmoción mi ya alterado estómago y allá que fué de una sola vez toda el agua que llevaba envasada.

Comprendiendo que mi muerte no estaba en el río, nadé hasta la orilla y me fui a casa por callejones poco transitados, chorreando y dando tiritones de frío.

¡Si lograra atrapar una buena pulmonía...! No, una pulmonía era cosa demasiado lenta. Necesitaba algo más fulminante.

Una cuerda amarrada a una viga, un nudo corredizo...

La cuerda debía estar medio podrida, porque se rompió y solamente saqué del intento un buen costalazo y unos rasguños en el cuello.

Aquello era ya el colmo de la mala suerte. ¡Ni matarse podía uno. De repente, una idea luminosa cruzó por mi cabeza. ¡Ah! ¡Cómo no se me había ocurrido antes? ¡Esa sí que era una muerte gloriosa! ¡Una muerte que llevaría mi nombre a la posteridad!

Cambié rápidamente de ropa y unos minutos después estaba en el casino.

Encontré a Manso jugando al julepe con un grupo de amigos. Me coloqué a su lado, como mirón, y al rato, aprovechando un momento de silencio,

exclamé en voz alta señalando con el dedo a mi rival:

—¡Este caballero está haciendo trampas! No hallo ni hallaré expresión adecuada con que describir el efecto, que mis palabras produjeron. En medio de un silencio de tumba los ojos, desorbitados por el asombro, de todos los presentes se clavaron en mí.

Manso, que parecía el más asombrado de todos, se volvió hacia mí, y después de mirarme un buen rato con gesto de estupor consiguió articular:

—¿Qué... qué es lo que ha dicho? —Que es usted un grandísimo fullero—le repliqué impávido.

El pasmado de todos creció de punto. El ofendido, reaccionando al fin, se levantó despacio, con movimientos estudiados, y se encaró conmigo:

—Usted debe tener muchas ganas de que le metan una bala en la cocorota, por lo que veo—me dijo ahuecando la voz.

—Menos fanfarria, caballero—respondí—. Si lo que quiere es batirse conmigo, dígame de una vez. —¡Hombre, tiene gracia! Viene usted, me ofende gravísimamente y ahora resulta que soy yo quien...

—¡Basta!—le interrumpí—. ¿quiere batirse o no?

El auditorio estaba electrizado. Un mondadientes que hubiera caído al suelo hubiese resonado como un cañonazo. Oí que alguien murmuraba: «Este se ha vuelto loco de atar.»

—Está bien, nos batiremos—exclamó mi rival—. Designe usted sus amigos...

—Yo no necesito de ningún amigo para despatzurrarle a usted.

—Me estoy refiriendo a los padrinos, señor mío.

—¡Ah, los padrinos...! Bueno, ya los designaré. Y dando media vuelta me alejé «in continentia», dejándolos a todos boquiabiertos.

Aquella noche no dormí. Poco a poco, a medida que se enfriaba mi primer arrebató, iba perdiendo las ganas de dejar esta vida, y cuando, en la oscuridad de mi alcoba, se me representaba, como si la estuviera viendo, la escena que iba a tener lugar muy pronto, y contemplaba con los ojos de la imaginación mi propio cadáver ensangrentado, me revolví en la cama lleno de zozobra.

Mucho quería a Rosita, muchísimo suponía su amor para mí, pero ¡caramba, morir...! ¡Y una muerte así, tan... desagradable! Porque si quedaba muerto en el acto, menos mal; pero si...

La verdad era que debía ser espantoso sentir la hoja de la espada meterse por el pecho... ¡Qué horror!

Pues ¿y si era a pistola? ¿Y un balazo «en la cocorota», como dijo Manso, es que era grano de anís? ¡Para eso sí la bala me entraba por un ojo! ¡Qué espanto!

¡Mi entierro...! Iria el pueblo en masa detrás del féretro... Y los comentarios...

«Se portó como un héroe.» «Como un perfecto caballero.» «¡Lástima, tan joven!...»

Y Rosita... ¿Lloraría por mi Rosita? ¡Pues no

había de llorar! Entonces, entonces se daría cuenta de lo que había perdido; esto, al menos, era un consuelo...

¿Consuelo? ¿Para quién? Porque lo que es para mí, ya...

De madrugada llegué a la conclusión de que había cometido una imperdonable majadería; la mayor y más espantosa majadería de mi vida, que me iba a costar el pellejo.

Había que evitar el fatal encuentro, había que salvarse... Pero ¿cómo? Únicamente a costa del más atroz de los ridículos.

No; preferible mil veces la muerte al escarnio, a la moña, a la befa...

Serían las siete de la mañana cuando...

—Manso? —Sí, sí, Manso.

—¿Allí, en mi casa? —Pues, al parecer, sí.

Me vestí apresuradamente y bajé al gabinete. Allí estaba mi hombre.

—Buenos días. —Buenos días.

—Usted dirá. —Le extrañará que, contra toda costumbre en estos casos, venga a visitarle, ¿no?

—Pues... sí, francamente. Manso tosía nerviosamente.

—¡Ejem! Verá, es que... Nuestros amigos tienen ya casi todo ultimado. Parece que han concertado el desafío para mañana a primera hora... Yo he querido venir cuanto antes porque... ¿usted sabe que, sin contar con nadie, dan por sentado que será a pistola?

—No, no lo sabía; pero no me extraña, porque como usted anoche habló de pegarme un tiro...

—¡Hombre, eso no quiere decir nada! Ya se hará usted cargo que lo que pueda decirse en determinados momentos...

—Bien... ¿Y qué más da a pistola que a otra cosa?

—¡Caracoles! ¡Pues ya lo creo que da! La pistola es un arma peligrósísima... ¿Usted la maneja bien?

—Perfectamente—mentí sin pestañear. —Pues yo, no.

—¡...! —Que no, que no he disparado un tiro en mi vida y... francamente no tengo ningunas ganas de que usted me agujeree a placer.

Yo estaba de una pieza.

—Pero, bueno—inquirí—, entonces, en sus anteriores desafíos...

—¡Qué desafíos ni qué zarandajas! Mire, aquí entre nosotros y con toda franqueza: yo no me he batido en la vida. Sé un poco de esgrima, y eso es todo. Con esta base ya la gente empezó a hablar y hablar, y yo, pues... en fin, ya sabe usted, la vanidad... Pero de eso a que usted y yo nos matemeros por una simpleza... Mire, después de todo el ofendido soy yo y...

Únicamente el que, habiendo estado en capilla, recibió la noticia de su indulto puede tener idea de mi alegría en aquel momento. La voz de Manso

so volvió a sonar con cierto tonillo de confidencia: —Vamos a ver, ¿usted tiene muchas ganas de batirse?

—Amigo Manso, franqueza por franqueza: ninguna.

—Tampoco yo, pero... mi reputación, el honor de ambos... Verá, yo tengo una idea...

Amanecía. El fresco de la mañana me hizo estremecer ligeramente al quitarme la chaqueta; por lo demás estaba tan sereno que mis amigos me miraban llenos de admiración.

En un último intento el médico, que parecía ser la única persona sensata de los allí congregados, cruzó el espacio de hierba cuajada de gotas de rocío que nos separaba del otro grupo para proseguir conmigo su razonamiento en pro de un arreglo. Los padrinos protestaron. Claro, ¡como ellos no iban a matarse!

Mi contrincante y yo nos aproximamos y, tras habernos mirado con fiereza, caímos en guardia ante la emocionada expectación de los circunstantes.

Durante unos minutos estuve poniendo en práctica la lección de esgrima que el día anterior recibiera del mismo Manso en mi casa y luego, a una señal de aquél, la punta de mi espada arañó levemente su brazo.

Unas gotas de sangre aparecieron en la blanda impoluta de la manga de su camisa y, en el mismo instante, yo, noblemente, dejé caer mi acero con gesto magnánimo. El honor estaba lavado.

Sabido es lo que son los pueblos, y el mío no era ninguna excepción. La noticia del desafío corrió como reguero de pólvora y la trompeta de la fama repitió mi nombre en tertulias, reuniones, cafés... Por calles y plazas no se hablaba de otra cosa, y como cada cual ponía de su cosecha una chispa de fantasía en el relato, nuestra pantomima de desafío llegó a revestir caracteres de lucha homérica.

Aquella tarde mi entrada en el casino fué apoteósica. Al herir al famosísimo y jamás vencido Hilario Manso, me había convertido en el héroe, el ídolo del pueblo.

Mi novia sintió renacer su amor por mí y, olvidando el incidente del tióvivo, volvió a quererme no como antes, sino mucho más. Me miraba como su caballero andante, su paladín. Amadís de Gaula a mi lado era un pobre hombre, según ella. Dos días después del suceso, me decía, mirándome apasionadamente:

—¡Pensar que te jugaste la vida, que pudiste morir... por mí!

Fepito, el mayor de mis nietos, ha interrumpido el hilo de mis recuerdos entrando en la biblioteca.

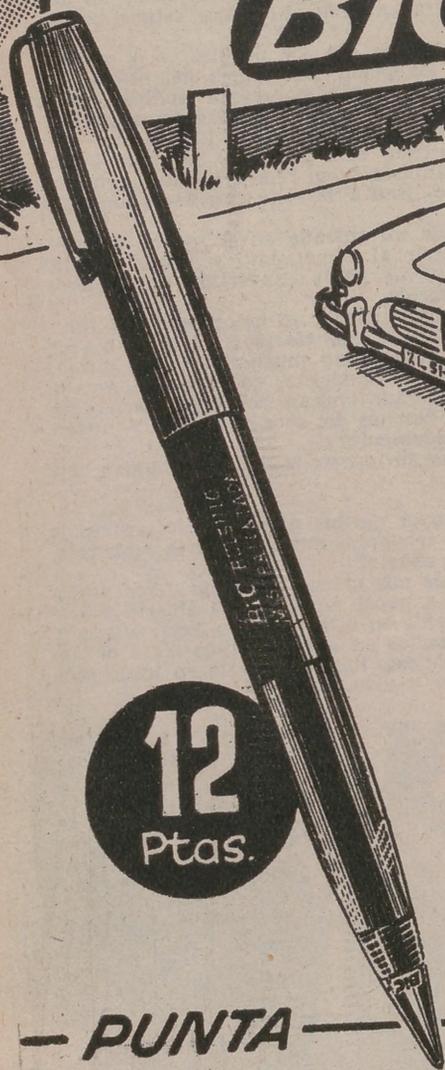
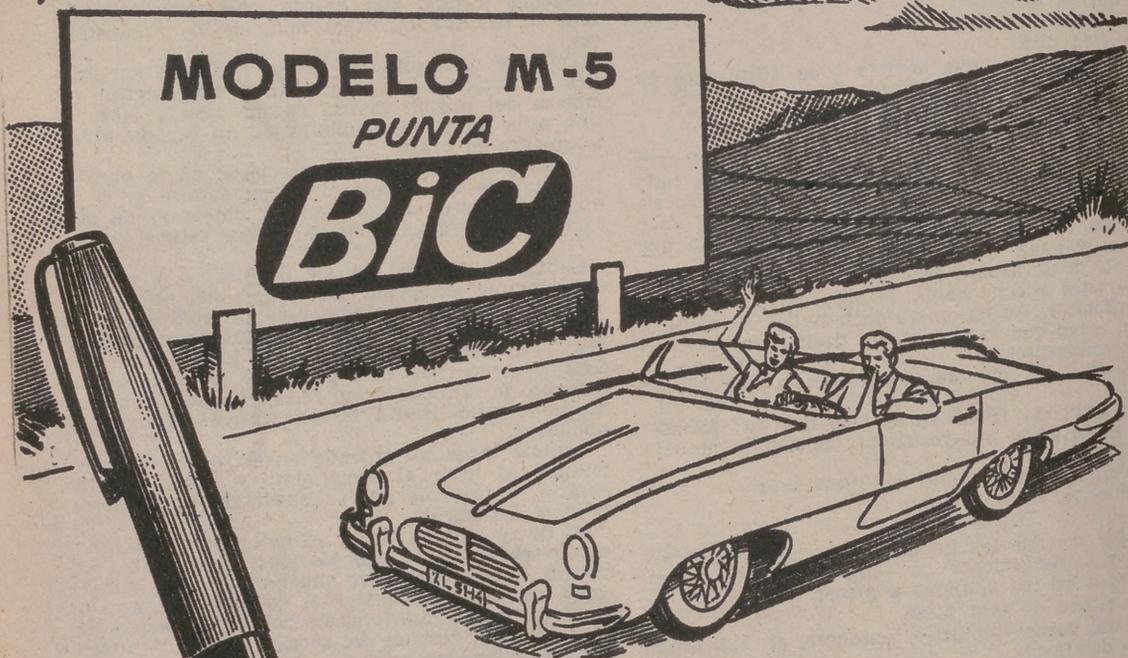
—¿Qué lees, abuelo?

Y tomando de mis manos el librejo, flaco de lomo y con olor a papel rancio, lo ha abierto por el prólogo y ha leído en alta voz: «La experiencia de los muchos desafíos en que, con toda clase de armas, el autor de este libro ha puesto en juego tantas veces honor y vida...»



Desbordante de elegancia y personalidad

Caland



12
Ptas.

Ofrece con su capuchón dorado y diversidad de colores (azul, gris, negro, rojo y verde) la máxima novedad en presentación y la mayor garantía en calidad.

La tinta contenida en el recambio BIC-IMAC no mancha, se seca instantaneamente y es admitida por su nitidez en Bancos, Administraciones Públicas y Escuelas.

PUNTA

BiC

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA

EL "MAEZTU" de Vicente Marrero, libro inesperado

"Hace tiempo que deseaba escribir algo sobre esta figura del 98, tan desconocida para la juventud actual..."

Las «barbaridades» de don Ramiro.-Fué el primero en ver claras muchas cosas que su generación no veía.-Sus puntos de contacto con las ideas de nuestro tiempo



Vicente Marrero nos habla del Maeztu que cruzaba a gatas la Cibeles



Tres expresivas fotos de Vicente Marrero durante la entrevista que aquí publicamos

Lejos nos vamos. Hoy estamos aquí para hablar de la última obra de Marrero, de su «Maeztu», de esos libros. De repente Marrero, que había escrito sobre danza, que había desentrañado el espafiolismo de Picasso y que había sido articulista, lanza ahora un libro inesperado: «Maeztu», una biografía y más también que una interpretación, una reivindicación de esta figura para la juventud... Y estamos ante la duda. ¿Erudición?

EL MAEZTU QUE CRUZABA A GATAS LA CIBELES

—No, de ninguna manera. Biológicamente soy un tipo antierrudito... Yo no he pretendido ni pretendo agotar con esta obra todo lo que se pueda decir sobre Maeztu. Sólo quise aclarar...

El libro tiene un alto rigor cien-

Arucas, al pie de afilados montes, sobre el mar. Allí estaba Vicente, arrapiezo, hecho el cuerpo a la tierra y al agua, la imaginación a las más impresionantes historias, y los ojos, como milagrosos—ojos de niños—, capaces de ver aparecer y desaparecer blancas islas de San Brandan o San Borondón—que para todo hay gustos—en el ilimitado mar de sus contemplaciones y esperanzas.

El mito del toro y la danza. Algo de viejo rito micénico hay en la casa de Vicente Marrero. Algo que obliga a evocar ágiles adolescentes saltarines, saltimbanquis entre los cuernos sagrados de un dios-toro. Algo de isla. De euritmias sabias.

El toro ahí está en el plato que Picasso hizo para Marrero—antes o después de que Vicente escribiera «Picasso y el toro»?— Y la danza es algo tan dentro de la subjetividad del escritor, que informa con su gracia la decoración de la casa; por eso quizá los caballos de patas como pajas tronchadas al viento... Con lo de isla nos quedamos también. Nada clásico, como aquella que evocábamos al principio. Y sí más bien exótica y entrada en colchres. El caso es que, con la cadencia de la voz de Marrero, yo me empeño en evocar brisas cálidas y dulces aromas...

Que quieras que no, con todos esos supuestos previos uno, que es «godo» al fin y al cabo, va a parar a Canarias. A las viejas leyendas guanches que relatan los isleños entre las plataneras de un pueblo canario muy pequeño.

Marrero y su esposa comen tan ante nuestra redactora el plato decorado por Picasso que guardan en su casa



tífico: método, sistema. Sin embargo el libro carece de esa aridez y sequedad que agrieta tantas veces los trabajos de investigación.

—Yo no he pretendido tampoco decir solamente cosas bonitas. Si de algo ha pecado siempre el ensayista español ha sido precisamente en esto de querer sacrificar la forma al fondo en más de una y de dos ocasiones. Yo ahora y siempre, cuando tengo que decir algo árido, lo digo. Claramente, escuetamente. Y sencillamente también.

—¿Y por qué esta vez precisamente Maeztu?

—Hace tiempo que deseaba hacer algo sobre esta figura del 98, tan desconocida para la juventud actual... Cuando leí por primera vez a Maeztu tuve una gran alegría.

Marrero muchacho: Canarias, la Universidad, el S. E. U., la Juventud Católica...; de vez en cuando, discursos. Hablar, atraer, convencer. Entre unos cuantos amigos tiraban un periodiquito en el que creían de firme. Y de pronto un buen día Maeztu. Fué un auténtico descubrimiento.

—Don Ramiro tenía una sensibilidad de nuestro tiempo.

Desde entonces Maeztu fué cuidadosamente leído, anotado, estudiado por nuestro escritor. Y una personalidad distinta de la que sospechaba la mayoría de los que le rodeaban surgía. Aquel Maeztu capaz de cruzar la plaza de la Cibeles a gatas sólo para demostrar a un grupo de estupefactos acompañantes que él no tenía prejuicios sociales de ninguna clase, aquel Maeztu, brusco, intemperante, bohemio, urgente, que trae hasta nosotros esta biografía de Marrero, fué dibujándose durante años en la imaginación del estudiante de Derecho en Canarias y en Salamanca primero, del lector de español en Alemania, más tarde.

—Los años de Alemania me sirvieron para madurar muchos conceptos. También mi sistema de trabajo varío en contacto con filósofos alemanes de la categoría de Heidegger...

«Lo extranjero vivido y lo español sentido.» La dualidad España-Europa. Mucho de lo escrito por don Ramiro tuvo su eco en Vicente Marrero. Con el revulsivo de Heidegger en el planteamiento de problemas filosóficos.

—Por todo esto el libro lo he podido escribir en relativamente poco tiempo, si no se tiene en cuenta el tiempo de maduración.

—¿Cuánto?

—Cinco meses.

ESPAÑA Y EUROPA. «NO HAY YA PROBLEMA»

Marrero se retrepa en el sillón. Y entre el «tío Pepe», que nos sirve Paquita, la mujer de Marrero, y conversación hay un común denominador: España. Luego, con Maeztu, España y Europa.

—La crítica que Maeztu le hacía a Unamuno era ésta: «Que conocía las culturas, pero no conocía los pueblos.»

Y para tratar el problema de España, la generación del 98 tenía que conocer a Europa.

—Esta fué la fórmula general del 98: «España el problema, Eu-

ropa la solución» Maeztu siempre vió las cosas de otra manera.

Porque la solución no podía ser Europa, así, en abstracto, como concepto, sino algo más hondo, más espiritual.

—Planteado el problema de la disyuntiva España—Europa sólo hay una contestación tajante: que no es cierto. España siempre ha sido Europa... Hoy en día, además, el problema no existe, porque Europa está más que nunca preparada y dispuesta para comprender nuestra sustancia ideológica, literaria, artística.

Maeztu fué el primero en ver claras muchas cosas que su generación no veía. Por eso es de aquella promoción el que más puntos de contacto tiene con la juventud actual.

Y es triste esa especie de leyenda difundida en torno a Maeztu. La juventud—la actual, como todas las que han sido y serán—odia los atildamientos, el dedo levantado del censor, rígido. Adira el impetu porque desde siempre se ha creído portaestandarte de la verdad.

—La figura de Maeztu, tal y como les es generalmente dada a nuestra generación, ni les resulta familiar. Lo primero que se lee de Maeztu es la «Defensa de la Hispanidad», cuando esta obra debería ser la última de las de él en ser leída. Se le mira como un ser con cuello duro espiritual, siempre en el vértice de la perfección, y nada más lejos de la verdad...

LAS «BARBARIDADES» DE DON RAMIRO

Cuenta Marrero en su «Maeztu» infinidad de «barbaridades» de don Ramiro: «En aquella época no puede olvidarse que el ambiente contribuía bastante a toda clase de excentricidad. Como dice Ramón, era aquel Madrid un Madrid boquiabierto, mansueto, lleno de aguadores gallegos, y por eso nuestros personajes exageraban volviéndose agresivamente contra un pueblo plebeyo. Por allí andaba nuestro don Ramiro, de tertulia en teatro, de acontecimiento en lance. Con Baroja y Azorín constituye el núcleo primero de aquella célebre generación... Al que no gritaba no se le escuchaba, y había por lo tanto, que gritar y que hacer-se escuchar. «Mi padre—decía—no me dejó más que el látigo de un caballo acostado en lo alto del perchero.»

Este era el Maeztu que iba a ver dramas con revólver para desafiar a la salida a un Azorín cuya opinión desdecía de la suya, el don Ramiro de los brindis famosos en los que, con voz cavernosa y profundo ensimismamiento de rito, terminaba dirigiendo su alocución a otro que no era ni con mucho el festejado.

«Yo era para Maeztu en 1900 ó en 1901—decía Pío Baroja—el conservador, un pomplero, y él, el demoleedor, un futurista.»

Porque las barbaridades de Maeztu fueron tantas que la fama de energúmeno se asegura que le acompañó toda la vida. Pero barbaridades, excentricidades todos las hicieron. Era la moda, la ocupación de casi todos para dar que hablar en las tertulias y tener por qué discutir en las Redacciones de los periódicos.

—Sin embargo, las barbaridades de don Ramiro raras veces trascendían a la letra impresa. Busque usted entre los escritos de la generación y de la época y verá las «barbaridades» que otros escribieron, mientras en la obra de Maeztu hay siempre una clara orientación, una continuidad que rara vez se rompe.

EL PERIODISMO ESPAÑOL, PERIODISMO DE EXCEPCION

Contando cosas de Maeztu, Vicente Marreio pone gracia de padre. Y mucho hay de esto. Para descubrir a Maeztu, para saberle, había que escarbar en los archivos de desaparecidos periódicos, localizar revistas muchas veces perdidas, recoger siempre el retazo periodístico.

—No se olvide nunca que Maeztu fué un forzado de la pluma, que escribía continuamente artículo tras artículo, y que por eso sus libros son casi esporádicos, a «posteriori» hechos muchas veces de recopilaciones de artículos.

Escribió siempre, desde todas partes. Desde el «destierro» de Londres, como dice Marrero; desde todos los rincones de América que visitara. La preocupación social, el concepto de Hispanidad, se impone en sus artículos. Del Maeztu de «Hacia otra España» vamos lentamente hacia el Maeztu de la «Defensa de la Hispanidad». Es un hombre nuevo el que va surgiendo, un predicador, un apóstol.

—Pero un apóstol que nunca renegó de sus «locuras de juventud». Siguió siempre quejandose de la falta de sentido social del conservador español: «Cuando venga la Monarquía, el Rey tiene que deshonrar en la plaza de toros a tres condes», —solí decir.

Don Ramiro—éste nuestro don Ramiro—fué sobre todo, periodista. Vivió en el duro tajo de las mesas de las redacciones. Sufrió las congojas de las entregas de originales a contra-reloj. Y llenó también las páginas de «El Sol» y de «Acción Española» de su bella y sobria prosa.

—El fenómeno de Maeztu no es, acaso, en este sentido. El periodismo español ha sido desde sus comienzos periodismo de excepción. En ningún país del mundo es posible encontrar más del cincuenta por ciento de la obra de sus mejores autores publicadas en las páginas de sus periódicos y revistas, como aquí ocurre—Azorín, Baroja, Maeztu—. El escritor en España nunca se ha reservado a una minoría y ha salido siempre a reñir sus batallas a la pública palestra de un periódico.

Así es, sí señor. El que más y el que menos han hecho sus armas en «la más bella y dura profesión que inventaron los hombres...» como alguien un día tuvo el acierto de definir.

PICASSO... Y UN PAR DE PLATOS

La casa de Vicente Marrero es una especie de isla, ya lo hemos dicho. Aunque el autor niegue que las islas existen, que sean posibles en este mundo de hoy en el que en los rincones de intimidad se van los rincones de intimidad. Y quizá, poco a poco suprimiendo. Y quizá, precisamente en esto estribe el mérito de este lugar en el que pequeñas grandes obras de arte se

dejan adivinar aquí y allá. La mujer de Marrero. Paquita del '10, posee esa dulzura, esa cadencia especial del lenguaje y de los movimientos que solo se encuentran en las canarias. Y para el escritor amante sobre todas las cosas de la danza, pienso que esta armonía de gestos y de movimientos debe de significar mucho.

Todo aquí es sencillo. Y como ellos animen con su cordialidad, las preguntas abandonan poco a poco el terreno de lo estrictamente necesario para la entrevista e irse por los vericuetos de intimidades y ariciones.

—¿Quién pintó ese plato?

Señalando descaradamente con el dedo. Y a continuación, para enterarnos de la procedencia de un bajorrelieve de extraordinaria ejecución.

—¿Y quién talló aquellos caballos?

Bueno. El plato ha resultado ser de Picasso. Y él, Picasso, amigo de Marrero.

Ya con lo del plato en el que un picador quijotesco pone varas a un toro—retorcido bicho enraletado, y tan conjunto que de ser caballo podría ser «Rocinante»—, la conversación se centra en la figura de Picasso.

—Una de las tres figuras contemporáneas que más han influido en mi pensamiento.

—¿No es demasiado snob el tal don Pablo?

—Siempre hay algo de snobismo en todas sus cosas. Pero ese snobismo tiene siempre un fondo de seriedad como no es posible hallar en otros célebres snobs.

Del españolismo de Picasso ya ha hablado Marrero. Ahora vuelve a defender su tesis.

—Tendría usted que oírle poner saetas continuamente en el tocado, oír flamenco. Siempre está organizando corridas de toros, y la nostalgia de España está latente en su vida.

—¿Qué le ha dado Picasso?

—Muchas cosas. Para mí un hombre que no siente a Picasso, no es capaz de comprender el arte.

Por los alrededores hay a un otro plato, otra cerámica de Picasso. Una cabeza de cabra. Casi absurdamente simple. Una blanda cabeza de cabra.

TRIO DE INFLUENCIAS.— «DON QUIJOTE», «DON JUAN» Y «LA CELESTINA», EN MAEZTU

Con Picasso, Guardini ha influido sobremanera en nuestro autor.

—Guardini es la síntesis del espíritu latino y el nórdico. Posee un pensamiento católico sumamente abierto a otros horizontes. Las interpretaciones de Guardini, Dostoviesky, San Agustín, Dante, Nuestro Señor—son para mí decisivas...

Ya está el trío formado. La triada a la cual Marrero se conserva fiel: Heidegger, Picasso y Guardini. ¿No hay un nombre español en este grupo? Sí; el de Picasso. Español por encima de todo. Y él, Marrero, español también de cuerpo entero. «Lo español sentido y lo extranjero vivido.» Maeztu y Marrero.

Y desde aquí hay que ir a lo fundamental de Maeztu, a lo bá-

sico. ¿Es un problema? No; lo es.

—Lo fundamental de Maeztu es no sólo lo que tiene de revulsivo espiritual, sino que supone un veto histórico contra el no-conformismo. Porque él es un «no-conformista creador». Y por trata de un personaje de excepción trata de romper ese consorcio conformista que existía en España en la que jugaban papel preponderante la bien surtida serie de tópicos que manejaban los trasnochados de las izquierdas.

El rompe el conformismo. Como rompe, deshace, tritura, ósea y analiza nuestros tres mitos: «El Quijote», «Don Juan» y «La Celestina». Los deshace sin piedad. Y hace de «El Quijote» un libro de decadentes, y del «Don Juan» un ser sin ideales, en el que no cuenta sino el placer de la hora. Don Juan no es escéptico, sino soberbio. Y su escudo lo imagina Maeztu con un lema: «Yo y mis sentidos.» En cuanto a «La Celestina», Maeztu no la cree sino con un dios; el placer.

UN NUEVO 98.—HACIA UN MEJOR CNOCIMIENTO DE MAEZTU

—Leyendo a Maeztu se adquiere, pues, una nueva visión del 98 absolutamente distinta de la acostumbrada. Maeztu acentúa la preocupación por lo material y lo económico, preocupación que hasta él no había tenido ningún relieve.

Y, sin embargo, para hablar del 98 no se cuenta con Maeztu. Se le aparta, se le olvida. ¿Por qué?

—Casi principalmente por imposibilidad de consultarle. Su obra está empolvándose en los archivos de muchos periódicos, cuando no perdida o extraviada.

—¿Pero es que puede clasificarse a Maeztu ideológicamente entre los de esta generación?

—El, con Baroja y Azorín, constituyeron el germen del 98. Aunque luego la evolución de la ideología de Maeztu le apartase casi por entero del pensamiento de sus contemporáneos.

—¿Qué, por ejemplo?

—El sentido reverencial del dinero, que adquirió en América. Y el hablar bien de América, el hecho de respetar sus valores y de comprenderla.

Vicente Marrero aún añade:

—También su preocupación por lo social.

A partir de este momento conoceremos un poco mejor esta figura hasta hoy seca y desabrida.

Una figura a la que la juventud debe leer. Sobre todo en su «Hacia otra España», y debe madurar dentro de sí hasta comprender de qué modo este gran español se adelantó desde su generación hasta la nuestra.

—Yo no he pretendido, ya lo he dicho, decir la última palabra sobre Maeztu, agotar el tema. Quiero, simplemente, que se le conozca y que se le vea tal y como fue, joven impetuoso, demoleedor e iconoclasta de absurdos conservadurismos, español curtido en sus «destierros», apóstol, en fin, generoso predicador de una Hispanidad que hoy tiene para nosotros un sentido bien claro.

—¿Planea hacer algo más en este sentido?

—Se pretenden reunir y editar sus obras. Gamayo Fierro, el hijo de Maeztu y yo acometemos la tarea.

Que haya mucha suerte.

María Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías de Aumente.)



«Los años de Alemania me sirvieron para madurar muchos conceptos. También mi sistema de trabajo varió, en contacto con filósofos alemanes de la categoría de Heidegger...»

LIBROS SIN ABRIR

ATLAS HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL AFRICA ESPAÑOLA

Por la Dirección General de Marruecos y Colonias e Instituto de Estudios Africanos

LA Dirección General de Marruecos y Colonias y el Instituto de Estudios Africanos están a punto de lanzar al mercado librero un interesante «Atlas Histórico y Geográfico del Africa Española»—el primero que se hace en España—, que por su rigor científico y el esmero en su confección bien merece ser incluido en esta sección nuestra de «Libros sin abrir».

Comprende este «Atlas» una parte histórica y otra geográfica con un total de cuarenta y siete mapas, veinte gráficos y seis mil nombres, todos ellos con amplios comentarios, de gran interés formativo e informativo. Ha trabajado en esta obra bajo la experta dirección de don José Díaz de Villegas, un equipo de acreditados especialistas: los catedráticos Alcobé y Pericot, a quienes se deben los esquemas antropológico y prehistórico del continente africano; el coronel Priego, del Servicio Histórico que traza una visión de conjunto de los Imperios que han existido en el Norte de Africa; el etnólogo don Julio Caro Baroja, que estudia las exploraciones y los exploradores españoles; los catedráticos Hernández Pacheco, Alía Medina y Melis Clavería y el general Díaz de Villegas que han colaborado en la parte geográfica y económica. La dirección cartográfica ha corrido a cargo del coronel Fernández, y el índice de los seis mil nombres geográficos e históricos se debe al oficial del Servicio Geográfico señor Flores.

ATLAS HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL AFRICA ESPAÑOLA.—Editado por la Dirección General de Marruecos y Colonias e Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1935.

FUE España la que incorporó al mundo parcialmente conocido, durante la Antigüedad y el Medioevo, todo el hemisferio entero que faltaba. Fué, en efecto, gloria de España sola el Descubrimiento—tras la conquista del Atlántico—del Nuevo Continente, así como también del Gran Océano. En esta tarea de descubrir tierras ignotas no ha sido nunca extraña Africa para nuestros exploradores. Allende el estrecho de Gibraltar, las proezas constantes de nuestros soldados y el viajar incansante de nuestros nautas y diplomáticos debía ser, a la postre, consecuencia obligada que ha hecho de dicho paso un nexo de unión permanente y continua. La historia deriva de la geografía, de igual modo que la política deriva asimismo de ambas.

PRESENCIA CIENTIFICA DE ESPAÑA EN AFRICA

Africa, por tanto, apareció en seguida en el camino de España. Lo ha estado realmente siempre. Y en este deambular incansante del español, Africa debería tener en seguida nuestra preferente atención. En los más antiguos tiempos del pasado esta relación era notoria porque el Estrecho nunca separó nada, mientras que, al revés, unió siempre y porque incluso desde las riberas atlánticas peninsulares los navegantes españoles conocieron, desde el pasado más remoto, las rutas del Africa atlántica y las costas de la Berbería mediterránea.

Durante varios siglos, incluso la ciencia española y musulmana eran una y la misma. Tales fueron los días de El Edrisi que nos descubriera Tombuctú, siete siglos antes de que Caillé llegara hasta allí; de León el Africano, de Mármol Carvajal o de aquella «Carta Mogrebina», de origen español, pero con la toponimia escrita en árabe.

Interesa, sobre todo para nuestros efectos, referirnos aquí a los tiempos recientes de las exploraciones de nuestros viajeros africanos. Al instante, sobre todo, en que nace en Madrid la benemérita Sociedad de Africanistas y Colonistas, a la que sucederá más tarde la actual Sociedad Geográfica; a las exploraciones al Continente vecino, en ocasión, por cierto, en que la situación interior las hacían poco propicias y en el instante exacto en que extraños y ambiciosos designios se esforzaban por pretenderlo todo, y por ignorarnos en absoluto.

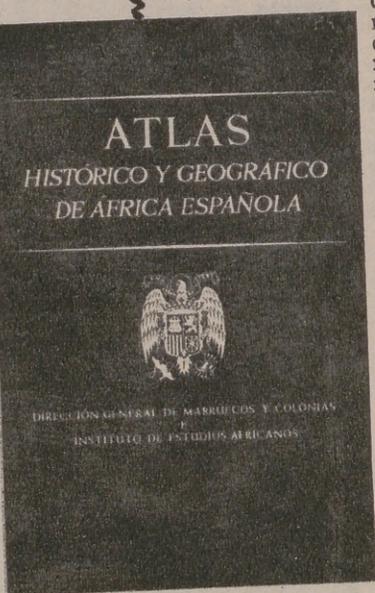
Nuestra cartografía tenía que correr pareja, naturalmente, con nuestros descubrimientos. La historia de la cartografía africana no puede hacerse en modo alguno con olvido de España. Nuestra aportación a su progreso ha sido, efectivamente, decisiva. En la necesidad de sintetizar hasta el límite hemos de señalar una fecha cumbre en la empresa geográfica del crecimiento de Africa: la del año 1879, en cuya fecha el sabio e ilustre general español Ibáñez de Ibero logra la unión geodésica de aquel Continente con España desde sus Observatorios de Sierra Nevada.

La contribución española a los trabajos cartográficos de Africa ha sido realmente de excepción. Concretamente nuestros territorios en aquel Continente han sido probablemente los que en nuestros días han sido primeramente objeto de trabajos regulares y de precisión.

Ha sido, sin embargo, Marruecos el país que ha merecido más preferente atención de nuestros cartógrafos. El Cuerpo de Estado Mayor ha realizado, al efecto, desde hace más de un siglo trabajos meritísimos y preciosos. El comandante Fidirich los inaugura en 1848. Continúan luego con gran actividad. Culminándose toda esta tarea en la publicación del mapa de la Zona, en escala 1:50.000, apenas terminada la campaña de ocupación, realizándose la unión geodésica de España con Marruecos a través del Estrecho el Instituto Geográfico. De este modo nuestro territorio de Protectorado logró su cartografía moderna antes que ningún país de Africa e incluso antes también que la tuvieran completa los más de los países de Europa.

EL OLVIDO DE ESPAÑA EN EL REPARTO DE AFRICA

Por iniciativa de Leopoldo II de Bélgica se había constituido en el año 1886, en Bruselas, la Asociación Internacional Africana para la colonización y explotación del Continente negro por cargo de la cual el explorador Stanley adquirió en 1869, por trato directo con los reyezuelos indígenas, la mayor parte de los territorios que integran la cuenca del Congo. Tal iniciativa encontró inmediatamente con la oposición de Francia y también con la de Inglaterra, que—en interés propio—se erigió en defensora de los derechos que



de antaño, correspondían a Portugal en tales regiones.

Hacia la misma época Alemania comenzó a establecerse en diversos territorios todavía no ocupados del golfo de Guinea y de otras partes del Continente africano; conducta que no tardaron en imitar los italianos, desembarcando en Massaua y emprendiendo la conquista de Eritrea.

Para poner de acuerdo tan encontrados intereses, el 15 de noviembre de 1884 se inauguró en Berlín una Conferencia internacional, redactándose, como resultado de ella, un acta en la que se autorizaba a toda potencia establecida en cualquier región de la costa africana a ocupar el interior de la misma, con tal de que dicha ocupación fuese efectiva y se notificase inmediatamente a las demás potencias signatarias del acta.

Esto venía así a sancionar el reparto de África, ya esbozado por los actos de toma de posesión efectuados con anterioridad a la redacción de la misma; regulándose posteriormente, mediante convenios particulares entre las distintas potencias interesadas, la cuestión de límites entre sus respectivas posesiones. De esta manera, entre 1885 y 1900, casi todo el territorio africano quedó repartido y ocupado por las principales potencias europeas.

No fueron, en cambio, atendidas en la Conferencia de Berlín nuestras justas reclamaciones sobre los territorios del Sahara occidental y de Guinea, que nos correspondían en virtud de anteriores convenios, y sólo después de largas y enojosas negociaciones con Francia conseguimos que en el Tratado de París de 27 de junio de 1900 se nos otorgara una parte de lo que legítimamente nos pertenecía.

De enero a abril de 1906 se efectuó la Conferencia Internacional de Algeciras, reunida por iniciativa de Alemania, que no se resignaba a que el reparto de Marruecos se efectuase a espaldas suyas. En el Acta de dicha Conferencia (7 de abril de 1906) quedó acordada la igualdad de derechos económicos en el Imperio mogrebino para todos los países firmantes de aquella, encomendándose a Francia y España el mantenimiento del orden en el citado Imperio, aproximadamente en las mismas Zonas de influencia reconocidas en el convenio de 1904.

MEDIO SIGLO DE INTERVENCIÓNISMO FRANCES EN MARRUECOS

En 1907, con el pretexto de los sucesos de Uxda y de Casablanca, comenzaba la intervención militar francesa en el Mogreb, y en 1909 nuestras tropas se vieron también obligadas a intervenir en la zona de Melilla. A partir de entonces los sucesos se precipitan. Prefetando la creciente anarquía en que se veía sumido el Imperio mogrebino, los franceses ocupan en 1911 la ciudad de Fez, mientras que los españoles se establecían en Larache y Alcazarquivir, y los alemanes hacia acto de presencia en la rada de Agadir. Tales acontecimientos dieron lugar a laboriosas negociaciones francoalemanas y francoespañolas. Las primeras terminaron el 4 de noviembre de 1911, renunciando Alemania a toda pretensión sobre Marruecos, a cambio de concesiones territoriales en el Congo, y las segundas el 27 de noviembre de 1912, con la firma de un tratado en que Francia se reservaba de sus anteriores concesiones, a costa de ceder aún más las ya reducidas zonas de influencia que nos habían otorgado en Marruecos.

Tras la firma de dicho tratado procedieron ambas naciones a imponer su Protectorado en las respectivas Zonas marroquíes que mutuamente se habían reconocido, lo que les obligó a una intensa acción militar para vencer la fuerte resistencia que les ofrecieron los indígenas.

Durante la primera guerra mundial Francia y España se vieron obligadas a suspender temporalmente la ocupación del territorio marroquí, e Italia y Cirenaica, que acababa de conquistar, con excepción de algunos puntos de la costa.

Terminada dicha guerra con la derrota de los Imperios centrales, Alemania se vio obligada a renunciar a sus dominios de África, que quedaron principalmente repartidos entre Francia e Inglaterra.

Entre 1919 y 1927 España logró ocupar y pacificar toda su Zona de Protectorado, y en 1934 tomó posesión de Ifni. De 1922 a 1931 Italia ocupaba también por completo los territorios de Tripolita-

nia y Cirenaica, y en octubre de 1935 emprendía la conquista de Abisinia, que se terminó felizmente en mayo de 1936.

En el curso de la segunda guerra mundial fué teatro de importantes acontecimientos bélicos. A consecuencia de esta última conflagración, el Imperio abisinio recobró su independencia y se anexionó la Eritrea, y Libia se ha erigido en Reino independiente. De su extenso Imperio colonial de la preguerra sólo le restan, pues, a Italia sus dominios de la Somalia oriental.

EL PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS

Todo el problema de la tradición histórica de la política española en el Norte de África deriva esencialmente, tanto como del pasado, de la misma geografía. El estrecho de Gibraltar es un mero accidente. La distancia entre punta Lanchones y punta Guadalmezi es sólo de 13 500 kilómetros. La identidad entre ambos litorales del Estrecho es tan absoluta que los navegantes primitivos fueron sorprendidos al constatarla. La fábula hubo de atribuir a Hércules la magna hazaña, en consecuencia, de separar dos mundos que originariamente debieron, sin duda, estar unidos. Los estudios científicos de la Geografía moderna no han hecho, a la postre, sino confirmar esa tesis.

El «Fretum Herculeum» de los antiguos ha conservado a través del tiempo un papel vital desde el punto de vista de las relaciones mundiales. A ambos lados del mismo, la vieja Hispania y el antiguo Mogreb. El Aksa de los árabes, indican ambos la misma condición de las tierras occidentales de sus orillas. Las dos columnas púnicas que señalaron, en la remota Antigüedad, el final del mundo, no son, sin embargo, hoy más que la puerta de la máxima circulación marítima del orbe. Por sus aguas discurren, del Océano al Mediterráneo, y viceversa, no menos de 35.000 buques—34 551—con un total de toneladas, calculadas en esta última fecha, de 228 millones. Esta cifra equivale al cargamento de 456.000 trenes al año, o sea, al de 1.250 cada día. El total de este tráfico diario—muy superior al de los canales de Suez y Panamá reunidos—equivale a seis grandes buques de pasaje, 30 petroleros y 58 bultos de carga. Esto es, al paso de un barco cada veinte minutos.

Al norte de este paso—cuya vigilancia es misión histórica de España—queda la costa litoral hispánica y Gibraltar, el gran objetivo de nuestra política tradicional, según el testamento de la Reina Católica. El Peñón es tierra española por la geografía y por la Historia. Una tierra hispana irredenta. La última colonia extranjera que se mantiene en el contorno continental europeo. Al sur del Estrecho se extiende amplio Marruecos; el doble geográfico natural de España, con sus mesetas y sus sistemas orográficos, simétricos o prolongados de la propia fisiografía ibérica. Dentro del Mogreb queda la Zona del Protectorado Español, que se extiende 530 kilómetros a lo largo del litoral atlántico del Estrecho y del Mediterráneo consiguiente. Esta zona tiene apenas una longitud máxima, de Este a Oeste, de 340 kilómetros y una profundidad que oscila entre los 100 y los 35 kilómetros. En realidad, la zona septentrional de Marruecos implica políticamente una singular heterogeneidad, ya que la integran territorios de muy diversa condición jurídica.

La Zona española es, por su extensión, un veintavo de la francesa. Pero la población de la Zona española—equivale en densidad a la media de nuestra Península—es ocho o nueve veces inferior a la de la francesa. Pese a ello, la riqueza económica de esta última es muy superior a la de la española. Aquella recoge 78 kilogramos de trigo por habitante, y la nuestra sólo 34, mientras que la proporción entre recolección por habitante de cebada, maíz y sorgo del Marruecos francés corresponde a la de nuestra Zona de 2:1, de 34:1 y de 1.3:1. También es muy superior la riqueza minera del Marruecos frances.

La población indígena en el Protectorado crece constantemente. Su natalidad, sin embargo, no es superior a la de España, ascendiendo al 175 por 10.000. La mortalidad es del 96 por 10.000, y, en consecuencia, el crecimiento anual es el de 79 por 10.000. En 1950 la población se integraba así: 917.000 musulmanes, 9.000 hebreos y 85.000 españoles. Las colonias extranjeras eran, numéricamente, insignificantes. Del total de esa población.

el 77 por 100 era rural y el 23 por 100 restante, urbano.

La Zona del Protectorado Español de Marruecos está regida por un Jalifa, al que asiste un Gobierno (Majzén), bajo la tutela del Gobierno español, que la ejerce por intermedio de un Alto Comisario, con la cooperación de diversos servicios. España realiza en Marruecos una trascendental e ingente obra, igualmente latente en el campo social—sanidad, beneficencia, etc—que en el económico—re población, mejora de la ganadería, cultivos, etc.—y el cultural. La mayor parte de los recursos presupuestarios de la Zona los proporciona generosamente la Metrópoli, que aporta también, aparte, un decisivo esfuerzo a la realización de los planes suplementarios de revalorización y de riego.

AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA

Ifni es un pequeño territorio fundamentalmente montañoso, situado en el dominio suboccidental de Marruecos, al norte del Draa, ya al comienzo del país acentadamente árido que nos indica el dominio del Sahara.

En realidad, Ifni forma una pequeña comarca geográfica natural que comprende la confederación de las cabilas de montañeses de los Ait-Ba-Amaran, cuyos límites, en cierto modo, coinciden con el comienzo del dominio de los llanos que rodean al país, o al menos hacia el Este, con la depresión montuosa situada al sur de Tiznit, salvada por la pista que con tal rumbo se dirige al Draa.

La costa, en general, es rectilínea y orientada de Nordeste a Sudoeste. Sólo en detalles se aprecian algunos cabos o ensenadas. La red fluvial es toda ella de acentuadas características torrenciales, lo que refleja un clima de gran aridez y de lluvias accidentales y muy violentas a veces. Ifni es una unidad geográfica perfecta, un país con gran personalidad propia que, como una isla montañosa, destaca áspera y bravía en medio del desierto y de las olas del Atlántico.

En el orden geológico el Sáhara Español corresponde a una relativamente reducida superficie del gigantesco escudo o témpano de materiales antiguos, que constituyen la mayor extensión del Continente africano. Grandiosidad, soledad y aridez son las características de estos campos desérticos, que ofrecen, no obstante, gran interés, por ser en ellos donde la evolución de determinados relieves se ofrece con más sencillez y claridad.

Los Territorios del Africa Occidental Española están integrados por dos países diferentes: a) Ifni, y b) el Sahara español, ambos situados sobre el reborde atlántico de Africa, separados del archipiélago canario por lo que antiguamente se llamó la Mar Pequeña.

En 1402 comenzó la conquista de Canarias. No habían transcurrido desde esa fecha tres cuartos de siglo cuando García de Herrera realizaba, en la costa frontera continental, sus primeras «entradas». En el Tratado de Tetuán de 26 de abril de 1860, a través de muy diversas vicisitudes, se re-

conoce para España la concesión, por parte del Sultán de Marruecos, de un territorio a perpetuidad en Santa Cruz de Mar Pequeña. La localización de aquel lugar se ha prestado luego a discusiones. El tratado de 27 de noviembre de 1912 que nos fué impuesto por Francia delimita, en abstracto dicho territorio, no definido concretamente aún. Todo ello en cuanto se refiere a Ifni. El tratado de 1900—el mismo a que se hace referencia sobre Guinea—delimitó los Territorios del Sáhara Español con notoria injusticia y menoscabo de nuestros derechos legítimos.

La población de Ifni asciende a 38.295 habitantes, de los cuales, aproximadamente, un tercio habitan en la capital del territorio y de toda el Africa Occidental Española: Sidi-Ifni. Ifni es apenas un enclave costero en pleno Marruecos francés, de grandes analogías geográficas con las islas Canarias orientales. Ifni exporta curtientes, pieles, manufacturas indígenas y ganado. Importa productos alimenticios, tejidos y materiales de construcción, así como combustibles líquidos, desde la Península, y más desde Canarias.

La población del Sahara es de unos 25.000 habitantes. Pero por su naturaleza, esencialmente nómada, hace todo cotejo forzosamente incierto. Sus habitantes, los «saharahuis», son de origen bereber. Sobre este substrato se han añadido afluencias árabes y también, posiblemente, de los guanches canarios. El Aiún es la capital del Sáhara Español y la residencia de nuestro Subgobernador de Africa Occidental. Esta localidad cuenta actualmente con 3.757 habitantes, en gran parte españoles. Son poblados importantes de nuestro Sahara: Villa Bens (antiguo Cabo Juby), con 3.479 habitantes; Tantán (la vieja Smara) y Villa Cisneros (1.096 habitantes), con porvenir prometedor.

GUINEA ESPAÑOLA

En el seno mismo del golfo de Biafra, en plena zona atlántica y ecuatorial de Africa, posee nuestra Patria los llamados Territorios Españoles del Golfo de Guinea, integrados por la Guinea Continental Española (25.000 kilómetros cuadrados) y un grupo insular, cuya isla mayor es Fernando Poo (2.017 kilómetros cuadrados), situándose la de Corisco (15) y las de Elobey Grande (227) y Elobey Chico (0.19), próximas al Continente, más al Sur y en las proximidades del estuario del río Muni (Puerto Iradier). Una última isla, la de Annobón (17 kilómetros cuadrados), se encuentra ya al sur del Ecuador, y es la única tierra que España posee hoy en el hemisferio meridional.

Los Territorios Españoles del Golfo de Guinea nos pertenecen en virtud del Tratado de El Pardo (1778), por el que, a cambio de la colonia americana de Sacramento, nos cedió Portugal las islas de Fernando Poo y Annobón, así como la zona litoral del Continente frontero. Seguidamente una expedición dirigida por el conde de Argelejos y el teniente coronel Primo de Rivera tomó posesión de Fernando Poo. Sin embargo, España no posee en el Golfo de Guinea los territorios a que tema derecho. Tras nuestra crisis ultramarina por el

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER

POESIA
ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

Tratado de París (27 de junio de 1900). Francia nos impuso una severa delimitación que reducía los derechos territoriales españoles. El señor Jover y Tovar, miembro de la Comisión litigadora, apenado por aquel despojo, se suicidó al regresar a la Península.

La población de nuestra Guinea es en total de 198.663 habitantes (censo de 1950). El 2 por 100 de dicha población es de raza blanca; el 98 por 100 restante es de color. El 79 por 100 del total de la misma habita en el Continente; el 20 por 100 en Fernando Poo, y el 1 por 100 restante, en las demás islas españolas. La población blanca es casi absolutamente española. La extranjera no llega en su total a sumar 400 habitantes; de ellos poco más de la mitad son de origen portugués.

La población de color cuenta en la Guinea continental con mayor número de valones que de hembras y corresponde al complejo racial pamue o fang, pero subsisten en el litoral otros «pueblos playeros» llegados hasta allí desde el interior. La lengua de estos indígenas es muy rica. En el Continente se habla el pamue, pero hay también otros dialectos en la costa. La natalidad de la población de color es débil, como consecuencia de circunstancias sociales, venta de mujeres y poligamia, costumbres todas que combaten nuestra acción civilizadora y la propagación de la fe católica, a cargo de la Misión. Es muy activa, en general, la obra colonizadora de España, que mantiene aún una Misión a cargo de los padres claretianos, y es modelo nuestra organización insular del Patronato Indígena. Nuestra sanidad ha batido las enfermedades originarias.

En la zona litoral de la Guinea continental predominan las praderas de gramíneas y el cultivo agrícola; pero el interior está cubierto por la selva ecuatorial, de múltiples especies que forman diversos tipos de vegetales. La explotación del bosque guineano permite, además de atender a nuestro mercado interior, ciertas exportaciones. Más de 100.000 toneladas de madera ha exportado Guinea en 1955.

El cacao comenzó a cultivarse en nuestra colonia en el último decenio del siglo pasado. El año anterior a nuestra guerra de Liberación alcanzó la cifra de 10.000 toneladas, y la del final de aquella llegó a 14.000. Desde entonces la producción ha subido constantemente hasta llegar a 20.800 toneladas en 1955. Nuestro cacao no sólo alimenta nuestra industria peninsular del chocolate, que consume unas 15.000 toneladas de cacao, sino que permite también una exportación importante del resto, que por su gran calidad se disputan los Estados Unidos y otros países europeos.

El cultivo del café data también del siglo pasado. La producción ha crecido notablemente hasta llegar a 6.800 toneladas en 1948, para decrecer ligeramente luego por razones de costo, que, resueltas, permiten señalar una tendencia positiva, aunque lejos de ser suficiente para abastecer íntegramente el mercado metropolitano. Nuestra colonia envía a España aproximadamente el 60 por 100 del café que consume.

En la exportación colonial a la Metrópoli, ninguna progresión tan crecientemente intensa como la del aceite de palma y palmiste. La yuca, cultivo netamente indígena, tomó recientemente amplio vuelo (12.000 toneladas en 1954). La exportación de plátano tiene singulares perspectivas. Son prometedoras las experiencias de nuevos cultivos, como el tabaco, la caña, ciertas fibras textiles, la soja y el caucho.

La colonia compra a la Metrópoli productos alimenticios, materiales de construcción, tejidos, gasolina, perfumería, calzados, medicamentos así como productos manufacturados, especialmente loza, que en gran parte se reexporta para su venta en las tierras continentales vecinas.

La capital de nuestros Territorios del Golfo de Guinea es Santa Isabel (28.868 habitantes). La de Guinea continental—residencia del Subgobernador—es Bata (20.411). En estas dos ciudades se construyen puertos. Nuestros servicios correspondientes han cruzado el país de carreteras. Cogo parece destinado a ser la salida de gran parte de la exportación de la madera. La Península mantiene con Guinea un servicio semanal de aviones comerciales, uno mensual de motonaves y múltiples servicios marítimos comerciales más.

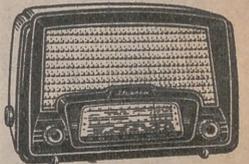
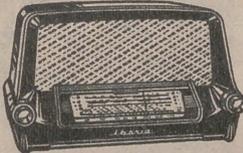


**¡DIMELO
CON
MUSICA!...**

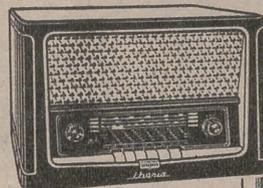
...pero con un Iberia

SERIE ORO

E-56
Ptas. 2.243,95

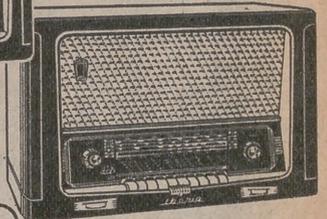


A-16
Ptas. 1.949,25



F-66
TECLADO MAGICO
Ptas. 2.597,55

**"LA MUSICA
EN 3-D"**



H-87
3 ALTAVOCES
Ptas. 4.946,75



**SONIDO
TRIDIMENSIONAL**

La Esencia de la Ciencia Electrónica



A mal tiempo

VETERANO

OSBORNE

El Brandy de la calidad



AZOR - Reina, 25. Madrid

LAS AGUAS DEL LAGO LANOS EN PELIGRO

LOS LIMITES DE LOS PIRINEOS Y LA TESIS ESPAÑOLA

UNA AMENAZA PARA LA CERDAÑA CATALANA



Dos vistas de los Pirineos franceses en la Cerdaña, donde está enclavado el lago Lanós, cuyo intento de desviación de sus aguas por el Gobierno francés pone en peligro la agricultura catalana



tenía más de siete u ocho millones de habitantes—9.600.000 con los Reyes Católicos—, y la gran tarea de los reinos cristianos no era tanto conquistar espacio a los moros, como el conservarle y poblarle. Espacios «tampones», como ahora mismo existen en ciertos lugares, abundaban, en fin, en la Edad Media y aun a principios de la Moderna, se dismantelaban y arrasaban regiones enteras para constituirlos. Los desiertos, en definitiva; los bosques, las montañas y los ríos eran antaño, como los mares, «fronteras naturales» que materialmente «separaban» los países. El Rhin, por ejemplo, fué largo tiempo límite entre los germanos y los romanos, y entre galos y alemanes. La realidad es que el mar resulta ahora, por paradoja, el mejor de los caminos; las montañas se salvan, como en el caso de la frontera entre Argentina y Chile, en Cambre, por un ferrocarril que sube hasta 3.760 metros, a la par que de Callao a Cerro de Pasco, en Perú, llega a los 4.359; los ríos ya no son obstáculos como antaño, faltos de puentes y repletos de lagunas pestilentes y malsanas, sino al revés, focos de atracción; y, en fin, hasta los desiertos son atravesados hoy con facilidad por el automovilismo, los ferrocarriles, y no digamos que por el avión. Las fronteras, en definitiva, ya no son «rayas» infranqueables más que en el caso del «telón de acero», y ello por razones específicas. Es verdad que hay «fronteras pasivas», llamadas por los geógrafos «muertas», de poco tráfico y movimiento; pero, en cambio, hay otras «vivas», en las que la actividad es notable y en las que, con frecuencia, surgen con-

«La Comisión de L'imites hispanofrancesa no ha llegado a un acuerdo sobre las aguas del lago Lanós. Se espera que las conversaciones sean reanudadas el mes próximo en Madrid» (De los periódicos.)

cabe imaginarse. El estudio de las fronteras constituye uno de los capítulos más curiosos y difíciles de la nueva geografía política. Un problema viviente, en muchos casos, que por ser, como decimos, vivo, plantea cuestiones y problemas constantemente.

Los geógrafos nos hablan de muchas clases de fronteras. Si abrimos un atlas histórico, por ejemplo, encontraremos que los pueblos de la antigüedad, como los Imperios de Oriente o las «ciudades-Estados» de la Grecia clásica, no tenían entre sí fronteras lineales que les separaran, sino enormes espacios vacíos interpuestos entre ellos. Con frecuencia, estos espacios eran desiertos, aunque a veces pudieran ser, en ciertos casos, masas forestales de gran profundidad y extensión. Estos grandes espacios—verdaderas «tierras de nadie»—sirvieron, incluso, para separar a los países durante largo tiempo después. En los días de nuestra Reconquista, España no

ES posible que quien lea lo anterior pueda sorprenderse de que la delimitación entre Francia y España, todo a lo largo de nuestra cordillera pirenaica, pueda ser aún, a estas alturas, materia de discusiones. ¿Acaso, se dirá, el Tratado correspondiente no tiene casi trescientos años de existencia? Pues así, en efecto, es exactamente; pero...

En general, las fronteras son cosas mucho más complicadas de lo que la gente sencilla se cree. Esa «raya» que dibujan los mapas y esos colores distintos a cada lado de ella, que corresponden a los países limítrofes, en la realidad no son sencillas líneas separadoras tan definitivas como

fluctos políticos y etapas de tensión.

Las fronteras entre los pueblos jóvenes—límites de los Estados de la Confederación norteamericana, Estados australianos e incluso frontera internacional yanqui-canadiense, de 6.000 kilómetros de longitud, ¡la más larga frontera rectilínea del mundo, ya que de aquel desarrollo, 2.000 kilómetros, siguen la línea recta—coinciden con frecuencia las líneas astronómicas, los meridianos y los paralelos, que, si son círculos terrestres, la proyección Mercator en la carta los representa como rectas. A veces las fronteras unen puntos salientes y forman figuras más o menos quebradas; pero en los pueblos viejos, plagados de civilización histórica, las fronteras resultan plasmadas todo un largo proceso y un sinfín de circunstancias que sólo actos futuros de gran trascendencia permitirán a su vez cambiar.

Tal es el caso de nuestra frontera del Pirineo. Poco más de 400 kilómetros dista de punta a punta la cordillera ístmica, del Mediterráneo al Cantábrico, y, sin embargo, la línea política que separa a Francia de España tiene un desarrollo superior en más del 50 por 100 a dicha distancia, justamente 677 kilómetros del Cabo Cerbere a la desembocadura del río Bidasoa.

UNA FRONTERA QUE HA TRAZADO LA HISTORIA

¿Quién ha trazado esta frontera? ¿Las diferencias étnicas? No, porque el pueblo vasco vive indistintamente al norte y al sur de la raya, en la cuenca cantábrica. ¿Será la diferencia de lengua la que ha materializado el trazado del confín? Tampoco. Se habla el vascuence también a un lado y al otro de la frontera en su parte occidental, y el catalán, en la oriental. ¿Entonces?.. La frontera la ha trazado la Historia. Unas veces, es verdad, penetrando en España, como en los días de Carlomagno; otras, las más, entrando profundamente en Francia, como en tiempo de los bárbaros, de los árabes y aun más recientemente. Los «tratados» la han ido—y aun van—definiendo, como vamos a ver, porque el proceso de su fijación exacta y de la solución de los pleitos fronterizos ni ha terminado ni está a punto de terminar ni probablemente terminará nunca. Las fronteras son siempre una zona de fricción de intereses, y singularmente, asimismo, de acumulación de actividades de todo género.

En 1512 se incorporaba Navarra a España. Fué ésta la fecha exacta de la unidad hispánica y no la de la conquista de Granada en 1492, por tanto. La frontera hispanofrancesa, tal como la entendemos hoy, tiene en aquella fecha su punto de partida a nuestros fines, aunque en realidad la historia del trazado comenzará mucho antes. Al comenzar la Edad Moderna la frontera pirenaica vive un largo período de intensa tensión con la rivalidad entre los dos países que separa, con Fernando I, Carlos I y Felipe II. Son los días de las derrotas francesas de Pamplona, de Pavia y de San Quintín. Pero con Felipe IV, Luis XIII y Richelieu traen tropas a Cataluña. Son aho-

ra los días de Rocroi. Francia nos arrebató la hegemonía política y militar. Llegamos al tratado del Pirineo de 1659. Un tratado al que se ha calificado con justicia de «humillante», en el que «entregamos a Francia el resto del mundo». La paz de los Pirineos fué garantizada con la boda de María Teresa, hija de Felipe IV, y Luis XIV. Se firma en los Faisanes, esto es, en la isleta de ese nombre, en el Bidasoa, en plena región fronteriza. Aquel tratado del Pirineo fué malo para España por más de un motivo. Como consecuencia de su firma, empecemos por decir, preparando el hospedaje de nuestro enviado, cansado por el largo trayecto recorrido desde Madrid, cortáramos por disgustos cortesanos enfermó, para morir luego, el conde Velázquez. Mientras Felipe IV escribía comedias para el Buen Retiro y la Zarzuela—campo éste que daría después nombre a nuestro típico género lírico—, los asuntos del Reino iban de mal en peor. Y el tratado en cuestión de 1659 fué una culminación de todos los errores. Aunque luego nos dijeran que ya no había Pirineos y que formamos con Francia el fondo de una sola familia, la verdad es que los franceses vinieron a España algunas veces en son de guerra, por ejemplo, con Luis XIV y con Napoleón. El tratado del Pirineo en cuestión dejó nuestra frontera casi como es ahora; pero para ello nos despojó antes del Rosellón, la provincia catalana que ahora es francesa y que antes, mucho más tiempo, como decimos, fué, sin embargo, española. El tratado de 1659 definió como confín una línea sinuosa que va de un lado al otro del istmo, no por la línea de alturas de la cordillera, ya que sus más altas cumbres—los montes Malditos—están en España; tampoco por la despluvial o línea separadora de aguas, ya que hay ríos españoles que nacen en Francia, y al revés, sino por un trazado que se antoja caprichoso que nos deja a nosotros, al otro lado de la divisoria natural de aguas, el Baztán, el pequeño Valcarlos y el valle de Arán, y a Francia, en cambio, los Alldudes.

Pero, como suele ocurrirnos con nuestros males con Francia, el tratado de 1659 no quedó solo en eso. Francia nos impuso otro un año después en virtud del cual, para que pudiera comunicar el Ariège y la comarca de Conflant, nos expulsó de la alta Cerdaña, extremo que interesa mucho para cuanto diremos luego, en orden al pleito actualmente planteado. Tales tratados son, por tanto, los básicos en la delimitación política francoespañola. Pero como cuando vino Napoleón a España, no obstante su derrota, Francia se quedó con el valle de Arán, fué menester lograr por un nuevo tratado firmado en 1833 que nos lo devolviera. He aquí lo que esta vez se logró. Sobre tales datos fundamentales españoles y franceses conviene delimitar en detalle la frontera en 1853, para lo que se crea al efecto una Comisión internacional que empieza en seguida su tarea. Prolijamente se van colocando las «mugas» sucesivas, esto es, los hitos que definen los territorios de las dos soberanías. Cada muga lleva un nú-

mero. En 1856 los trabajos de la Comisión fueron ratificados por los dos Gobiernos y comprendían el mar Cantábrico hasta la llamada «Tabla de los Tres Reyes», lugar en el que coinciden los límites de Francia con los de Navarra y Aragón. Se confirmaba así la posición descrita de las 272 primeras mugas fronterizas. Otro convenio, firmado por España y Francia en 1862, definía las mugas hasta las número 602, en la frontera de Andorra, y, en fin, sucesivamente fueron siguiéndose paulatinamente los procesos correspondientes para el resto de las delimitaciones. En 1901 hubo que rectificar situaciones anteriores delimitando la isla de los Faisanes, en aguas del citado Bidasoa, una isla pequeña que el río debía de habérsela llevado ya sin la consolidación verificada por franceses y españoles de acuerdo, por razones históricas, porque la isla, que es minúscula, no tiene otro interés. En este momento aun la Comisión de Límites francoespañola sigue trabajando. Y, en efecto, surgen, como apuntamos, problemas y situaciones nuevas que preocupan a los dos países. En primer término un nexo de relación entre la Península y Europa Central no puede ser una muralla infranqueable ni un telón de acero, aunque cierta vez, no lejana, con harta injusticia y torpeza, nuestros vecinos le echaran. En la actualidad, aun dada la dificultad de las comunicaciones transpirenaicas, salvo por los extremos, por donde la circulación es más fácil, una red de carreteras y de ferrocarriles salvan la cordillera y une a los dos países. Por el Pirineo oriental cinco carreteras tienen categoría internacional; cuatro en el central, el más abrupto, y seis en el occidental. En total, 15 carreteras salvan el Pirineo. Por Port Bou pasaban este verano algunos días hasta cerca del millar de coches. Por Irún, un número aun superior. En 1864, por otra parte, quedó construido el ferrocarril Madrid-Paris por este último punto. En 1878 se abrió, en fin, paso el carril por los Alberes, por el Coll de Balistre y el túnel de Canyelle. El convenio hispanofrancés de 18 de agosto de 1904 decidió la construcción de tres ferrocarriles más: el de Puigcerdá y la Cerdaña y el de Canfranc, ambos ya en servicio desde hace bastantes años, y el de Lérida a Saint Giron, actualmente en construcción todavía.

Los pastores han influido más que los diplomáticos.

Al margen de lo que significa este tráfico internacional han surgido problemas que la Comisión Internacional ha debido de ir resolviendo. En marzo de 1949, por ejemplo, una Comisión hispanofrancesa resolvió, en Burdeos, la cuestión del despacho de aduanas, para darla rapidez y facilitar el intercambio, conviniéndose en internacionalizar, para estos solos efectos, las estaciones de Irún y de Hendaya de modo que actuara la primera en el tráfico Paris-Madrid y Hendaya en el contrario. En diciembre de 1950 la Comisión hispanofrancesa de Límites resolvía otras cuestiones, por ejemplo, sobre los pasos de Ulso-

Una vista del lago de Puigcerdá, alimentado por las aguas del lago Lanós a través del río Carol



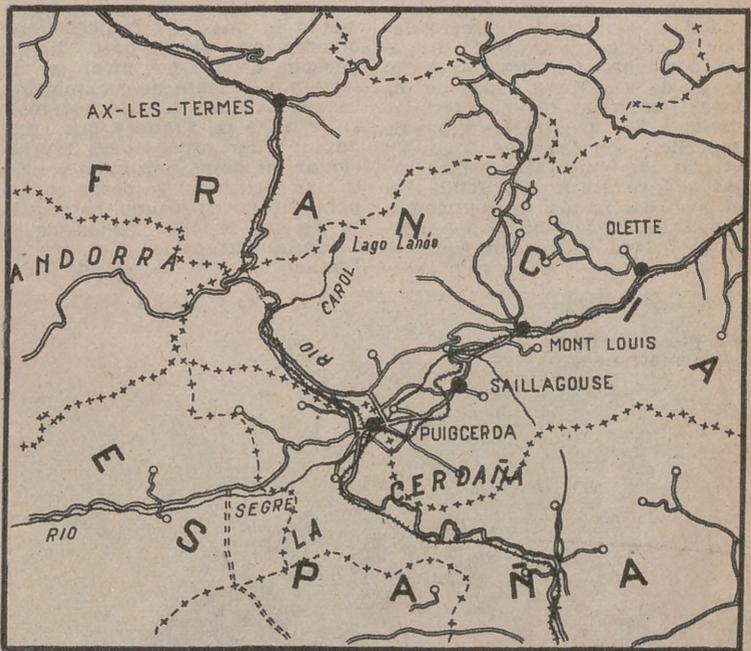
na; la pesca de anguilas y lampreas en el Bidasoa y construcción de un puente internacional en Bourg Madame, porque el anterior se le había llevado una riada. Este puente fué inaugurado en julio último. Las cuestiones de pastos son frecuentes. La razón es obvia. Aunque pudiera extrañar la afirmación, los pastores han influido mucho más en el trazado fronterizo que los diplomáticos. Ellos, con la trashumancia del ganado; los pastizales comunes, como ciertos bosques que también lo son, han forzado a los políticos a tener en cuenta estas tierras de pasto y de monte de régimen comunal de tradición remotísima. La trashumancia es como un nomadismo atenuado. El pastor se traslada con sus rebaños allí donde encuentra los pastos y las aguas que precisa su ganado. El labrador, al revés, es sedentario y sólo a él le importa la permanencia y, por tanto, la pertenencia constante del suelo. Es por esto por lo que la existencia de terrenos comunales y convenios de «faceries» han tradicionalmente influido en el trazado de la frontera existiendo vigentes algunas costumbres singulares, a veces sin más fuerza de obligar que la tradición oral. Así, por ejemplo, el valle español de Arán debe de recibir, en la buena estación, de 700 a 800 vacas y 15.000 ovejas de los valles franceses de Salat y el Garona. El país de Cize tiene, tradicionalmente, cerecho, del mismo modo, a pastorear en nuestro Baztán, dentro de ciertas pautas, naturalmente. En cambio, la Cerdaña envía su ganado, en verano, al Carlit, y recibe, curiosa cosa, el de Capcir. Algunas veces el protocolo de esta costumbre requiere ceremoniales especiales. Los franceses deben de sacrificar, por esta causa, cierto número de reses en el valle español del Roncal o del alto Gállego. Ahora mismo—no se trata ya de bucólicas y remotas costumbres pas-

toriles—el trasiego de electricidad entre España y Francia salva normalmente el Pirineo. No hace muchos días la Frensa, en efecto, ha recogido la noticia de cómo España envía a Francia electricidad que la sobra en invierno y la recibirá, cuando le falte, en verano. Desde hace algún tiempo, en fin, entre nuestras cifras de exportación comercial al país vecino, con los millares de toneladas de piritas, agrios o tomates comenzaron a figurar también los miles de kilovatios.

EN PLENA ROCA, A 2,174 METROS DE ALTURA, EL LAGO LANÓS

Pues he aquí que de algo de

esto se trata en el problema planteado ahora para la resolución de la Comisión de Límites del Pirineo. Veamos el problema. Al Norte del Pirineo, entre los valles siempre verdes del Ariège, justo en su confluencia con el Orriège, hay un pueblecito seductor: Ax-les-Thermes. Se agrupan en él unos cuantos centenares de habitantes, en torno a la vieja iglesia de San Vicente, en la cuenca de montañas que rodea el lugar, cubiertas de vegetación y coronadas de árboles. Ax-les-Thermes es estación de los ferrocarriles del Mediodía. Se llega a ella, por tanto, con facilidad y hasta en el lugar se encuentran hospedajes aceptables. Ya allí situados, un guía, que nos



El gráfico muestra la situación del lago Lanós en las tierras objeto del problema

resultará con todo indispensable. puede llevarnos por una senda buena, trepando por la ladera del monte hasta el lago Lanós. Apenas tardaremos tres horas en subir. Allí el espectáculo es espléndido. En plena naturaleza pirenaica, labrado en plena roca, a 2174 metros de altitud, está el lago Lanós, al que los franceses llaman, como es de rigor, «Etang» de Lanous o de la Nouz (esto es, de la nuez), porque, en definitiva, es como una nuez grande, labrada en la masa rocosa del Carlit —los franceses os dirán Carlitte— de gran fondo. En los Pirineos no faltan ciertamente los lagos. Los geógrafos los clasifican según clases muy diversas. Los hay, por ejemplo, de «valle», formados en el fondo de éstos por el glaciario; los hay de «collad», labrados por los glaciares, también, en la parte alta de las montañas, en un puerto; los hay de «terrazas», formados en la ladera de las montañas, y, en fin, de «circo», situados en la cabeza de los valles pirenaicos también, como los anteriores. Obras de los glaciares cuaternarios. A la verdad, casi todos los lagos del Pirineo son de ese tipo. El de Lanós, desde luego, y no son pocos, tampoco, los existentes en nuestra áspera cordillera ístmica. Con frecuencia, estos lagos son muy pequeños y forman familias. Sólo en el valle alto de nuestro Noguera Pallaresa pueden contarse hasta cien lagos de esta clase. En el Carlit hay también bastantes lagos de este tipo. El de Lanós es, desde luego, el más importante. Pero en su torno hay otros relativamente grandes, como los de Rouzet y el de Lanouzet. El de Lanós tiene 2.500 metros de largo y es el mayor del Pirineo. El de Tor —el Els Encantats—, que le sigue, sólo tiene 2.400; el de Riús, en el Noguera, 1.600. En cuanto a las profundidades, hay lagos que tienen hasta 120 metros, como el de Lesponne, en el Audur, pasando de los cien con frecuencia la profundidad de muchos de ellos. La labor de erosión de los hielos ha sido, por tanto, muy intensa, como se puede ver. Estas aguas de los lagos tienen un régimen térmico variable. En invierno, las aguas de superficie son las más frías. En verano, las temperaturas más bajas se encuentran en el fondo. En el caso del Lanós, de septiembre a julio, su superficie se nos mostrará helada. Como sus gemelos, el agua del lago es rica en exce-

lentes truchas. En la estación invernal se pescan incluso rompiendo el hielo de la superficie. En el centro del lago en cuestión una roca emerge formando una islita singular, circunstancia que le hace original en el sistema lacustre pirenaico.

LA CERDANA, «MITAD DE FRANCIA, MITAD DE ESPAÑA»

Pero, naturalmente, no es la islita, ni las excelencias de la pesca, ni siquiera la esplendidez y grandiosidad del paisaje lo que ha hecho al lago Lanós famoso en este instante. La atención puesta en él obedece a otras causas muy distintas, como vamos a ver ahora.

Las aguas de los lagos vierten, normalmente, en el Pirineo, en los ríos que alimentan. Algunas veces, en forma singular. Por ejemplo, en el caso del glaciar de Aneto, se suponía, hasta hace poco, que la masa líquida de estas nieves, al licuarse y caer en el enorme abismo de Forat de Tor o «Grieta del Toro», era la misma que aparecía más abajo, en el lago del Estanque, para dar nacimiento al río Esera. Pues bien; hace años se ha probado que esto no es así; que el agua desaparecida en la cima montañosa del Forat del Tor aparece, extrañamente, al norte de la cordillera, en el Guell del Jeu o el «Ojo del Judío», para originar el Garona. Este río resulta así que, aunque riega a Francia, además de nacer en España, lo hace en la vertiente sur del Pirineo.

El desagüe del lago Lanós es físicamente mucho más sencillo. Vierte el «Etang» en el río Carol, que riega la Cerdania, en donde tiene, aguas abajo de Puigcerdá, con el Segre, que baja de la Cerdania, río este último que más allá de Lérida, unido al Cinca, confluye con el Ebro. Esto, naturalmente, es lo que ha pasado siempre, lo que dispuso Dios y obra la naturaleza, pero justamente lo que los franceses no quieren que ahora pase. Todo depende de que por medio se ha metido el acicate de la ambición industrial de la todopoderosa «Electricité de France», que amenaza no dar sosiego para revolucionar las cosas naturales y hasta las políticas y desde luego para alterar la calma paradisíaca de esa bucólica región de la Cerdania cortada en dos por el Tratado de 1660 ya que de él es-

te para Francia el nacimiento del Segre y la zona de Burg Madame, la población fronteriza sin más excepción que el islote español de Livia, en el vado, como es bien sabido, en Francia; quedando para España la Cerdania media y baja, por donde discurren el Carol y el Segre y en la que se alza la principal población de la comarca; Puigcerdá, mercado activo cerdanes, lugar de veraneo y hasta de deporte de invierno, con su pintoresco caserío de pizarra con su plaza mayor o de Cabrinety porque se alza en ella la estatua del general de este nombre que defendió la plaza, en 1875, contra los carlistas. Por allí pasa el ferrocarril de Barcelona a Tolosa de Francia por el Ariego y las carreteras que suben por el Segre, todo a lo largo del cañón que termina en Seo de Urgel y la que sin cesar de zigzaguear corona Tosa y pasa próxima a la Molina, con su pista de nieve. Desde Puigcerdá estas carreteras siguen en Francia a Mont Louis o a Ax-les-Thermes y también a Livia.

Aunque la Cerdania fuera cortada en dos por los tratados, todo el país vive en armonía, en sus fáciles relaciones, entregado a la agricultura y a la ganadería. Un paisaje pintoresco y tranquilo, salvo cuando le ha agitado la historia militar. Hay sobre la raya fronteriza una cierta unidad de intereses. Una unidad tan cordial que, en ella, la unidad religiosa radica en la Virgen morenita de Font Roméu, esto es en Francia y la unidad comercial, en el mercado de la capital natural del país, nuestro Puigcerdá. Las palabras no son nuestras. Las pronunció, en julio último, el profecto del Pirineo Oriental, Justin, en el acto de la inauguración del nuevo puente internacional construido sobre el Segre. La Cerdania vivía así pacífica, casi sin tierra, sin frontera—la frontera natural, al menos—tal como dijera las estrofas del himno de aquel valle:

«Mitad de Francia, mitad de España,
no hay otra tierra como la Cerdania».

«ELECTRECITE DE FRANCIA», EN ACCION

Pero de pronto todo amenaza alterarse. Hasta la paz bucólica del valle. O por mejor decir sobre todo, la paz de la Cerdania. Francia—las oligarquías que mueven la gran industria eléctrica de la nación vecina—han emprendido la tarea singular de desviar el agua que sale del lago Lanós. El cambio del paisaje puede ser, sin duda, trascendental. En lugar de verter aguas el Etang de la Nouz, como dice la ley natural, al Carol y correr sus aguas por éste para fertilizar las tierras y los cultivos de la Cerdania, ahora, por imperio de la codicia de las empresas de energía eléctrica y de la puesta a contribución de la ingeniería, el lago va a verter, en lo sucesivo, hacia el norte, de modo de aprovechar la caída de las aguas. Es verdad que para compensar semejante sustracción prometen los franceses a nuestros campesinos de la comarca

Entre estos picos corre la frontera hispanofrancesa



citada aguas equivalentes del Arège, un río netamente francés que va al Garona. Pero a nuestros labradores de la Cerdaña ello no les agrada. El agua del Arège es como el agua de un grifo artificial que tiene en Francia. Dará o no esta el agua según sea su antojo. Es decir, en la Cerdaña no se quiere que la ley natural la cambie el Gobierno francés en ley de Francia. Es menester convenir que los habitantes del valle tienen en su protesta plena razón. Francia ha empleado ya en semejante obra hidráulica contra la naturaleza alrededor de tres mil millones de francos, es decir, una respetable suma, aunque la realización total de estas obras exigirá una inversión quizá de 14.000 millones de la misma moneda en números redondos.

Si prosperan las obras que Francia realiza, dentro desde luego del territorio propio y el Carol se semiseca por falta de los manantiales del lago Lanós que le nutre, he aquí que una grave crisis amenazaría la prosperidad de la comarca de Puigcerdá y terminará con la paz en la Cerdaña. El equivalente del Arège ¿quién puede garantizarle, máxime cuando de por medio anda una frontera internacional?

LA TESIS ESPAÑOLA

En la reunión celebrada recientemente en París, de la Comisión de Límites francoespañola, no ha podido haber acuerdo sobre esto. Durante nueve días han discutido nuestros representantes, se resalta que en un ambiente de especial corrección con los franceses, representados éstos por el secretario general del ministerio de Relaciones Exteriores, Massigli, y aquéllos, por el Subsecretario de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Fernández Villaverde, marqués de Santa Cruz. Se han resuelto en las conversaciones diferentes cuestiones planteadas, sobre presas, aguas superficiales, y subterráneas, navegación fluvial, pero, en cambio, la cuestión espinosa del lago Lanós ha quedado sobre el tapete. Los franceses deben de continuar, no obstante, trabajando en el terreno, por lo que una decisión deberá ser tomada en breve. Se dice, en efecto, que una nueva reunión de la Comisión de Límites, asesorada por juristas, va a reunirse en diciembre para seguir las conversaciones, comenzando en el Quai d'Orsay, en nuestro palacio de la plaza de Santa Cruz.

La tesis española es, sin duda, muy fuerte. La apoya, por así decirlo, el mismo hecho natural. Se ha hablado, incluso, de desviar a nuestra vez el Garona para que no entrara en Francia, ya que es sabido que este río nace en España y riega el país vecino, para desembocar en Burdeos. Pero no se trata de represalias, sino de ejercitar un derecho. La ley natural dice que el Lanós alimenta al Carol y que éste lleva sus aguas al Segre, fertilizando la Cerdaña. Alterar este hecho es cambiar la naturaleza contra España. Es condenar a la incertidumbre y al fracaso a los labriegos españoles de Cerdaña.



Un pintoresco y bucólico valle pirenaico

tan unidos por lazos de vecindad y de contacto con los franceses del alto Segre. He aquí por lo que nuestro representante español ha podido plantear en el campo moral de este modo la cuestión:

«¿Es que va a sacrificarse—pregunta—la tan ejemplar convivencia de aquellas gentes, que han vivido siempre en paz con lo que la Naturaleza puso a su alcance, dejando pasar por encima de ellos intereses financieros y económicos, tanto más anónimos cuanto más deshumanizados?»

La pregunta, creveamos que sobre oportuna, es fuerte.

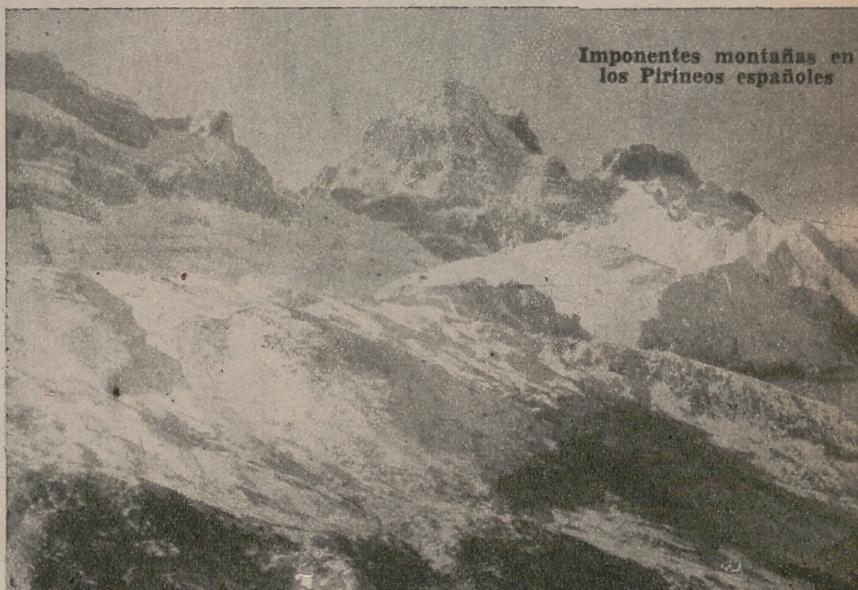
Pero no ya la ley natural y la ley moral, es también la ley escrita la que aboga por la tesis española y obliga a Francia. El Derecho —le Droit, amigos franceses— obliga igualmente. He aquí, a la postre, y por último, lo decisivo. No hace más que dos años, en el verano de 1953, corrió entre los españoles de la Cerdaña la especie de que los franceses se disponían a realizar a la sazón lo que ya han empezado a hacer ahora. Nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores reclamó en el acto. Y el resultado de su gestión fué tan satisfactorio, que el 7 de julio de aquel año, nuestra Oficina de Información Diplomática anunció que la realización de estas gestiones para que no se desviaran las aguas del Lanós habían dado por resultado el que el ministerio de Relaciones

Exteriores francés afirmara que las obras no se habían iniciado y que ni siquiera existía propósito a la sazón de hacerlo.

¡Dos años después, las obras estaban, sin embargo, en pleno desarrollo! La cosa es tanto más inconcebible por cuanto que además de esta explícita negativa francesa de realizarlas, los tratados de límites firmados por nuestros dos Gobiernos no las autorizan; como tampoco las autorizan el contenido concretamente del Tratado de 1886; del mismo modo que en el acta firmada en Girona, por los representantes de los dos países, el 30 de agosto de 1949 y las firmadas en enero del mismo año, se mantuvo y sostuvo en todo momento, la necesidad de mantener el «statu quo» actual.

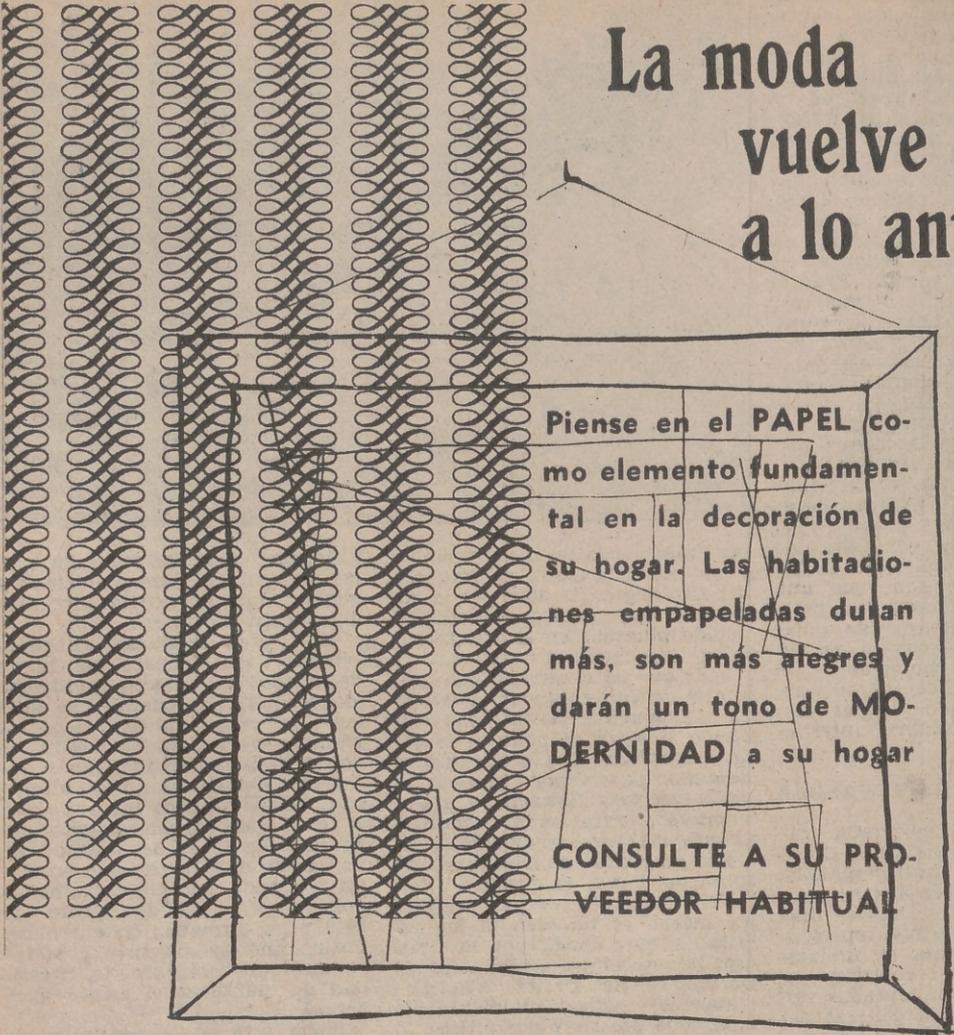
Hasta este punto resulta clara y evidente la posición española. Es sensible que Francia tome ante este hecho también una posición de divergencia para, forzando las leyes, esta vez bien diríamos que humanas y divinas, hacer según le venga bien. Es sensible y lamentable. Quisiéramos creer que en la reunión anunciada para diciembre próximo los franceses se avendrán a reconocer nuestro derecho que es, por añadidura, la paz en la Cerdaña también. He aquí lo conveniente, sin duda alguna. Pero lo justo sobre todo, también.

HISPANUS



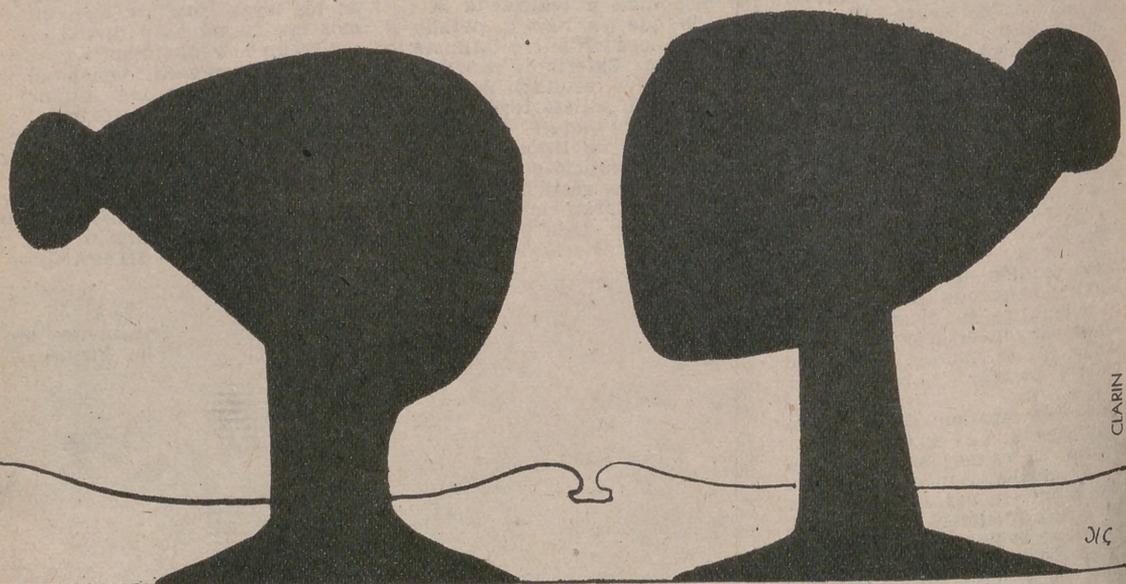
Imponentes montañas en los Pirineos españoles

La moda vuelve a lo antiguo



Piense en el PAPEL como elemento fundamental en la decoración de su hogar. Las habitaciones empapeladas duran más, son más alegres y darán un tono de MODERNIDAD a su hogar

CONSULTE A SU PROVEEDOR HABITUAL



CLARIN

20



LA MATERIA PRIMA DE LA VIDA MODERNA ES EL PAPEL

EL SABER SI OCUPA LUGAR



DIFICULTADES Y PREFERENCIAS DE LOS ALUMNOS DE 1.º Y 2.º DE MEDICINA

Los nuevos estudiantes que van para doctores

LOS nuevos alumnos que se han matriculado en la Facultad de Medicina de Madrid han de levantarse temprano, muy temprano. Porque, sin más, hay días que a las ocho y media ya han de entrar a clases de prácticas; prácticas de Técnica Anatómica, por ejemplo.

Los nuevos alumnos de primer curso llegan a la plaza de la Moncloa de Madrid por el Metro de Argüelles, por los tranvías números 61 y 2 o por los autobuses números 1 y 2; hay también quien baja andando desde la glorieta de Gaztambide, desde el final de la avenida de Reina Victoria y a veces, si se hace tarde para la hora, entre cuatro se toma un taxi y por dos pesetas cada uno llegan al momento justo y sin incomodidades de transporte. Pero del taxi no se puede hacer todos los días.

Cerca de 800 alumnos han pensado en ser médicos este año. Y cada uno tiene su vocación por la especialidad futura.

De estos nuevos alumnos, consultada su opinión, un 35 por 100 serán especialistas famosos—si

estudian lo bastante—del corazón, del pulmón, de la vista o de la garganta; otro 21 por 100 preferirá ser cirujano y únicamente un 8 se dedicará al ejercicio de Medicina general. El resto, hasta completar el porcentaje, tendrán otras actividades menos especificadas.

Las clases, si son las primeras, empiezan a las nueve. Grandes son las aulas, pero grande también el número de alumnos. Y los bancos aparecen más que completos, cuando no se empujan sus ocupantes y los de los extremos caen al suelo en alegre desorden.

En primero se estudia Anatomía, Técnica Anatómica—la famosa disección—, Fisiología general e Histología. La Histología es el gran «hueso». En segundo curso, la Anatomía segundo, la Técnica segundo, la Fisiología Especial y la Microbiología que es, es-

En esta página pueden verse tres fotografías de los estudiantes de Medicina de Barcelona



ta última, la que da mayor contingente de suspensos, pues por ser, en opinión de los alumnos, la más fácil, es la asignatura que menos se estudia, y el mayor porcentaje de suspensos aparece en sus papeletas.

La vida escolar de los madrileños estudiantes de Medicina tiene un signo común: la ocupación de espacio. Junto a esta presencia multitudinaria aparece entre los estudiantes otro grave contratiempo: los auxiliares que sustituyen al profesor cuando éste, por determinadas razones no da el mismo, en persona, la explicación.

Se quejaban los alumnos, a la salida de una de las clases, de la falta de continuidad entre las explicaciones del catedrático y las de los ayudantes.

—Ahora nos explica el primer ayudante la lección veinte cuando el catedrático no ha pasado de la doce.

—Pues el otro día el otro auxiliar que vino se empeñó en decir la treinta y dos.

Esta conversación que tenía unos personajes reales, tuvo lugar en un tranvía de los que van desde la Moncloa hasta el Paraninfo madrileño.

LA COORDINACIÓN ENTRE CATEDRÁTICOS Y AYUDANTES

Las clases teóricas de la Facultad se resienten, como las de todos los primeros cursos de todas las carreras universitarias, del número de alumnos, del excesivo número. No es que el que haya muchos matriculados sea un mal en sí, antes al contrario. De la cantidad sale, indiscutiblemente, la calidad. Lo que ocurre es que las explicaciones no se escuchan bien y las dificultades no pueden ser resueltas en cuanto haya más de cuatro preguntas.

La opinión de los alumnos habla ahora.

Es Antonio Sánchez, uno de segundo, el que la dice:

—Nosotros creemos que deberían hacerse tantos grupos de cincuenta alumnos como hicieran falta. Lo que tal vez se perdiera en sabiduría del profesor se ganaría en eficiencia del aprendizaje, pues de nada nos sirve medio oír a una eminencia si de sus explicaciones sólo podemos aprovechar el 50 por 100.

Después de la asistencia a las clases está la diversión. Porque a principios de curso queda tiempo para el estudio.

Los alumnos de primero y segundo curso de la Facultad de Medicina de Madrid tienen a media mañana, un objetivo claro y definido: el bar de la Facultad de Filosofía y Letras; Facultad cercana y Facultad femenina, la posibilidad de hacer una conquista está a la vista.

A Madrid vienen, como es lógico, muchos estudiantes de provincias. Y en Madrid hay muchas Casas regionales, muchos Centros provinciales.

José Manuel Fernández Uriel es el que da la información:

—Los que son de provincias van por lo general y sobre todo cuando el dinero destinado al domingo no es muy abundante, a las respectivas Casas regionales. Si la situación económica es floreciente, dejando aparte el fútbol y los cines, los pasos se encaminan entonces al Club o a la Cantina.

Poco más o menos esta es la vida del estudiante madrileño. Ellos hablan de sus apuros ante el precio de los libros, las dificultades de aprendizaje en las clases teóricas, la falta de orientación, a veces, en las clases prácticas complementa con ese buen humor que va desde vociferar por los pasillos hasta hacer el «pepe» en el tranvía de la Universitaria cuando éste pasa por el delgado puente de cemento.

EN VALLADOLID HACEN FALTA MAS CÁDAVERES

Las dificultades, las costumbres, los horarios y las diversiones de los estudiantes de provincias son poco más o menos los mismos que los de la Universidad Central.

Podemos irnos, pues, a Valladolid, a Cádiz o a Valencia, por ejemplo, y allí nos encontraremos con que la biografía es en todo semejante. Y a veces agudizada, porque las ayudas en ciertos casos llegan—tal vez por la distancia— con cierto retraso.

Cuatrocientos setenta y nueve alumnos llenan las aulas de los primeros cursos en la Facultad de Medicina de Valladolid. El primer curso ha empezado con buen número, con un número de «novatos» que pide ensanchar las paredes de las aulas. Doscientos cincuenta y cuatro bachilleres pasaron este año del curso pre-

universitario a la Facultad de Medicina y mientras tanto el curso segundo se mantiene elevado con pocas bajas: unos 225. Las chicas también abundan: 23 alumnas bien repartidas entre los primeros años de Medicina.

Como en otras Facultades, como en las de Santiago, en Granada, o en Sevilla, los futuros galenos de Valladolid empiezan temprano las clases. La primera, la de Prácticas. Y aquí está según la opinión general de estos estudiantes, lo que ellos llaman «el gran fallo de la carrera». En Valladolid, en la Facultad, en la clase de Prácticas, faltan cadáveres.

Roberto García Valtuille es un estudiante de Medicina, que ya pasó las Termópilas del ingreso. Ahora estudia segundo curso y su respuesta es clara:

—Aquí lo que nos hacen falta son cadáveres. Muchos cadáveres para las prácticas.

—Si a esto añade usted un buen equipo de microscopio, reparación de las aulas y asientos cómodos, nos quedaría una Facultad envidiable.

La respuesta la dan a medias otro alumno de segundo y otro de primero: José María López Vígón y Gabriel Cabadas Ruiz.

En Medicina la vocación de los alumnos parece que queda mejor definida que en otras carreras universitarias. Desde los primeros cursos quizá desde los últimos del Bachillerato hay quienes se sienten ya atraídos por el mundo de los bisturíes, de los recetas, de los formularios complicados con letras ilegibles.

—Yo creo que desde que tenía doce años. Me gustaba ver a mi padre, que también es médico, con los guantes de goma y, sobre todo, cuando salía satisfecho de su sala de operaciones —dice Manuel Gordón Monreal.

Desde estos cursos iniciales ya han formado algunos su plan para el porvenir:

—Lo que yo quisiera es establecerme por mi cuenta —comenta Manuel Sánchez Sánchez.

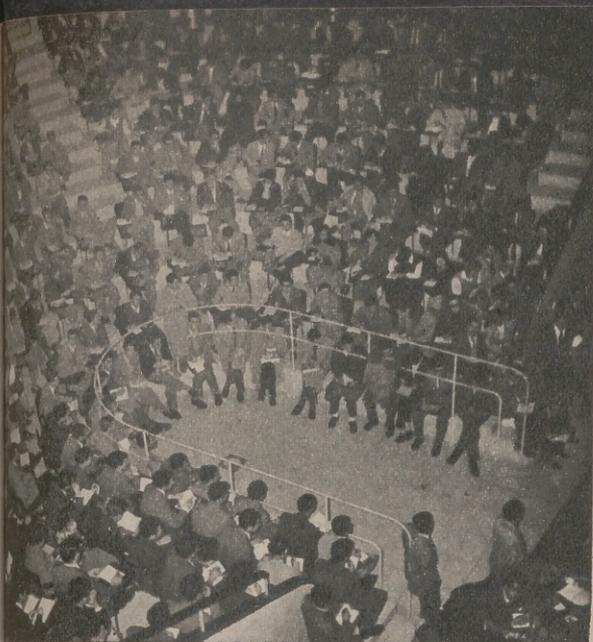
—A mí, durante los primeros años de la carrera, me gustaría quedarme con un buen médico acreditado. Nos queda mucho que aprender —dice José Ruipérez que acaba de hacer su ingreso en la Facultad de Valladolid.

Y en el futuro queda también una preferencia. ¿Capital o pueblo? Naturalmente, la elección es bien fácil. Sin embargo, en Valladolid también hay quienes prefieren el pueblo:

—Un pueblo—dice Cándido

Dos fotografías de los alumnos de Medicina de Cádiz





Alonso, de segundo curso—que tenga teatro y vayan buenas compañías.

La Universidad vallisoletana, en su sección de Medicina, ha dado muy buenos médicos en todas las especialidades. Porque, como dice Juan Antonio Calvo Luengo, «lo importante es estudiar, y estudiar bien», aunque para ello haya que vencer la escasez de material clínico, la falta de cadáveres, las malas condiciones acústicas de las aulas o las incomodidades que supone el meter doscientos alumnos en una clase que honradamente sólo admite el escaso centenar.

LA VOCACION DE SER MEDICO

En la avenida del paseo de Valencia al mar, detrás de la Feria Muestrario, al lado allá de la Alameda, se encuentra el nuevo edificio de la Facultad de Medicina de Valencia. En ella se estudian sólo los primeros cursos, ya que los siguientes continúan estudiándose en la tradicional y antigua Facultad.

Una mañana bien temprano puede uno encontrarse a una muchacha. Una muchacha simpática, agradable, buena estudiante, que se llama María del Carmen Alvarez Ricart. Es valenciana, típicamente valenciana.

—Por vocación, me atraen los enfermos.

He aquí claro el caso de una mujer que, por auténtica vocación, quiere ser médico. Desea especializarse en Puericultura. El padre es médico. Y, tal vez por ello, tiene una opinión más autorizada sobre las prácticas:

A la izquierda puede verse un aula de los alumnos de primero de Medicina en Madrid. En la otra fotografía un grupo de los mismos

—Algunas son buenas; otras dejan mucho que desear.

Si cuando vimos los estudiantes de Derecho eran las alumnas las que se quejaban de la poca cortesía de sus compañeros, son hoy los alumnos los que reconocen:

—Echo de menos, en el curso, educación y compañerismo, pues en estos tiempos el gamberrismo se impone.

Son palabras de un estudiante valenciano de Guadamar, un estudiante que en los días festivos combina el apostolado seglar con la diversión ajustada.

A lo largo de las Facultades puede verse que las preocupaciones van siendo las mismas en casi todas.

Por ejemplo, el material científico:

—Es regular; escasea, aunque puede mejorarse—dice Rafael Peña, un estudiante de Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Por el paseo de la Alameda, los Viveros, la calle de la Paz, San Vicente o Ruzafa, pasean, cuando salen de sus clases, los alumnos de Medicina.

Entre los que hoy se matricularon están, sin duda ninguna, las grandes eminencias de nuestra Medicina. Y cuando, en el segundo domingo de mayo, los estudiantes valencianos hagan la tradicio-

nal ofrenda a la Virgen de los Desamparados, el aprovechamiento del curso estará tocando a su fin. Los que salgan, habrán vencido, con su propio esfuerzo, todas las dificultades.

Las mismas opiniones pueden encontrarse en Cádiz. Aumentadas aquí con la carestía de los libros de texto:

—Para poder estudiar el primer curso hay que gastarse en libros dos mil pesetas, por lo menos.

La Facultad de Medicina de Cádiz está casi junto al mar. Porque Cádiz entero está rodeada de agua por todas partes, menos por la clásica uña que la comunica con la Península.

Cádiz sólo tiene una Facultad: la de Medicina. Por eso, los estudiantes de Medicina de la bella ciudad andaluza son algo que pertenece a la propia entraña de la capital. Por la calle de San Francisco, por el bulevard que va desde la plaza del Ayuntamiento hasta el hotel Roma, las figuras inconfundibles de los estudiantes de Medicina, con la bata liada debajo del brazo o con los libros medio desencuadrados—tal vez de tanto estudiar—, camino de un bar o de un colmado, en donde tomarse el aperitivo, pertenecen a la propia fisonomía gaditana.

DOSCIENTOS TREINTA NUEVOS ALUMNOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA

Junto a las masas de rojo ladrillo del Hospital Clínico, en la barcelonesísima calle de Casanovas, se alza un pétreo edificio, de li-

Los alumnos de Madrid en dos clases prácticas



neas neoclásicas, rodeado de altas verjas y con una fachada monumental, en la que escalinatas y columnas confieren una desusada gravedad al recinto. Muchas de las columnas ostentan todavía impactos de disparos, recuerdo de las viejas y sonadas algaradas y huelgas estudiantiles, que en la historia universitaria barcelonesa hicieran famosa esta Facultad. Los alumnos suben estas escaleras por grupos, y apresuradamente, a primeras horas de la mañana.

La Facultad de Medicina de Barcelona, cuyo decano es el prestigioso clínico doctor Pedro Pons, tiene una relevancia especial en el ámbito universitario. Su prestigio docente descansa en el prestigio personal de sus profesores y de los grandes médicos que han pasado por sus aulas. Famosos son, y conocidas en el mundo entero, sus Escuelas de Oftalmología, que pueden ostentar con legítimo orgullo los nombres del conde de Arruga y del doctor Barraquer; Su Escuela de Urología y la otra de Cardiología, etc. El prestigio de esa Facultad es indudable.

Por estas razones, los alumnos primerizos, los que se han estrenado este año, entran con cierta timidez, una timidez mal disfrazada de desenfado, en la Facultad. Suben sus escaleras, cruzan su enorme vestíbulo, vuelven a subir la gran escalera central, y por las encristaladas galerías van hacia sus aulas, sus clases; hacia los anfiteatros donde dentro de unos minutos se iniciarán las clases. La Facultad de Medicina ha perdido mucho de su antiguo carácter; el estudiante de hoy parece ser radicalmente distinto del de hace veinte o treinta años; sin embargo, las antiguas tradiciones de alboroto callejero surgirán nuevamente en la festividad de Santa Lucía, cuando las modistillas invaden alegremente la ciudad, y en el parque de la Ciudadela se celebren sardanas. Hoy, el estudiante dedica muchas más horas a sus tareas escolares, tiene también más preocupación por los deportes y fuera de las horas de clase, tiene muchas veces actividades marginales que alivian su, a veces, débil situación económica.

—Este año, la matrícula ha sido algo menor que en el pasado —nos dice el jefe de Secretaría, don Manuel Frias—. El año pasado tuvimos 249 nuevos alumnos, entre ellos 13 chicas. En el presente ha habido únicamente 230, y de ellos 15 mujeres.

—¿A qué se debe esto?

—Vaya usted a saber. Tal vez a que no todos aprueban el período formativo y selectivo que cursan en la Facultad de Ciencias.

—A ver, cuéntenos eso...

—En realidad, según el nuevo plan de 1953, los estudiantes de esta Facultad tienen un curso preparatorio en la Facultad de Ciencias. Allí estudian Generalidades de Física, Química y Biología. También estudian Matemáticas y un idioma extranjero. Si aprueban el curso, entonces cuando entran realmente en nuestra Facultad. Por eso es que, en realidad, empiezan aquí en el segundo curso. Y las cifras de

alumnos que le he dado antes corresponden a ese segundo curso.

—¿Qué ayuda concede la Facultad a los estudiantes?

—Este año hemos distribuido unas dieciséis becas para los alumnos económicamente necesitados que, sin ser lo deseable, ya le suponen una ayuda económica. A eso añade usted un veinte por ciento de la matrícula total, en concepto de matrícula gratuita.

En estos momentos nos interrumpe una visita. Uno de los ayudantes de cátedra tiene que hacer unas preguntas al señor Frias. Entramos en el anfiteatro número dos, situado precisamente frente a la gran escalera de honor. En aquellos momentos la puerta estaba abierta y nos colamos de rondón en su interior. El espectáculo es verdaderamente impresionante. La ausencia del catedrático, al que están esperando entre en la clase, da un aire particular a los numerosísimos estudiantes congregados aquí. Gritos, silbidos, carreras y un rurn de conversaciones. Sobre la mesa del catedrático y a sus espaldas, una gran pizarra negra con dibujos médicos. A un lado una pantalla para las proyecciones cinematográficas.

Hablamos con uno de los estudiantes, Luis Ramírez:

—¿De primero?

—Todos...

—¿De dónde eres?

—De aquí, de Barcelona...

—¿Qué quieres ser?

—Dentista.

—¿Por qué precisamente dentista?

—Porque es una profesión que da dinero.

En estos momentos interviene en la conversación otro muchacho, con el pelo casi ralo y un cráneo poderoso...

—Me llamo Angel Rovira; quiero ser especialista del corazón.

Nuestro grupo ha ido aumentando. No ha llegado todavía el catedrático, y percatados de nuestra presencia, los futuros galenos están apiñándose alrededor. Todos quieren decirnos sus ambiciones, lo que piensan estudiar. No faltan los «graciosos», los que se toman la cosa a broma. Y hasta quien me dice...

—En mi casa querían que estudiase...

De estos muchachos que por vez primera concurren a la Facultad de Medicina, un contingente crecidísimo lo da la provincia. Badalona, Villanueva, Vilafranca, Figueras, Vich, Granollers y sus comarcas dan el mayor porcentaje. Tarrasa y Sabadell siguen orientándose hacia los estudios técnicos y comerciales. Barcelona, naturalmente, es la ciudad que da mayor contingente «per capita»: la mayor parte hijos de esas familias que han logrado levantar cabeza a costa de muchos sacrificios, los cuales quisieran ahorrar a sus propios hijos. Están también los hijos de profesionales, de médicos, de abogados, en cuya casa existe una tradición universitaria. Y, por último, están—entre los libres—quienes se costean sus estudios o bien quienes tienen que ayudar a la familia. Estos, bastante nume-

ros, para quienes la vida en la gran ciudad mediterránea es siempre una aventura, recurren a mil expedientes. Los comedores universitarios y del Frente de Juventudes, les son una gran ayuda.

—¿Todos vais a salir médicos?

La pregunta les ha puesto un poco cavilosos. Rápidamente José Luis Ballesté contesta:

—Eso esperamos. Si no, no valdría la pena de pelearnos con el «Testut».

LIBROS DE TERCERA MANO

Todos los años entra en esta Facultad un promedio de doscientos alumnos nuevos. Y todos los años sale una promoción de nuevos médicos que oscila entre los setenta y los noventa. Siete cursos que a veces requieren diez o doce años y una cantidad enorme de estudios. Con todo, esos muchachos es tradición que jamás pierdan su buen humor. Publican, los de cursos más avanzados, su periódico humorístico, celebran animados bailes, funciones teatrales, competiciones deportivas y en toda algarada o alboroto estudiantil, bien sea para pedir vacaciones extras o por alborotar a las modistillas, los estudiantes de la Facultad de Medicina figuran siempre en primer lugar.

Por los pasillos veo a unos muchachos con batas blancas. Pertenecen a cursos superiores. Se cruzan con enfermeras, con «mecánicas» (así se llama a las mujeres que prestan servicios auxiliares) un grupo de internos. La mayor ilusión de todos es poder entrar en algún servicio, hacer prácticas en alguna de las salas a cargo de los grandes médicos, cuya fama impone respeto a todos.

Está con nosotros en estos momentos Antonio Alonso; tiene un rostro pálido. Contempla con arrobo los libros.

—Lástima que todo eso sea tan caro. Ya la matrícula sola cuesta setecientas cuarenta pesetas. Añade ahora el precio de «Testut»—el famoso texto de Anatomía—, que casi siempre es de segunda o tercera mano, y la Histología. En realidad estudiar resulta caro.

—¿Cuál es la asignatura más difícil?

—La Anatomía.

—¿Y la más desagradable?

—La Técnica Anatómica, la disección... Es algo indescriptible. Los primeros días nos pusimos casi todos malos. Ver tanto cadáver ahí... es algo que los nervios apenas soportan. Pero, ya ve usted, nos vamos acostumbrando.

—¿Todos?

—Hubo un compañero que estuvo enfermo quince días. Ya pensábamos que no volvería, cuando le vimos regresar, un poco más delgado. Ahora parece que ya se ha acostumbrado.

—¿Te gustaría ser un Pedro Pons o un Corrachán?

—¡Hombre!—exclama Alonso—. Eso lo deseamos todos...

Sí, eso es lo que desean todos.

(Desde Barcelona, Esteban Morlist Pol; y nuestra Redacción en Madrid.)

(Fotografías de Valls. Saenz Guerrero, Basabe y Movelán.)

ARGENTINA EN LA HORA "H" DE LOS PARTIDOS



Momento en que el general Aramburu presta juramento

CINCUENTA DIAS PARA GOBERNAR

SIEMPRE existe una anécdota que parece dar sentido humano a los acontecimientos. Así, mientras Susana Lonardi se despedía de Ricardo Quesada ante la puerta de la residencia «Los Olivos», se detenían a su lado dos coches con un grupo de jóvenes militares. Se veían llegar también los uniformes azules y las bocamangas doradas de la Marina.

Susana Lonardi, con los brazos cruzados sobre el pecho, vestida sobriamente con un «sweter» negro de manga corta y con el único adorno de un largo collar de perlas, asustada por lo que pudiera pasar, entraba rápidamente en su casa. Antes de hacerlo se volvió al joven Quesada para decirle:

—Llámame luego.

A esas mismas horas, en la calle Florida, que se ha convertido con la revolución en una especie de Hyde Park argentino, los oradores improvisados dejaban paso a los «corredores» de noticias, que anticipaban, desde hacía casi una semana, los más fabulosos acontecimientos. Fuera de la Florida, por la suntuosa avenida de Santa Fe, la gente iba tranquilamente al paso, mirando los lujosos escaparates preparados, bien artísticamente, para la apacible tarde del domingo.

Y, además, a esas horas, sonaban, lejos del centro, que vive olvidado de los arrabales obreros de Avellaneda, Liniers o Morón, unos tiros secos. Dos grupos sindicalistas, de distinta opinión, habían sacado las armas en un bar. Ya había mucha gente que dormía.

LA HISTORIA DE LA CONCILIACION

Lonardi lo había dicho clara-

mente: «Ni vencedores ni vencidos.» Pero el espíritu de conciliación del general iba a chocar en seguida con problemas insolubles: la propia realidad nacional y la división de opiniones del frente revolucionario. Este se había mantenido cohesivo, un solo puño, mientras tuvo en frente a Perón; pero inmediatamente después de su desaparición se hicieron claras las discrepancias lógicas. La causa común, la marcha contra Perón, dejaba el campo libre a nuevas situaciones, y, ante ellas, cada grupo tenía su opinión.

El principio de las depuraciones, la persecución contra los peronistas, no fué aceptado por Lonardi, ni tampoco por un grupo importante de fuerzas nacionales. Quedaba por ver, naturalmente, la reacción. En casos como el de la Argentina, quien sea encargado de salvaguardar la paz tiene que tener la mano firme, porque, en último trance, peligro político inevitable, los conservadores corren el peligro de ser arrastrados por el temporal.

El Presidente provisional había prometido que en los próximos cinco meses se procedería a la realización de unas elecciones. Mientras tanto, siguiendo el hilo de su ovillo, promete—como lo había antes la Junta Revolucionaria—que ni los avances sociales, ni la existencia sindical, corrían peligro. Era, en cierto modo, el paso más difícil: el compromiso con la C. G. T.

La reacción no se hizo esperar. Dos grupos se manifestaban claramente. El de Lonardi, con Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche, de tendencia católiconacionalista, y otro de carácter más agresivo, formando un epicentro de izquierda liberal en torno a Rojas, contralmirante y vicepre-

sidente de la República, y asentando sus reales en la Junta Política Consultiva, especie de Parlamento de representaciones políticas de todas las tendencias que hicieran causa común contra Perón.

Puestas así las cosas, era lógica su precipitación. El paso sucesivo era la conquista de la C. G. T.

Este curioso aspecto de la existencia argentina está caracterizado por dos tendencias: mientras Lonardi intentaba buscar un punto de equilibrio, los viejos sindicalistas expulsados por Perón, ayudados por el Comité Revolucionario y por fuerzas militares, se incautaban en menos de cuarenta y ocho horas de la mayor parte de los Sindicatos. Frente a ello, la C. G. T. provocaba los primeros conflictos laborales. De esta forma, por la naturaleza misma de las cosas Lonardi quedaba entre la espada y la pared de sus propios problemas. Sin embargo, intenta el golpe de fuerza.

LA HISTORIA DE UN CAMBIO DE MINISTROS

Contra lo que pudiera pensarse, el poder efectivo no descansó nunca, de una manera cómoda y completa, en Lonardi. El Consejo Militar Revolucionario tenía una influencia efectiva y profunda, como veremos al ir señalando, cronológicamente, los acontecimientos.

La primera señal de que las cosas no iban bien se produjo en los primeros días; pero un hecho destacado y curioso iba a ser la dimisión del general Bengoa, ministro del Ejército, y uno de los «hombres fuertes» de la situación. Si examinamos sus declaraciones, veremos, rápidamente, en qué medida las cosas tenían ya su signo

cabalístico. Decía Bengoa que no estaba de acuerdo con el principio de la «depuración antiperonista, y mucho menos cuando ésta se realizaba sobre el plan sindical».

Cuando su sucesor, el coronel Osorio Arana, entraba en el despacho de Lonardi para prestar juramento, un grupo importante de jóvenes oficiales comenzó a gritar: «¡Abajo el doble juego!». La noche antes, 300 peronistas eran detenidos. ¿Qué iba a hacer Lonardi para que se cumplieran los propósitos que definió el primer día de su Gobierno?

Es curioso señalar que en esos días el clima político estaba tan cargado, que muchas gentes hablaban ya, en plena calle, de la posibilidad de una Dictadura.

Por lo pronto, Lonardi se decidió por un cambio importante en su Gabinete. Cambio humano y administrativo. En primer lugar, al obligar al ministro de Justicia y del Interior, doctor Busso, a presentar la dimisión. En segundo lugar, por a dos hombres, Luis Pablo Pardo y Bernardo Vellar Irigoyen, en el ministerio desdoblado. El sábado en la mañana, es decir, el día 12 de noviembre, el general Lonardi les tomaba juramento en la Casa Rosada, en medio del silencio y asomando por entre las cortinas los fusiles ametralladores de los soldados.

El nombramiento fué el motivo de la crisis. Ambas personalidades, tanto Pablo Pardo como Vellar Irigoyen, estaban clasificados, políticamente, como extrema derecha. El primero, viejo revolucionario y profesor de la Universidad de Buenos Aires, había estado varias veces en prisión por orden de Perón; pero, no obstante, se mantenía apartado de la tendencia más izquierdista del almirante Rojas. En el fondo, el ministro del Interior y el ministro de Justicia eran un intento a la desesperada de Lonardi de conseguir la imposición de su criterio.

LA REACCION DE LA JUNTA CONSULTIVA

Los acontecimientos, desde la mañana del sábado, adivie en una velocidad vertiginosa. El almirante Rojas, que actúa como presidente de la Junta Política Consultiva, ordena una convocatoria inmediata. Algunos de sus miembros se presentaron en avión. Dos hombres, mientras tanto, se ponen al lado de Rojas: Teodoro Hartung, ministro de Marina y el general Aramburu, jefe del Estado Mayor.

Veinte hombres componen la Junta. Representan, como hemos dicho, a todas las tendencias políticas. Pues bien; en el curso de una sesión tempestuosa, 17 de sus componentes presentan la dimisión. Era tanto como negar al general Lonardi, en puro espíritu democrático, la colaboración de los partidos que representaban.

Hasta el Campo de Mayo, a unos 25 kilómetros de la capital, llegaban y marchaban los mensajeros. En el Campo de Mayo estaba Aramburu. Otros enlaces llegaban a la residencia particular de Lonardi en la misma noche del sábado. De la Junta Consultiva,

dos hombres le habían permanecido fieles: Enrique Ariotti y Horacio Storni, miembros de la Unión Democristiana. Un hombre faltó a la cita: el radical Miguel A. Zavala Ortiz, que se encontraba muy lejos de Buenos Aires y tuvo que enterarse de los acontecimientos por radio.

En la mañana del domingo, muy temprano, todos los generales en servicio activo se reunían en el ministerio de la Guerra para decidir la posición del Ejército. Una reunión muy breve, de poca discusión, puso un nombre a la cabeza de todos. Ese nombre era el general Aramburu. Aramburu es una personalidad fuerte, hijo de un español que emigró a Argentina en los últimos años del siglo.

Ese mismo día, sin más historia, mientras la gente formaba un curioso mundillo en la plaza de Mayo, justamente a las cinco y diez de la tarde, el general Aramburu, en uniforme de campaña, con botas y pistola en el cinturón, prestaba juramento de fidelidad al pueblo y a la Constitución. El almirante Rojas aceptó continuar en la Vicepresidencia. Ceremonia sencilla, sin ningún especial empaque. Inmediatamente, el general Aramburu tomaba tres decisiones: formar una Junta Revolucionaria, compuesta por los ministros de la Guerra Aire y Marina. Destituir a veinte generales y diversos oficiales. Comenzar la batalla contra la C. G. T., que, en aquellos momentos, decretaba la huelga general.

LA CENTRAL SINDICALISTA, OCUPADA POR LAS TROPAS

Aunque la C. G. T. estaba, prácticamente, sin jefes, la huelga general, que no afectó la vida de las grandes poblaciones, Buenos Aires sobremanera, se dejó sentir en las zonas fabriles. En algunos casos, según las informaciones más objetivas, se llegó a altos porcentajes, pero el término medio parece haber sido de un 50 por 100. En todo caso, la reacción del nuevo Presidente ha sido importante: declarar, en primer lugar, «ilegal la huelga», e incautarse, posteriormente, de la central sindical de Buenos Aires.

El día 16 se daba la orden. Hubo un desvolieque importante de tropas y de tanques. Tropas de Infantería de Marina rodearon el edificio, pero no hubo el menor intento de resistencia, tanto fuera como dentro del edificio. Tomo de un periodista italiano el siguiente informe: «Los sindicalistas que se encontraban en el interior hicieron lo posible por demostrar, ostensiblemente, que desconocían la presencia de los oficiales, que, con el decreto del Gobierno en la mano, tomaban posesión de la C. G. T.; otros, escucharon con indiferencia el documento declarando ilegal la huelga y acusando a los jefes sindicales de causar perjuicios a los trabajadores, para terminar poniendo la organización bajo el control temporal del Gobierno y bajo la administración del capitán Alberte Petron...»

Todo ello, por bien que salgan

las cosas, no puede dar buenos resultados.

LOS «ULTRAS» DE LA MARINA EN EL FONDO

En todo este paisaje de constantes mutaciones y cambios aparece claro que el almirante Rojas es una de las personalidades más importantes, políticamente, del golpe de Estado contra Lonardi. Presidente de la Junta que provocó la crisis, supo aprovechar la situación. Su continuidad, como vicepresidente de la República, al lado del general Aramburu, prueba, en cierto modo, que es un hombre indispensable. De todas formas, no hay que olvidar que fué la Marina la iniciadora de la revuelta contra Perón, y que forman en ella, en sus rangos, los «ultras» más importantes del frente revolucionario. Un poco del lado del mar, pero con sus infantes en tierra, han intervenido fundadamente en todas las vicisitudes de la última etapa de la vida argentina. Como suele ser costumbre en los países hispano-americanos, la oficialidad de la Marina de guerra tiene una jerarquía social muy destacada. Formados en el espíritu del nacionalismo y el liberalismo, el almirante Rojas es, quizá, su representante más destacado. Los últimos acontecimientos, sobre todo atendiendo a la velocidad, lo prueban. Caso que no conviene olvidar.

LA HORA «H» DE LOS PARTIDOS: EL RADICALISMO

Otra de las consecuencias inmediatas del desasosiego político de la nación lo constituyen, evidentemente, las sucesivas proliferaciones de partidos. Cada uno de ellos se divide y se subdivide. Los líderes se encuentran ante el hecho imperioso de tener que volver a situar a los seis millones de sindicalistas en la perspectiva de una asimilación. La cosa no parece muy fácil.

De todos los partidos, es el radical el más importante. Los demás partidos de la oposición se habían agrupado a su alrededor en 1946 para impedir la candidatura de Perón. La clientela electoral de los radicales es también la más heterogénea, motivo por el que existen, como mínimo, cinco tendencias importantes. El jefe del ala centrista, intransigente, Balbin, a quien la gente le llama familiarmente, con la manía popular argentina de los moteos, «el Chinon». Balbin o «el Chinon» es un carácter dominante y autoritario, que le convierten en un enemigo difícil en el partido. La otra figura, la más conocida en el exterior, es la de Frondizi, abogado, considerado como líder del sector izquierdistasocial, pero considerado como católico. A su vez, frente a esta suma de diversidades «capitalinas» están las corrientes del radicalismo «unionista», de carácter más liberal, y muy extendidas en las provincias de Mendoza y Entre Ríos.

La juventud (aunque en sus últimas declaraciones Perón ha dicho que «la política, la guerra y las mujeres no son asunto para los jóvenes») del radicalismo, bastante numerosa en las Universi-

dades, es la más interesada en penetrar en el mundo obrero del sindicalismo.

EL PARTIDO SOCIALISTA TIENE POCOS ADHERIDOS

El partido socialista en la Argentina es un partido muy fosilizado. Conser.va, en buena parte, el peso muerto de muchos jefes «pasados». Dividido y escindido, es el grupo que puede estar más cerca de una asimilación de las masas obreras, cuyo aislamiento político constituye, para el observador desapasionado y objetivo, uno de los más curiosos e importantes problemas actuales. ¿Hacia dónde se dirigirán los seis millones de obreros? Resultaría poco justo decir que son o no son peronistas. El problema político del mundo obrero argentino ha superado, ciertamente, esa tendencia anecdótica para constituir, por sí mismo, un interesante problema político. Hay que tener en cuenta que todo se les ha caído abajo, que la mayor parte de ellos han visto las cosas por dentro, y se o resulta claro también que parecen conservar, a pesar de la dislocación, un espíritu de cohesión importante. Es decir, existe una gran masa política nueva que influirá en el porvenir.

El partido comunista argentino, ha nacido de una escisión del partido socialista internacional. En general, han colaborado abiertamente en los Sindicatos con los peronistas, y en el periodo de Lonardi la cohesión de unos y otros provocó una curiosa coexistencia política. Muchos Sindicatos tenían secretarios o vocales de importancia en sus cuadros, al lado, precisamente, de los restos de la vieja guardia peronista.

LOS PROGRESISTAS Y LOS CONSERVADORES

En la tela multiplicada de los tejedores políticos hay partidos peregrinos. El demócrataprogresista, con un cuadro escaso de fieles y de escasa importancia en el conjunto del país, se destaca por anticlericalismo virulento. Partido de izquierda minoritario tiene, sin embargo, una provincia que es su sede natural: la de Santa Fe.

En sus formas de violenta expresión contra la Iglesia forma el núcleo más extraño y minoritario, pero en caso de unas elecciones podría aliarse al radicalismo o al socialismo.

Con su mismo carácter minoritario está el partido conservador-demócrata, que sigue fiel a una tradición ideológica liberal. Sus adeptos naturales, geográfica y físicamente, suelen ser los grandes propietarios y los cuadros humanos que desembocan en las profesiones liberales. Por esa razón de cierta superioridad intelectual, el partido demócrataconservador ha tenido en varias ocasiones, casi alternando con el partido radical, mucho más poderoso en número, un miembro de sus filas en la Presidencia de la República.

Pero la caída de Perón y las consecuencias políticas que la hicieron posible, ha preparado el campo para la entrada en acción

de la democracia cristiana argentina. No hay que olvidar que la oposición católica, los estudiantes de las Universidades y el vivero humano de Córdoba fueron en los primeros momentos la masa humana activa, al lado del Ejército, que favoreció el desenlace. El lema de los que se alzaron el 16 de septiembre en Córdoba era el de «Cristo vence». En su mayor parte, estos grupos siguieron apoyando a Lonardi, y han sido los que dieron la característica y la dialéctica de «conciliación» al primer Presidente. Las dos abstenciones en la Junta Consultiva pertenecían a la Unión Federal de la Democracia Cristiana.

Lo peor es que los movimientos democristianos argentinos han corrido la suerte de los demás: las escisiones y las multiplicaciones.

LOS DEMOCRISTIANOS ARGENTINOS EN LA HORA PRESENTE

Puede decirse que, durante los últimos treinta años, los católicos argentinos no se han mezclado mucho en política. «Cuando Perón ha llegado, muchos católicos pensaron—dice un comentarista francés—en la posibilidad de fundar un Estado católico después de ciento treinta y tres años de política laica.» El hecho cierto es que la etapa peronista irreligiosa provocó la firme oposición católica y el movimiento más claro en los primeros momentos de la revolución. Hay quien dice que, precisamente, esos impulsos han sido traicionados posteriormente.

Pero, como otros esperaban, los movimientos democristianos argentinos han corrido la suerte de los demás: las escisiones y las multiplicaciones.

UNA REVISTA, «LA QUINCENA», EVOCA ESE PROCESO

Buscando hacia atrás el hilo de las primeras opiniones en ese sentido, nos encontramos, en primer término, con una revista, «La Quincena», que, dos años antes de los acontecimientos, revelaba ya la existencia de un pensamiento político democristiano.

Sólo con examinar los nombres de los redactores que escribían en ella será suficiente para ratificarlo. Uno de ellos, Mario Amadeo, ha sido ministro de Asuntos Exteriores de Lonardi. Otro, Juan Carlos Goyeneche, su secretario de Prensa. En el grupo estaban también Máximo Etcheopar y Marcelo Sánchez Sorondo.

Durante el año 1954, este pequeño Centro organizó una serie de pequeños Comités provinciales, mientras Amadeo tomaba contacto con los jefes del Ejército y de la Marina. Así se fue formando, lentamente, el primer partido democristiano de cierta envergadura: la Unión Federal Demócrata Cristiana.

Se enlazaba con hombres que, desde otros puntos, con arteridad y aisladamente, trabajaban en esa dirección. Se hizo famoso un piso: el de Horacio Stormi (que no votaría contra Lonardi en la Junta Consultiva). Un piso, Córdoba 1.066, segundo piso, que sería el centro de una enorme actividad clandestina.

La Unión Federal Demócrata Cristiana, considerada por algunos como la base (Mario Amadeo es su jefe) para un gran partido de ese signo; pero no cabe olvidar que, a su compás, han nacido el Movimiento Humanista, que desde el 16 de junio se convirtió en Junta Promotora del Partido Demócrata Cristiano. Los universitarios que controlan este organismo, con derivaciones en varias provincias, son Ordóñez y Busacca, en Buenos Aires; pero otros, como Lewis y Torres, operan en Rosario y Córdoba, respectivamente.

Por si ello fuera poco, existe una versión especial del partido democristiano en la provincia de Córdoba, que se ha desarrollado aislado de las demás tendencias, y que se titula Partido Republicano. A su vez, los movimientos de acercamiento al mundo obrero se han producido con el mismo carácter. La Avanzada Democristiana es un movimiento obrero formado por hombres que, desinteresados de lo político se inclinan hacia el control y estudio del mundo sindical. Un sector más, el Movimiento Democristiano, agrupa a la mayor parte de los afiliados del viejo Partido Popular. Dedicados a la elaboración intelectual su presencia en el campo de la política destaca en el terreno de los círculos de estudios y en la edición de una revista: «Tiempo Nuevo». Su secretario, Miguel Guglielmino, ha tenido tras él, y debe tenerlo todavía, el antiguo Estado Mayor de la Unión Demócrata Cristiana.

Lo cierto es que la Unión Federal, como ha ocurrido en otras partes del mundo con los democristianos, se alió a fuerzas muy heterogéneas en la lucha contra Perón, para terminar siendo, al final, desplazados de los acontecimientos.

EL CASO DE CIPRIANO REYES

El Partido Laborista Cristiano, que dirige Reyes, merece una mención especial. Cipriano Reyes fue uno de los hombres claves de la victoria peronista del 17 de octubre de 1945. Fue él quien llevó la masa laboral de los frigoríficos de La Plata, que está a 50 kilómetros de la capital, mandando a «descamisados» hasta Buenos Aires.

Pero un año más tarde, en 1946, Cipriano Reyes, cansado de las combinaciones políticas, se separa del peronismo, acusando al partido de «aburguesamientos». Su paso por la cárcel le ha servido para estudiar. En prisión, se dedica al estudio de la economía política y de la sociología. Aprende inglés y se convierte al catolicismo. Cuando la caída de Perón le devuelve a La Plata, funda el Partido Laborista. Un partido que tiene, por Reyes, un prestigio especial entre los sindicalistas, y también muchos enemigos.

La considerable variedad de partidos restan, naturalmente, fuerza a los que se pudieron crear con más posibilidades.

Tal es el fondo inquieto y febril por el que circula la vida política. Las pruebas de fuerza se sucederán.

EL ESPAÑOL

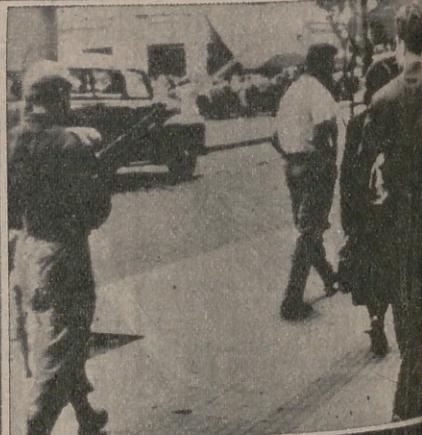
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



Primera reunión plenaria del nuevo Gobierno argentino presidido por el general Aramburu

ARGENTINA EN LA HORA «H» DE LOS PARTIDOS



A la izquierda puede verse una fotografía en la que aparece en el centro Arturo Frondizi, jefe del partido radical.—A la derecha, los soldados patrullan por las calles cuando la huelga convocada por la C. G. T.